

# EL TORO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Num. 1.101 • 27 julio 1965 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 • Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



## EL MONAGUILLO

# ¡¡EL PURI!!

FECHA HISTORICA:

18 DE JULIO



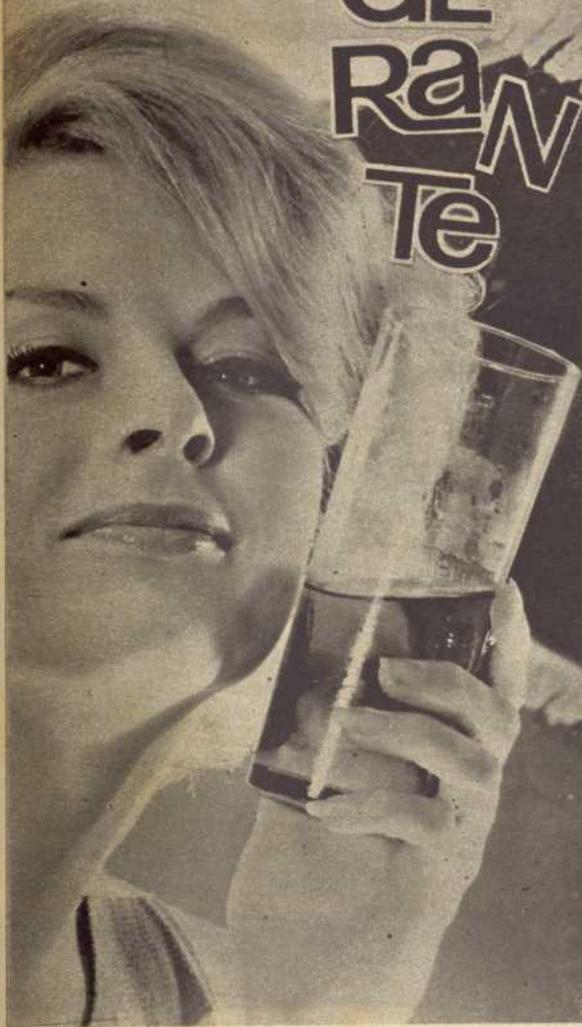
## Un niño torero: EL PURI

Sin un pelo de barba con toros con toda la barba  
Desoreja al toro de su alternativa en medio del frenético  
delirio de la multitud que llenó la Monumental de Madrid  
con el cartel de no hay billetes

Córdoba la llana puede presumir de tener el torero más joven  
Paso a la juventud arrolladora llena de ilusiones, que es  
lo que quieren los públicos

M. RUIZ. Tel. 248-97-21.--Madrid

Re  
FRIGERANTE



si uno es bueno... el otro es mejor!

SOLO GARVEY  
SUPERA A GARVEY



GARVEY  
BODEGAS DE SAN PATRICIO  
JEREZ



# AVA GARDNER



Si hubiera que elegir una dama de entre todos los miles de damas que alegran los graderíos de las plazas, como la figura representativa de las mujeres en los toros, nadie dudaría en señalar gozosamente a la famosa Ava Gardner, la guapísima «estrella» americana que ha encontrado en España el clima especial, que no descubrió en ninguno otro lugar de los cinco continentes, para hacer su vida, para vivir su vida, para gastar su vida. Aquí ha encontrado paz y libertad; ambiente ideal para sus expansiones; amigos, admiradores y halagos, aunque huya y desprecie la publicidad. Y una de las primeras atracciones españolas a la que Ava se ha entregado con más entusiasmo y devoción es la fiesta taurina, abonándose a todas las corridas, prestando así toda su hermosura al embellecimiento de las barreras de los cosos. Por eso los primeros admiradores de la desconcertante Ava son los toreros. Ante Ava Gardner se han inclinado los consagrados y los principiantes para brindar la muerte del toro. Y Ava ha recogido siempre la montera con una sonrisa en los labios y un temblor en sus manos.

Cuando Ava Gardner asistió a las primeras corridas de toros bajo el sol de España, recordamos que definió nuestra Fiesta como un «ballet» inigualable. Cuando Ava ha visto matar cientos y cientos de toros, su criterio es tan elevado y exigente como pueda tenerlo el presidente de la Peña de «Los de José y Juan». Aquel «ballet» de su primera época en España ha perdido para nuestra figura el ingenuo encanto que la divertía, quizá porque con el tiempo descubrió en el flamenco la prolongación de aquel vistoso espectáculo. Ahora se sienta en su localidad con reposada experiencia. Y Ava Gardner aplaude en los toros, nosotros la hemos visto todas las tardes, a todos los toreros, a los «ases» y a los que aspiran a la gloria, pero cuando Ava tiene que manifestarse taurinamente al margen de los ruidos, pone los puntos sobre las íes sin piedad. Recientemente, Ava Gardner, tan esquiva a los periodistas de todo el mundo, se rindió al diálogo con una reportera italiana («Gaceta Ilustrada», 3-7-65), y la sagaz entrevistadora la preguntó por los toros, por los toreros, segura de que era materia opinable para la insatisfecha «y desconcertante estrella» del cine universal. Y Ava le echó valor al toro de la interviú y declaró:

—Las corridas de toros cada día van de mal en peor. Los toros son muy flojos porque comen demasiado harina de pescado. Los toreros son mediocres porque se exhiben pensando en los turistas. El único bueno es Antonio Ordóñez.

Pero Ava Gardner, estamos seguros, seguirá aplaudiendo a todos los toreros todas las tardes, desde todas las barreras de las plazas. Ava es así...

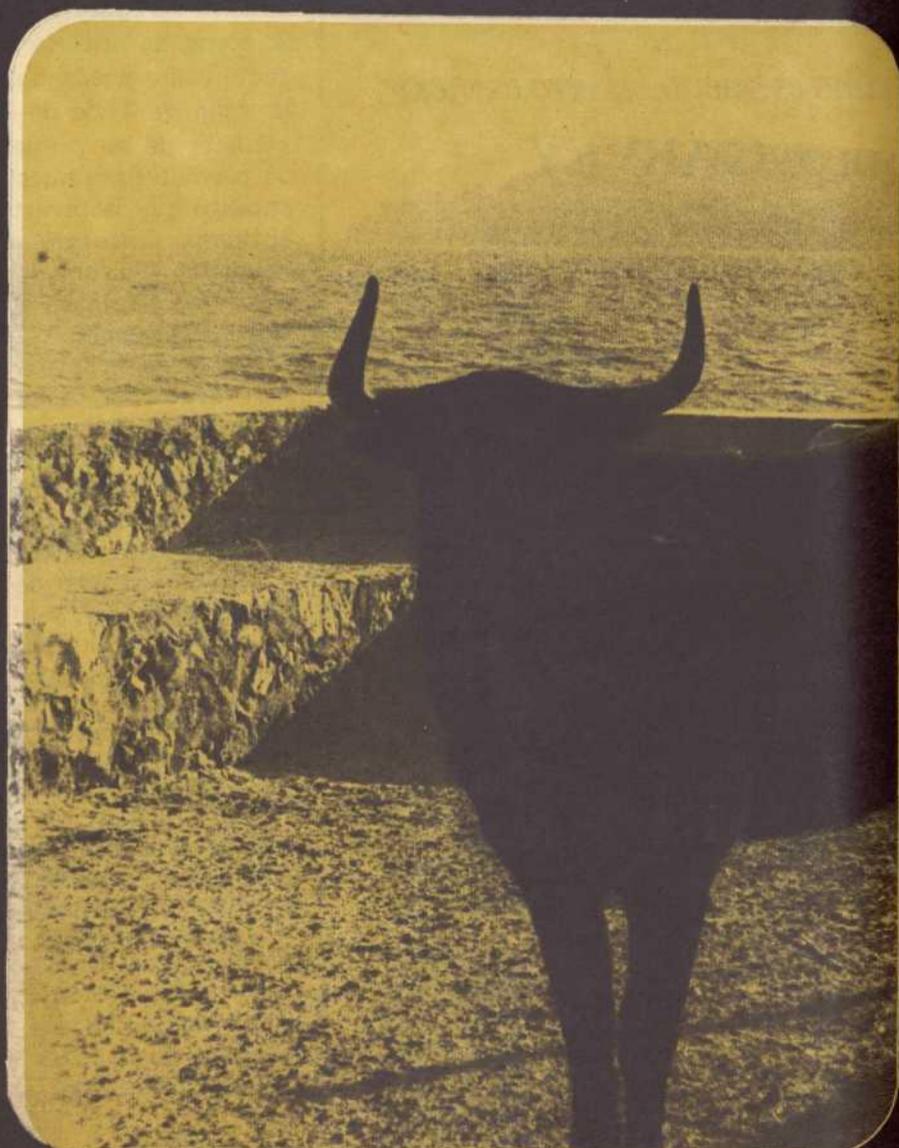
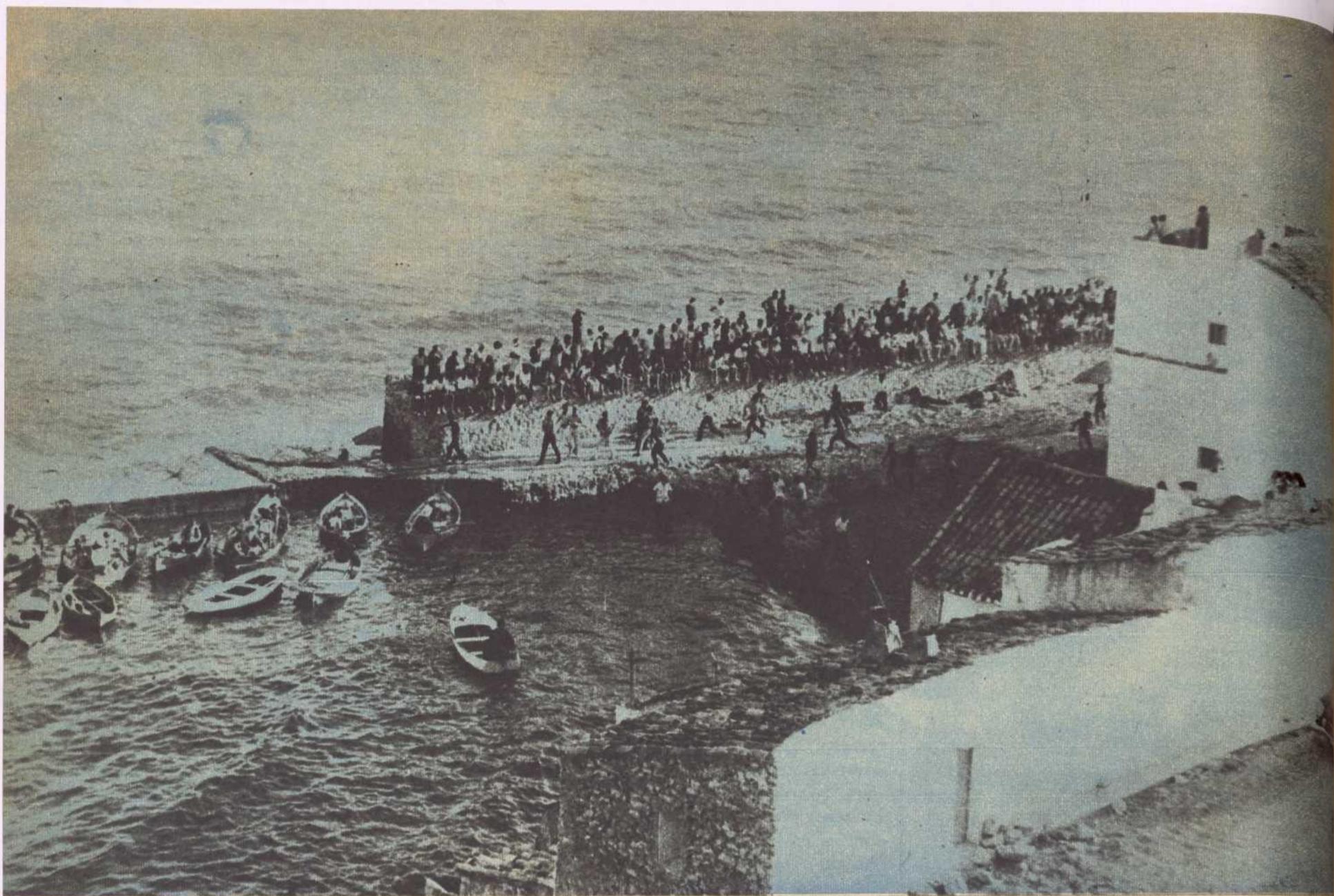
Santiago CORDOBA

GILES



GEOGRAFIA ECONOMICA

"España limita al Norte con la Feria de Pamplona; al Este, con las Fallas de Valencia; al Sur..."



# fotocrónica



## LA VACA DE MORAIRA Y EL TOREO AHORCADO EN PEDREGUER

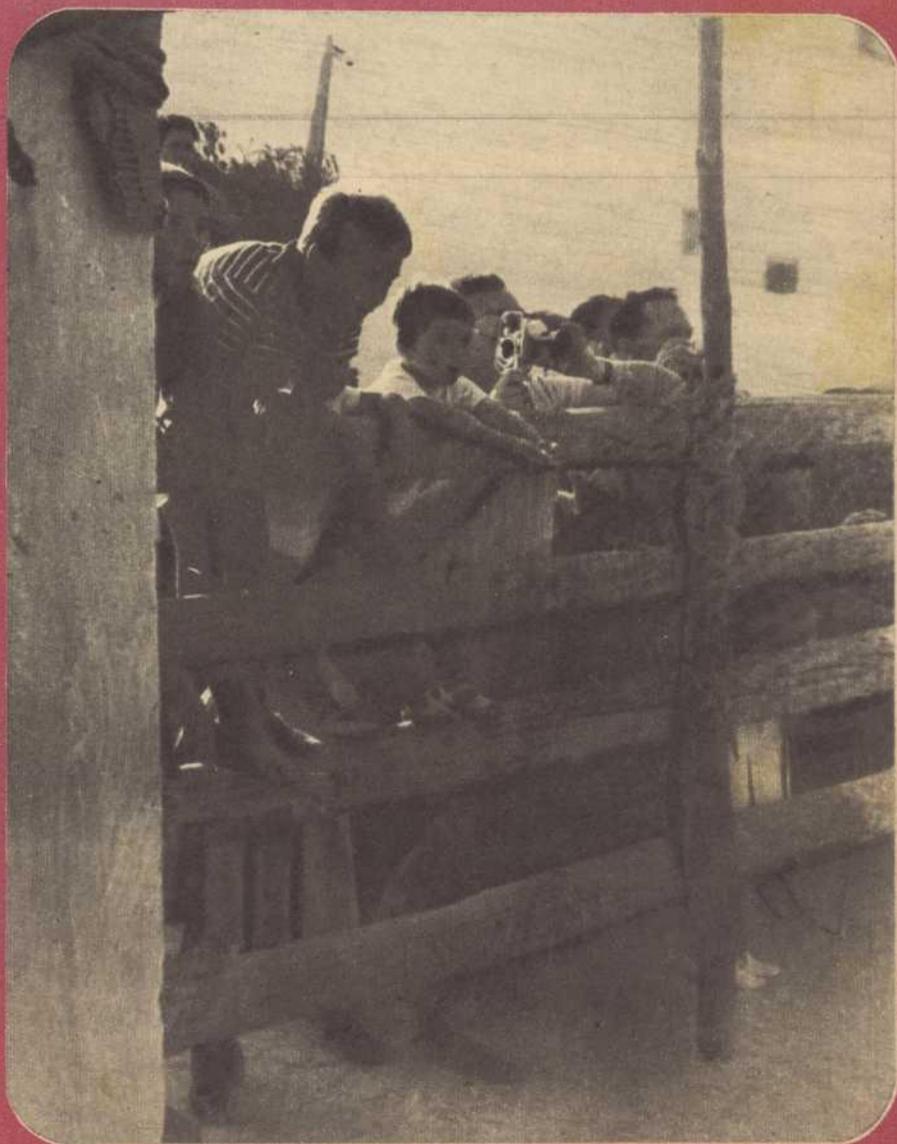
La Costa Blanca de Alicante, fotos arriba, a la izquierda, conserva aún virgen su fiesta brava. Bien a la orilla del mar, bien tierra adentro, cepa arriba, donde más de cuatro caseríos se unen hasta llegar a los núcleos principales de población, la lopesca Benisa, la pelotari Teulada o la artesana Pedreguer, aún se conservan tradicionales y algo bárbaros usos de festejar a los Santos y los días festivos, con un espectáculo taurino, más de entrañable historicidad. Esto es Moraira, un puerto que fue fenicio, romano y también árabe, donde las vacas que sueltan se encargan de ahogar a los bañistas lidiadores que las cercan para no ser ahogadas ellas mismas.

Esto es Pedreguer, fotos a la izquierda, que a unos veinte kilómetros del Mediterráneo, y al margen de la carretera general, la arteria viva del turismo, carece de «snack's» bar o de pamplinas semejantes, pero se vive, y muy fecunda en su artesanía de siglos, bolsos, calzados, muebles. Y allí, ¡qué grito más independiente!, ahorcan al torero en efigie de serrín a la que luego prenderán fuego, cuando «les vaches» o «les bous» salgan, terminado el baile de las mocilas casaderas, al filo de las tres de la mañana, hachones encendidos en los cuernos. Toros y vacas para los del pueblo, para sus habitantes, que allá no se necesitan trajes de luces, ni «fenómenos» a la moda, ni toritos afeitados, ni uteros endémicos. Y terminado el espectáculo parataurino, otro aún más bravo, casi inimaginable, sin testimonio directo: la «cordá» o suelta de cohetes de hombre a hombre, sacándose los encendidos de la camisa blanca entreabierta y tirándose los unos a los otros, al filo del amanecer, cuando ya todo el mundo paciente se retiró a su descanso; espectáculo sólo para hombres de pelo en pecho.

Las vacas o los toros tienen estos cuernos, los que recortan sobre el azul del mar y sobre las crepas del acantilado entre La Nao o Ifach. Cuernos astifinos, rizados, algebraicos, en la embestida incierta de un ganado moruchísimo, siempre el mismo, que una vaca de éstas vuelve tres y cuatro años al mismo pueblo y va de pueblo en pueblo todo el verano.

A la derecha, los turistas que se atreven a acercarse al espectáculo taurino más nativo y autónomo de nuestra piel de toro, se hacen cruces si son creyentes; y hasta los más del Sur, los de lengua románica, los que entienden conceptos de gallardía y aventura, intervienen en el festejo, corriendo y encelando sin cesar, para terminar en el mar, el tomavistas abandonado en las manos de la esposa, que va se cree viuda. Pero nunca pasa nada, la Virgen Marinera les protege y la Costa Blanca se mantiene immaculada.

B. V. CARANDE



# EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas). Año XX — Madrid, 27 de julio de 1965 — Número 1.101 Depósito legal: M. 881 - 1953

Momento en que Vicente Punzón confirma la alternativa. Actúa Oliva de padrino. Testigo, Serranito.

No se puede perder la cara a los toros encastados. Emilio Oliva sufre otra cogida grave en la plaza Monumental de Madrid.



MADRID, JULIO, 25

CORRIDA CON PELIGRO Y TOROS DE VERDAD

## OLIVA: OTRA VEZ COGIDA GRAVE

Seis toros de doña Enriqueta de la Cova para Emilio Oliva, Agapito García "Serranito" y Vicente Punzón, que confirmó la alternativa. Como se ve, un cartel para tres toreros de segunda fila, o dicho de otro modo, corrida con peligro y con toros de verdad.

CUARENTA ARROBAS DE PROMEDIO

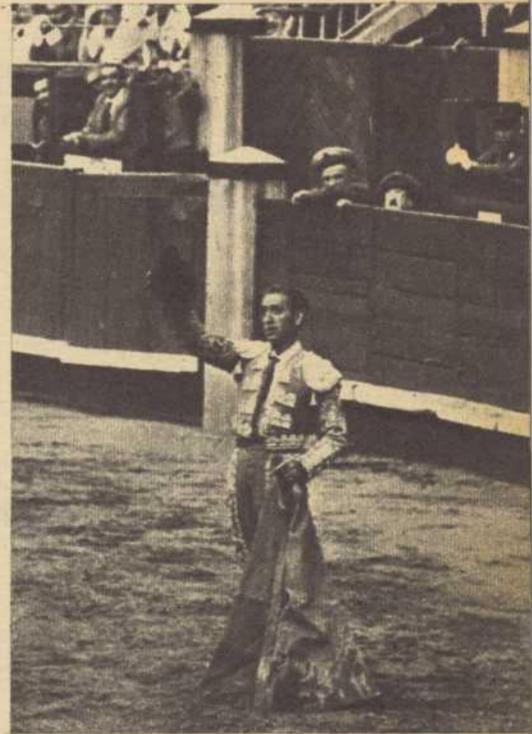
Los toros dieron en la báscula un promedio superior a las 45 arrobas, y aunque alguno no pareciese tener tanta romana, otros, cuarto y quinto sobre todo, dieron la impresión de tener bastante edad. Sin embargo, estuvieron en general faltos de poder y evidenciaron mansedumbre; la pelea en varas fue pobre y escasa, si pelea se puede llamar a la constante huida de los caballos de que hicieron gala casi todos. Salió en sexto lugar un sobrero del Pizarral de Casatejada, de fea presencia y escaso juego, como suele ser común en los toros de esta ganadería, que substituyó al primero de la tarde, un precioso ejemplar de pelo cárdeno, color muy frecuente en Los Saltillos, de donde proceden, que comenzó con bravura, pero eviden-

**EL LAPIZ DE CASERO.**—Oliva, al entrar a matar, sufre una cogida aparatosa. Una estampa de la Virgen le cae del pecho. Ileso, la besa.

El segundo toro saltó la barrera. Un alguacillito las pasa moradas al no encontrar hueco en el burladero. Demasiada gente en el callejón. No escarmentan.



Fotos: LENDINEZ - TRULLO



El peón Félix Guillén, al pisar el toro su capote, estuvo a punto de sufrir un serio percance.

Luego se luciría en un buen par de banderillas, muy aplaudido, y tuvo que saludar. Caídas frecuentes de los picadores. Los espadas, al quite.



ció pronto debilidad de extremidades y fue devuelto al corral entre ovaciones de los turistas.

#### MUCHOS TURISTAS

¡Porque turistas hubo los suyos! Vimos barbudos con camisas de colores, nenas inglesas con sombreritos de paja y rubios nór-

dicos en camiseta. Y padres de familia, muchos padres de familia con esposa y niño, provistos de pañuelos y dispuestos a pedir orejas.

#### VALIENTE A SECAS

El ganado era pegajoso, de ese que no se torea solo y que no per-

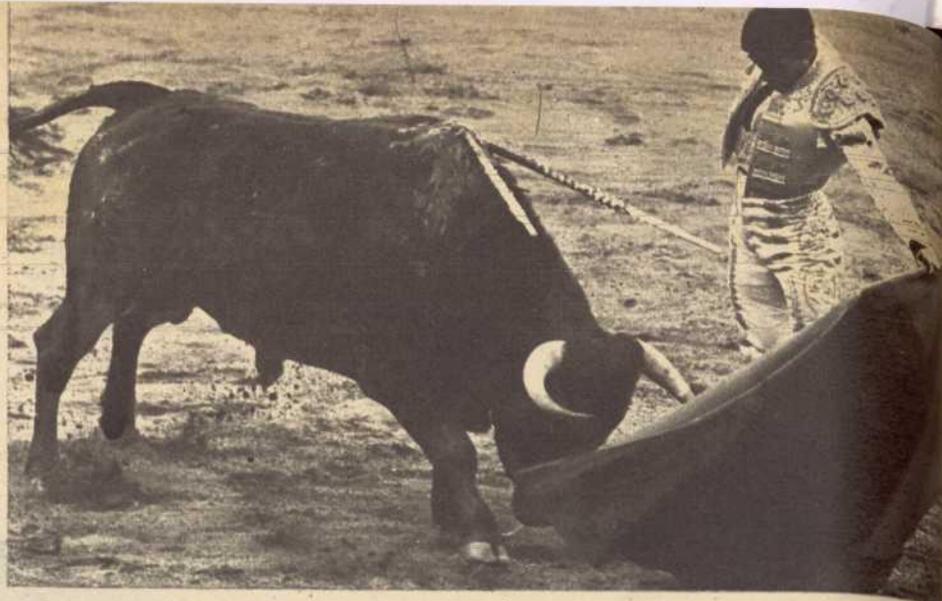
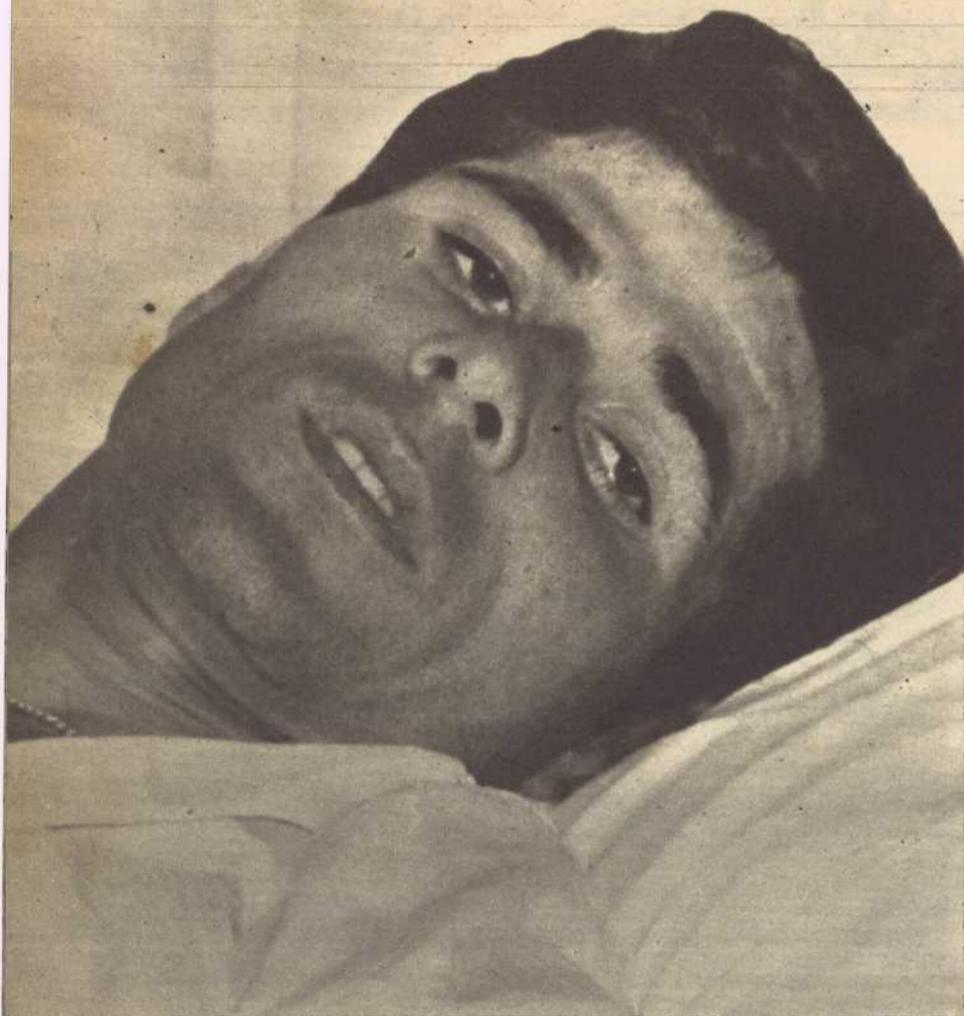
mite dar paseos ni perderle la cara. Emilio Oliva lo sabe ahora bien, después de una cogida grave.

El de Chiclana está tan valiente como siempre y más torero que antes. Sin hacer grandes cosas a su primero, lo lanceó decorosamente con el capote y aguantó mucho en una faena un poco embarullada, pero con el gran aliciente de la

emoción. Dio un estoconazo sin cruzar y por ello paseó triunfalmente en dos vueltas al anillo la única oreja que se cortó en la tarde. Recibió a su segundo, un toro con sentido y con peligro, con unas emocionantes verónicas, quizá demasiado rápidas y escasas de mando, acabadas con ceñida revolera; el toro, que no era precisa-

Emilio Oliva, en el Sanatorio de Toreros. Una cornada de treinta centímetros de longitud. Pronóstico grave.

Fotos: TRULLO - LENDINEZ



mente el clásico borreguito, hizo por el torero, que le perdió la cara, y le alcanzó en la nalga derecha, siendo conducido el diestro a la enfermería en brazos de las asistencias.

#### SIN SITIO

Serranito, con menos sitio que nunca. De su labor ayer, sólo la estocada al quinto toro, bronco y mansurrón, merece recordarse; muy poco, la verdad.

#### CONFIRMACION DE ALTERNATIVA

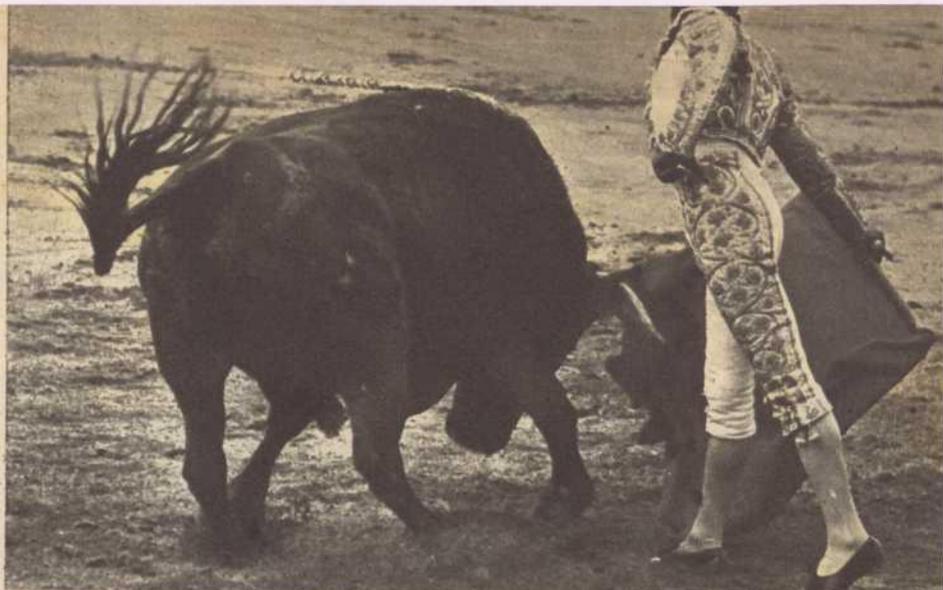
Toreaba Vicente Punzón su segunda corrida en lo que va de temporada tras su doctorado taurino. Si no demuestra algo más que lo que ha demostrado en las Ventas,

se va a vestir de luces pocas veces. Ha tomado la alternativa sin estar suficientemente placeado, y es una pena, porque en los últimos años esto ha malogrado la carrera de muchos muchachos que pudieron llegar a ser buenos toreros si no se hubiesen precipitado.

#### LOS HOMBRES VESTIDOS DE PLATA TAMBIEN SON BUENOS TOREROS

En estas corridas de julio estamos viendo lucidas actuaciones de algunos subalternos. Félix Guillén, con los palos y el capote, y Mejorcito, con la vara, demostraron, y no es la primera vez que lo hacen, que los hombres vestidos de plata también son toreros, y a veces excelentes.





Emilio Oliva, Serranito y Vicente Punzón en tres momentos de la corrida. Oliva torea al natural.

Serranito, en una verónica. Punzón, con la pierna contraria adelantada, con la derecha. Abajo.

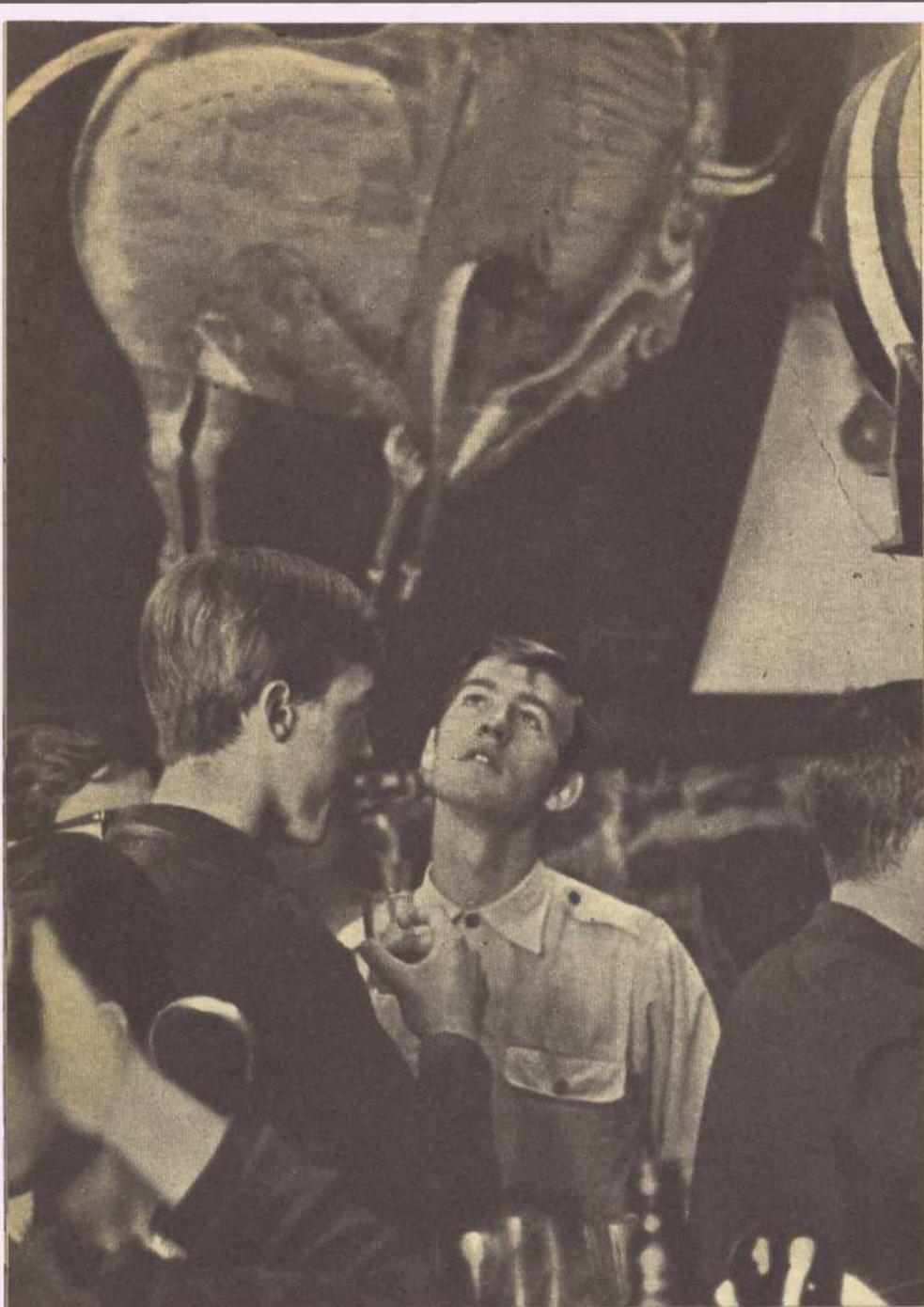
En estas dos fotos vemos: Punzón, el propio espada, saca la espada después que no lo habían conseguido sus auxiliares.

En la otra gráfica, algo frecuente durante toda la corrida. Los banderilleros no encontraron facilidades y pasaron muy malos ratos. Los toros querían hacer pupa, buscaban, tenían mucho que lidiar. No eran toritos memos, esos toritos que tanto abundan y que si los ganaderos y empresarios, y a quien corresponda, no toman cartas en el asunto, van a dar la puntilla a un espectáculo muy español.

O llega el remedio, o la gallina de los huevos de oro la matan.

Ya va camino de ello.





# FERIA EN SANTANDER

A la izquierda, en Santander entienden de toros. Allí pintaron los primeros, en las cuevas de Altamira. Este era el toro de otras épocas. En la foto, un toro de hoy. Así salían de los caballos los apés. Este es el inválido que se lidió en cuarto lugar.

## 1 EL CORDOBES HIZO SU NUMERO

SANTANDER, 23.—Escribir una crónica en un puerto de mar tiene sus atractivos. Es la válvula de escape que nos aleja de un Madrid humeante y caluroso. Cuando tomamos la pluma para emborronar estas cuartillas, en el jardín del hotel no pueden ser más bellas las perspectivas: a la izquierda, el palacio de la Magdalena.

Ya se ha celebrado la primera corrida de Feria. Ya ha toreado El Cordobés. Ya ha triunfado El Cordobés. Y ya se han olvidado las horas tristes de un Pamplona caprichoso y antojadizo, que, cual niño grande, sin más empuje que el de la bota y el de la boina, había hecho aquello que ni la afición de Sevilla ni la de Madrid se atrevieron a llevar a cabo: descubrir para toda España (replto que inconscientemente) el camelo más grande que pudo conocer jamás la historia del toreo.

### DESGASTE

No se llenó la plaza con fuerza. La gente entró más barato de su precio; pero la gente (la masa) aplaudió. El de Palma del Río hizo todo lo que sabía. Hizo su número y lo repitió hasta la saciedad. Sus enemigos se lo permitieron. Y Benítez no paró de dar «reolinas» acá y allá. Sólo un pase (uno sólo) por alto con la derecha. En Sevilla me dijo Bombita IV, el excepcional peón que vivió una época gloriosa en el toreo:

—¿Qué le parece esto?

No le supe contestar nada más que con una respuesta al fenomenal subalterno de Tomares:

—¿Y a usted, maestro?

—A mí me parece de «cachondeo» (con perdón de la palabra).

Bombita IV, nombre que sólo les sonará a algunos por el seudónimo del eprecursor de José, el inolvidable Ricardo; sin embargo, este gran torero, sin alcanzar las glorias del espada, vivió las glorias íntimas —que son las buenas en cualquier faceta de la vida— de las excepcionales figuras del toreo.

Antes me tomaba en serio a El Cordobés. En esta primera corrida me divertí como todas aquellas personas que no saben una palabra de toros ni de toreo. Me lo tomé a broma y experimenté la triste amargura, el contraste que vivió mi amigo Zampabollos (de la troupe de Pompoñ y Thedy) el día que tuvo que salir a hacer reír después de una desgracia familiar. Los que amamos la Fiesta de los Toros sabemos que están matando al más bello de los espectáculos, que lo están destrozando aprovechando los impulsos irresponsables de las masas, cuando el hombre se desindividua y se deja arrastrar por los instintos primitivos, huye de su propia personalidad. Se quita ropa. Se deja barba. Se deja crecer el pelo.

El Cordobés ha venido a servirnos en bandeja de plata la «evolución» a los

El Cordobés entre  
la cueva de Altamira  
y la selva  
Los apés se  
«cargaron» la segunda  
corrida de Feria  
«Chopera» pone el mingo  
en la defraudación  
de aficionados

(Crónicas de nuestro enviado especial VICENTE ZABALA. Reportaje gráfico de CARLOS MONTES.)



que están ansiosos de satisfacciones increíbles e inconfesables, «cumpliendo» con tantos y tantos insatisfechos y acomplejados.

Ayer, en Santander, el público se volvió a «compadecer» del «pobre Manolo». Y el empresario, feliz con «el pobre Manolo» y con el lleno, aunque fuera conseguido por los pelos. No hubo reventa ni apreturas. Tampoco hubo toreo. Toní como siempre, pero con desgaste, con mucho desgaste, a pesar de las tres orejas y el rabo.

#### OSTOS Y AMADOR

La gente no se preocupó casi de los esfuerzos de ese valiente que se llama Jaime Ostos ni del fino corte de torero que posee el gitano de Albacete.

El ecijano no se acopló con el primer toro. Hubo voluntad. Pero no existió por ningún lado la destreza ni el acierto. Jaime dio la vuelta al ruedo después de una faena retorcida y carente de cabeza y hondura torera.

Volvió a estar valiente con el cuarto. Pero el toro se tragaba las espadas como el fakir de los sables. No le hacían efecto. Ostos pudo cortar oreja, pero también pudo ser avisado por la presidencia; sin embargo, la benevolencia de los ocupantes del palco presidencial le salvó.

Amador estuvo muy valiente con el lote peor de la corrida. No pudo estar lucido, pero anduvo muy por encima de sus dos toros. El gitano consiguió dar la vuelta en el primero y fue pitado en el sexto.

#### LOS TOROS

Los astados fueron de Cámara, bonitos y lustrosos.

El primero, número 57, «Herreruelo», pesó 455 kilos. Tomó un primer puyazo empujando con bravura. En el segundo se «durmió» bajo el peto, pegándole a placer Cipriano Velázquez; pidió el cambio Ostos y llegó el burel a la muleta con gran nobleza. Fue aplaudido en el arrastre.

El segundo, número 63, «Inconstante» de nombre, pesó 460 kilos. Tomó un primer puyazo empujando, pero salió cayéndose. El Cordobés pidió el cambio de tercio. Para la muleta fue noble y boyante. Lo mató Benítez de un pinchazo, media tendida y dos descabellos. Fue aplaudido en el arrastre.

El tercero, número 62, pesó 480 kilos; atendía por «Buscasol». Tomó un puyazo saliendo suelto. Un picotazo. Otro. Otro. Otro. Fue manso de solemnidad. Se quitó el palo en todos los encuentros con el caballo y llegó a la muleta descompuesto. Fue pitado en el arrastre.

El cuarto, 482 kilos, número 53, «Huerfanito» de nombre, tomó un solo puyazo, a petición de Ostos. Fue bravo y noble. Lo mató el ecijano de media estocada, una entera atravesada, cinco descabellos, volvió a coger la espada y dejó media estocada más. Refrendó con otro descabello.

«Indeseable» se llamaba el quinto; tomó tres puyazos. Fue noble y bravo, pero llegó muy quedado a la muleta. Es-

ta marcado con el número 54 y pesó 490 kilos.

El sexto, número 60, «Deseado» de nombre, tuvo tres encuentros con los caballos. No fue noble. Se quedó corto en la muleta y tuvo peligro.

En conjunto la corrida estuvo bien pre-

sentada. Los toros fueron nobles en general, a excepción del lote de Amador.

El público se divirtió. No hubo apoteosis final. El Cordobés cruzó el ruedo entre aplausos, sin intento de salida en hombros y sin los histerismos de antaño.

## 2 EL FRACASO DE LOS APES

Buen disgusto se hubiera llevado el fallecido don Antonio Pérez si hubiera visto la pelea que han realizado sus toros esta tarde en Santander. Los bureles salmantinos salieron sin fuerza, con poca raza, aunque cumplieron de presentación.

Los apes se «cargaron» materialmente la corrida. Si no vimos nada, en gran parte se debe a la poca colaboración que prestaron a los toreros los pupilos de los Herederos de don Antonio Pérez.

En muchos momentos el escándalo subió de tono, hasta el punto de la reacción violenta, en forma de lanzamiento de «proyectiles»: almohadillas y botellas.

La plaza no se llenó. Se está jugando lamentablemente con el público. Cuando llegamos a Santander no había entradas. Los abonos se habían vendido completos. Ahora han aparecido los billetes en manos de los reventas y en la propia taquilla. A la hora de empezar había ¡andadas de sol! en taquilla. Esa localidad que, por barata (lo de barata es un decir, pues vale 135 pesetas), se suele acabar en todas las plazas de España,

aquí, en Santander, la había en taquilla minutos antes de comenzar el festejo. El día de El Cordobés encontré un buen billete a su precio, y mi compañero Montes pudo sacar en taquilla diez minutos antes de empezar una barrera estupenda para así poder realizar su trabajo fotográfico. Y es que el público ya está harto de tanto camelo y de tanta mentira como se le ofrece. Ayer pagaron las consecuencias Ordóñez, Curro Romero y Camino cuando las responsabilidades se deberían pedir a aquellas personas que se enriquecen «sin dar la cara», un poco al amparo y abrigo del noble sudor de los toreros. Si los toros han padecido fiebre aftosa, debe decirse o, en su defecto, no traer toros enfermos y derrengados.

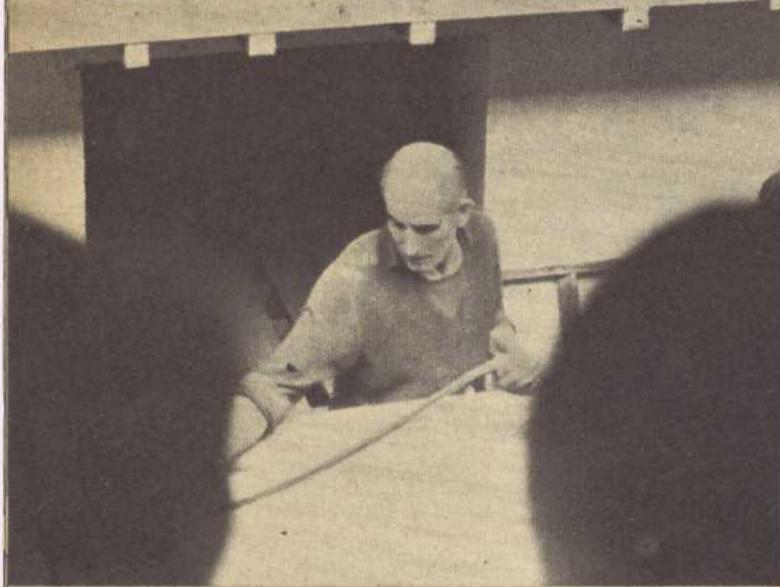
«Patatero», número 38, 470 kilos, tomó un solo puyazo. Fue noble para la muleta.

«Andarin», número 63, 476 kilos, tomó un puyazo gracias a la «carioca». Salió suelto y no paró de correr en toda la lidia. Se dejó torear por el lado izquierdo.

«Cigloso», número 217, 480 kilos de pe-



PROHIBIDO LLAMAR  
LA ATENCION DE LAS  
SEÑALES BAJO MULTA DE 250 PTS  
SER EXPULSADO DEL LOCAL  
Y PERJUICIO DE EXIGIRSE  
POR PARTE DE LA EMPRESA LA  
RESPONSABILIDAD EN QUE-



Atención a este cartel que se fija en los corrales santanderinos. ¡Tampoco la cosa es como para ponerse así, señores!

Las tertulias taurinas de Santander se reúnen en "La Carmencita", popular bar que frecuenta "Chopera" con sus ayudantes



El Cordobés jugando al "orí" con el toro. Pertenece a la actuación de Manuel Benítez en la primera corrida de la Feria



Los tendidos, que se cobran a "millón", están así. En los asientos lo mismo se deja uno un traje que una un vestido de seda

Otro de los momentos de la triunfal actuación del Cordobés. Un pase perdiendo la cara del toro mientras cambia la muleta



Toreando sobre la derecha en un muletazo sin muleta. Manuel Benítez estuvo como en Pamplona, pero los santanderinos dijeron "sí"



Arriba, otra característica de la plaza santanderina.

Las rayas de picar se remarcan con dos cafeteras..., en las que no viene café.

Ostos respira cuando —al fin— ve a sus pies al animal que tanta guerra le había dado. Es un momento de la primera corrida

Amador, en un pase redondo a su primer toro. El muchacho se va afianzando y tiene en perspectiva ir en otoño a las Américas.



Y llegada de Antonio Ordóñez a la plaza para tomar parte en la segunda corrida de la feria santanderina. Con él va Romero.

so, tomó un solo puyazo y no dejó de caerse durante toda la faena de muleta. «Cavilán», número 108, 485 kilos, fue un auténtico inválido. Provocó la bronca y las iras del público, que increpó con razón a la presidencia. El animal no se sostenía de pie.

cojo, ocasionando otra estrepitosa bronca por parte del defraudado público.

En su lugar salió un astado de bonito pelo de la ganadería de don Juan Salas. Fue manso.

El sexto, «Buscavidas», número 80, 510 «Jerezano» fue devuelto al corral por

kilos, tomó tres varas. Llegó a la muleta bronco y con peligro.

Frente a este «género» se pusieron Antonio Ordóñez, Curro Romero y Paco Camino.

El de Ronda movió la muleta con suavidad. La mano derecha dibujó algunos redondos de buena factura. Incierta embestida de animal por el lado izquierdo. Lo mejor de la labor de Ordóñez, la serena torería, el estar continuamente en su sitio y el buen gusto de cuanto realiza cuando lo realiza bien.

Mató mal al primero y escuchó una fuerte ovación.

En el cuarto hizo de enfermero. Mantuvo en pie a su enemigo mientras el público se desgañaba a vociferar por la estafa de que había sido objeto, pues pagaron a muy buen precio sus localidades para ver toros y no inválidos impresionables.

Curro Romero instrumentó los mejores naturales de la tarde. Pero debió cortar las orejas. No se decidió. El segundo toro, aunque manso, era muy noble por el lado izquierdo. Curro Romero no se echó «p'alante», aunque intentara el buen toreo a ratos y llegara a dibujar media docena de preciosos naturales.

Con la espada, el mitin. A pesar de



ello, fue muy aplaudido. En el sobrero de Juan Salas, Curro tomó precauciones. No se confió, Curro escuchó pitos en esté toro.

Paco Camino puso voluntad con su apé inválido, al que toreó con las dos manos, sin conseguir el apetecido lucimiento, pues el animal se iba continuamente al suelo.

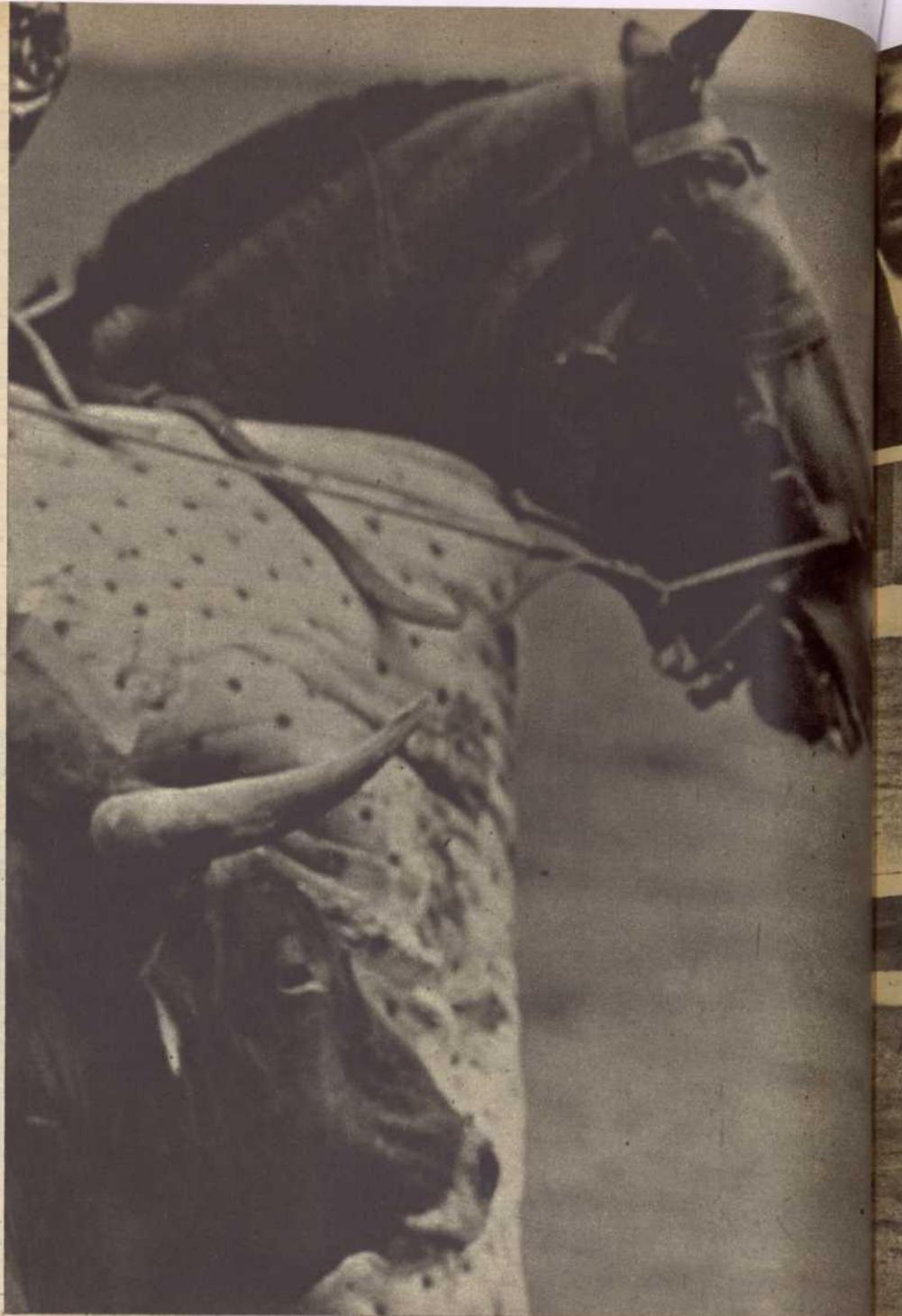
En el sexto no se confió. Pases por la cara, a los que correspondió el público con una imponente lluvia de almohadillas.

Y como fin de fiesta, bronca estrepitosa y gritos de «¡Bandidos! ¡Bandidos!». Pero ¿a quién? Los toreros no son los culpables de todo. Palabra.

### 3 TRIUNFA EL VITI

El domingo se llenó la plaza hasta la bandera. Los santanderinos no son de los que abandonan el trabajo entre semana, toree quien toree. Pero la fiesta de guardar se lanzaron en masa sobre el viejo coso hasta abarrotarlo. Y ya que hablamos de la plaza diremos que está en unas condiciones lamentables. Al parecer, el señor Chopera no ha ganado todavía para procurar ofrecer sus

espectáculos en lugares dignos de gente civilizada. La gente se pisaba en la oscuridad de los pasillos. Pasamos miedo al ver el relumbrar de los cigarros puros como única luz en las tinieblas del "túnel". Todo el entablamiento es de madera. Y como única solución (para animar al público) se presenta un equipo de bomberos, espectacularmente uniformado, que demuestra el evidente riesg



Sobre estas líneas, los tres espadas de la corrida de los apés cambian impresiones antes de que lleguen los alguaciles y empiece la refriega.

A la derecha, un pase en redondo de Antonio Ordóñez, cuyas características responden perfectamente al estilo del renacido torero rondeño.

Arriba, a la derecha, he aquí uno de los toros de los herederos de Antonio Pérez, de San Fernando, lidiados el segundo día, muriéndose en el peto





Arriba, he aquí la indignación —la justa indignación— del público al ver lidiar esa serie de toros inválidos.

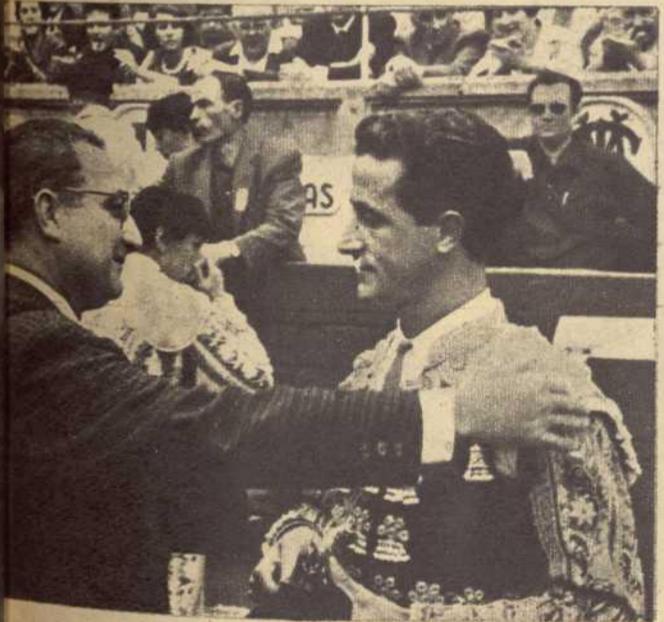
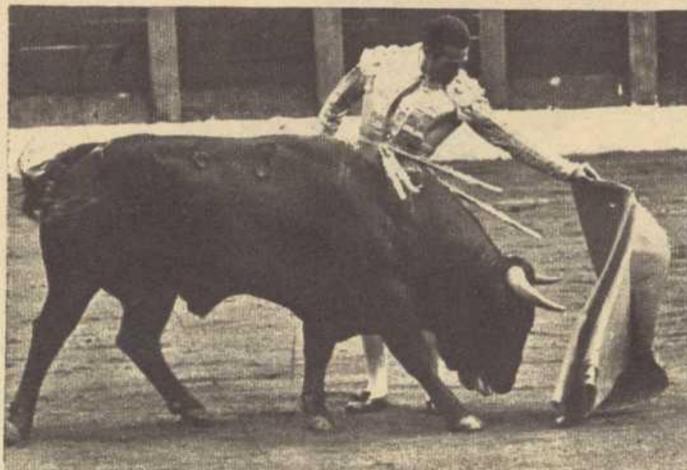
A la izquierda, Curro Romero en una verónica.

Vemos que el toro embiste frenando y echa las patas por delante para no tener que caerse. Curro Romero toreó con su peculiar empaque al segundo de la tarde.

¡Lástima que no redondeara la bien iniciada faena!

Paco Camino toreando por la cara a su primer enemigo. Gesto a la expectativa del camero y embestida tonta del burel.

En su segunda corrida, llegó la hora de estirarse. Pero Paco lo hizo de perfil y llevando al toro con el pico de la muleta.



Sobre estas líneas, el secretario de la Peña Félix Rodríguez hizo entrega al Viti, en la corrida, del trofeo como triunfador del año pasado.

A la derecha, una verónica de El Viti al toro al que realizó una lidia completa y del que cortó las dos orejas en una tarde de éxito.





Un pase de El Viti en ese berrendo, al que desorejó. A los toros de Barcial, bien presentados, les faltó picante.

que sufre el espectador por el mero hecho de presenciar una corrida a casi cuatrocientas pesetas el tendido, con derecho a jugarse la vida con más generosidad que los espadas actuantes.

Estas cosas debemos denunciarlas en bien de la afición. Precisamente en estos días en los que hemos visto al público con nuestro semanario en la mano en las calles y por los bares, nos creemos en el deber de avisar a los aficionados de la bella capital cantábrica para que lleguen en su protesta a quien corresponda y consigan ver corridas en un recinto adecuado, cuyas localidades y servicios estén de acuerdo con los exorbitantes precios de las localidades. Una vez más el presunto monopolizador turino hispanoamericano, señor Martínez Elizondo, "Chopera", ha puesto el minigo en esa su habilidad de defraudar a los aficionados. Los carteles de categoría con precios de categoría hay que servirlos en plazas de primer orden y no en corrales de vacas. Vaya esta llamada a las autoridades santanderinas (tan preocupadas por la ética y estética de la ciudad) para que se remedien hechos como el que vimos ayer, cuando un anciano fue involuntariamente derribado en la oscuridad de los servicios, únicamente porque en toda la lóbrega plaza no hay ni una sola bombilla.

#### LA CORRIDA

La corrida de Barcial, dentro de lo que es el tipo de esta ganadería, estuvo magníficamente presentada. Astados grandes, lustrosos, muy bien de pitónes y aguantando los puyazos con poder. Es una lástima que se apaguen a la hora de llegar al último tercio. Fue bueno el primero, también el resto fue muy noble. Se dejó torear el tercero. Cumplió el segundo. Fueron difíciles cuarto y lamentamos no poder ofrecer el nombre de los astados por dificultades de tiempo en ver a los veterinarios para que esta crónica llegue antes de la hora de cierre de EL RUEDO, 521, 485, 480, 515, 512 y 517, respectivamente.

El primero tomó un puyazo, saliendo suelto, otro más, volviendo a salir de estampía. En el tercero empujó con fuerza, aún tomó dos más sin gran codicia.

El segundo, un berrendo característico de la casa, tomó con poder tres puyazos, arrancándose con alegría al caballo. Llegó a la muleta embistiendo sin raza, con muy poco arte, aunque sin peligro.

El tercero tomó dos puyazos, pero en general el animal, muy quedadote, hizo cosas de manso.

El cuarto tomó cuatro puyazos. Se salió suelto de los dos primeros, pero se fue para arriba y se dejó pegar en los otros dos.

El quinto sólo tomó una vara. El animal llegó con molesto calamocheo a la muleta.

El sexto cumplió en varas y llegó quedadote, pero muy noble, al último tercio.

Los espadas sufrieron o gozaron del estado de ánimo del público. La gente no le perdonó a Camino su inhibición del día anterior. En el primer toro puso voluntad, pero no cuajó faena. Toreó sin aperturas y los pitos dominaron el ambiente.

Aliné a cuarto toreándole a distancia y a la defensiva. La indignación del público subió a esferas insospchadas. El niño fue abroncado despiadadamente, con lluvia de almohadillas y detención de más de uno de los exaltados espectadores.

El Viti puso mucho tesón en el día de su Santo (Santiago Apóstol). El salmantino se arrimó lo indecible. Se apretó con el capote (lo mejor de su actuación) y toreó con la muleta con su peculiar estilo.

Cortó las dos orejas al primero, después de haberle muleteado muy metido en el terreno del quedado animal. Lo mató por el hoyo de las agujas y el público aplaudió con entusiasmo al de Vitigudino.

Con el quinto poco pudo hacer. Lo lanceó con aperturas, pero su faena no pasó de la corta y calamocheante embestida del mansurrón que tuvo delante. De todas formas volvió a ser aplaudido.

El Pireo gustó a los santanderinos. El de Córdoba no regateó esfuerzos para exhibir su estilo modernista, a ratos de fino corte, en sus dos toros.



Sus dos faenas fueron muy largas, cosa que priva a los santanderinos, que miden el toreo como si se tratara de trabajo por horas. Manuel Cano no acertó con la espada en el primero, por lo que perdió la oreja. En el sexto metió todo el estoque hasta las cintas y se llevó las dos orejas y el clamor popular como premio a su voluntariosa y batalladora labor.

La corrida fue distraída. Los toros no se cayeron, lo que ya es un éxito en esta época de borregos inválidos. ¡Cómo estará la Fiesta para que seis toros de Barcial nos sirvan de consuelo! Con eso está dicho todo... a casi todo.

El Pireo en uno de los pases de pecho que dió en cadena. También completó bien la faena y recibió como recompensa las orejas. Un par de banderillas de Fauró en la corrida de toros de Barcial, tercera de las lidiadas en la serie ferial santanderina.

Los mayores presencian la desencajonada desde un burladero. En la foto de abajo, tres toros de los Herederos del señor Conde de la Corte, lidiados en la primera corrida de Feria.

# VALENCIA: LA FERIA DEL PONIENTE

(De nuestro enviado especial, Alfonso Navalón)

## DE SAN JOSE A SANTIAGO

En el tren, ese lento correo que tarda casi once horas de Madrid a Valencia, me contaron que esta Feria de julio, sin el alarido cosmopolita de las Fallas, empezó siendo una fiesta de ricos, para convertirse ahora en algo popular. En cambio, las Fallas, que nacieron como fiesta del pueblo, han terminado en diversión de millonarios.

Lo cierto es que la interesante Feria de julio no tiene Prensa. El tren que atraviesa el verde amanecer de los naranjos está casi vacío. Y vacío está en la mañana del primer sorteo el «challo» del Astoria Palace. No parece que por la tarde empiece la primera corrida, ni que la indiferente parroquia del hotel sienta la cercanía de unos hombres que arriba, en la penumbra de tres habitaciones, esperan, en el silencio del miedo, la hora solemne de apretarse la taleguilla.

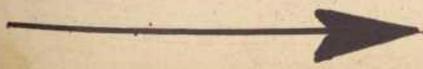
Valencia, esta vispera de Santiago, parece dormida. Falta la «mascretá» del mediodía de Fallas y faltan los trajes huertanos. La gente va de prisa, tal vez buscando la lejana playa de Saler. No hay forma de encontrar un taxi. «Antes —me cuenta un veterano conductor— nadie cogía un coche. Tanto es así que cuando llegaba la hora de los toros dejábamos el coche en la parada y nos íbamos a ver a Manolete y a El Choni. ¡Le hablo a usted de hace veinte años! Cuando una entrada costaba cuatro duros...»

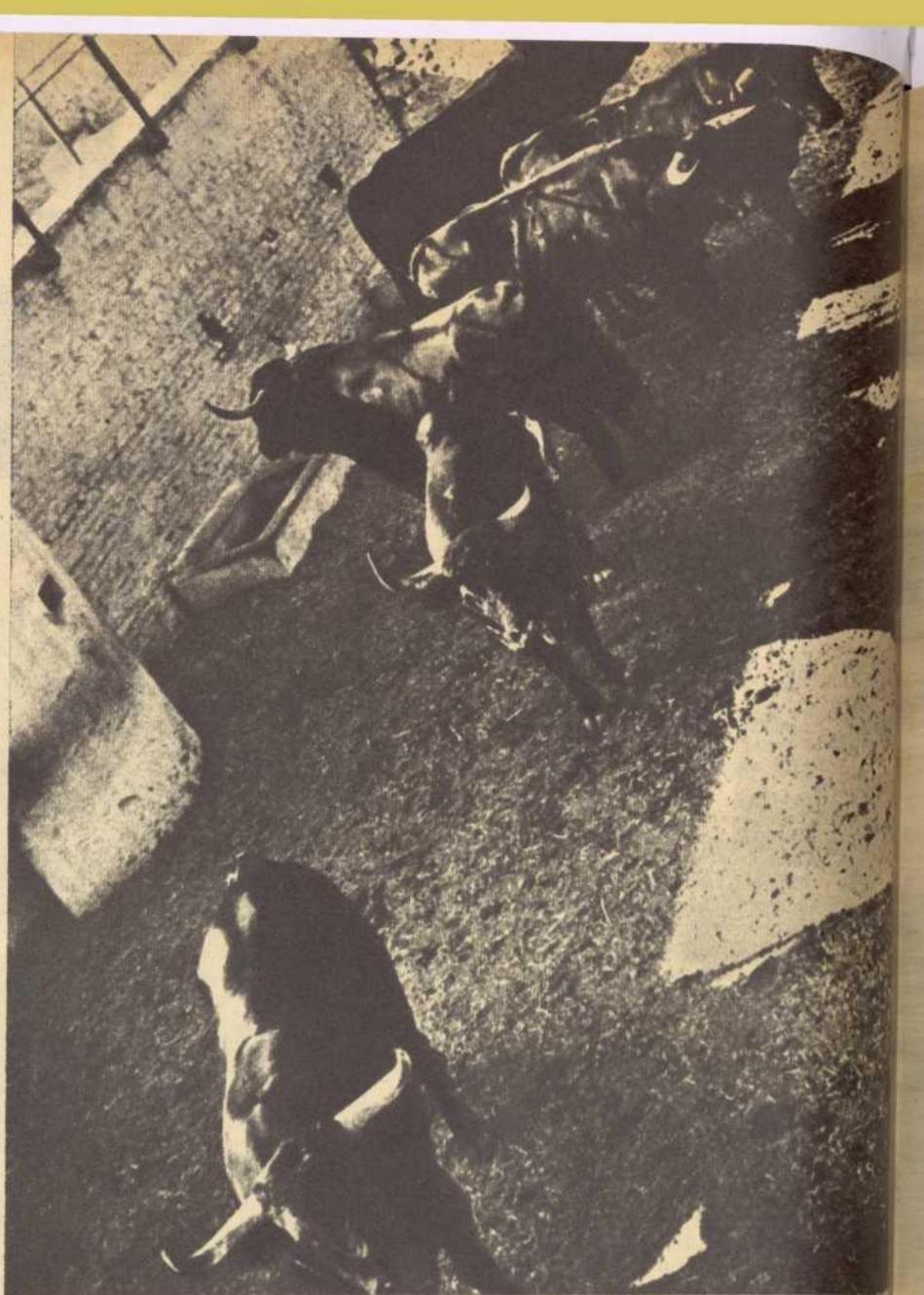
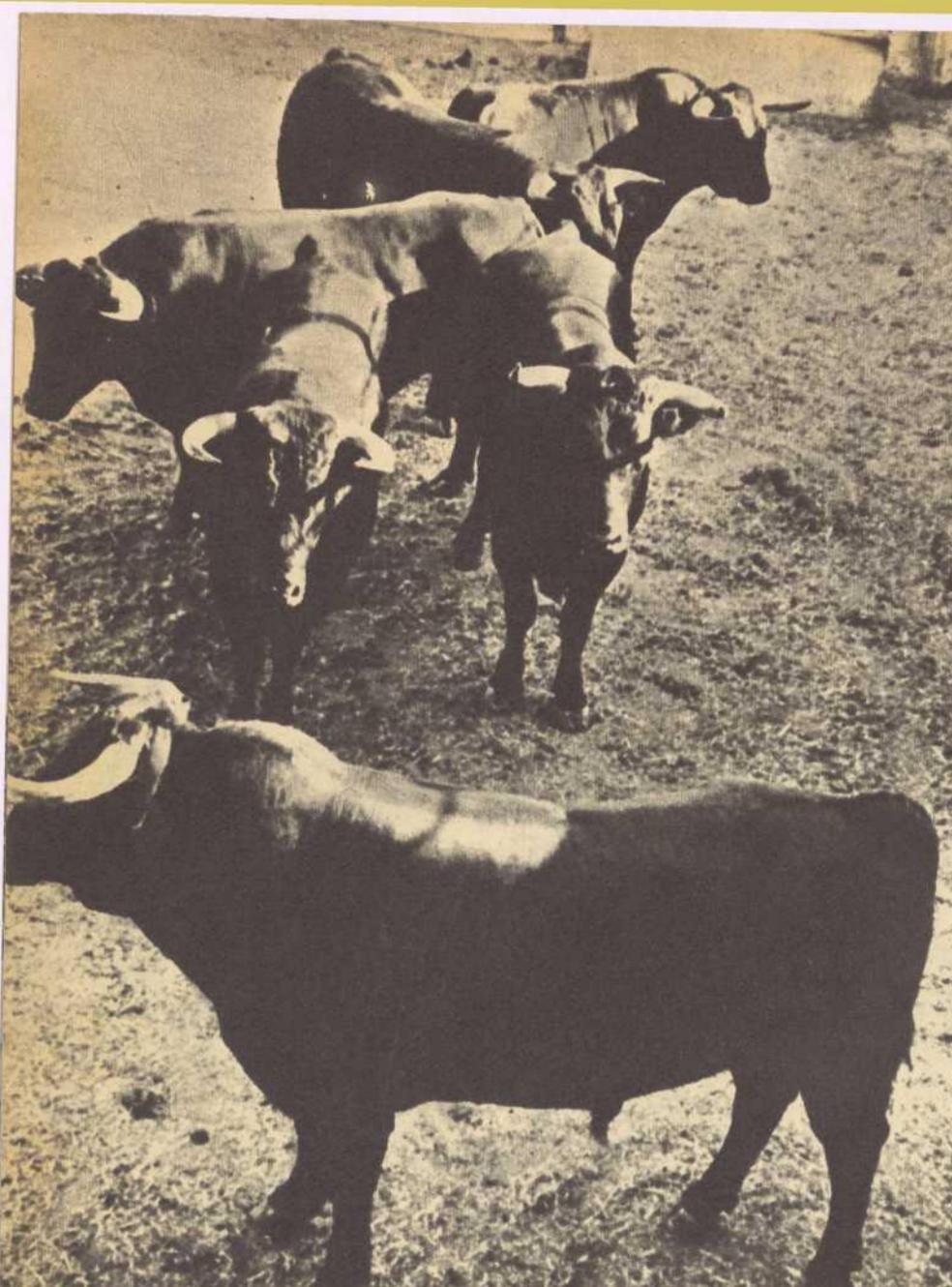
Ahora, empapado de sudor, cuando escribo las primeras impresiones, busco el título de esta crónica apresurada y llamo «Feria del Poniente» a este ciclo de corridas anunciadas en el corazón de Levante, porque el poniente es un aire pegajoso que entre el calor de julio trae a la ciudad la humedad sofocante. Hoy he querido acostarme la siesta antes de la corrida, pero arranqué a sudar como un segador y tuve que levantarme, y cuando quise fumar un cigarrillo las cerillas no encendían porque la tija de la caja era un pringue sin el menor asomo de dureza. Los toros también acusan este agobio que reina en la ciudad. Los corrales de la plaza están, como un patio de vecindad, rodeados de altas casas, y allí se cuecen, con la lengua fuera, las corridas, esperando el turno, como nos cocimos todos esta tarde en los graderos de la calle Játiva, mientras la primera tarde de toros, pesada como este calor valenciano, se la llevaba el diablo trabajosamente. Porque la Feria de julio ha comenzado húmeda y agobiadora como este viento del Poniente, que pone agüilla salada en las caras de los feriantes.

## PRIMERA CORRIDA

¡SI EL CONDE LEVANTARA LA CABEZA!

Es la segunda vez en menos de un mes que veo lidiar una corrida «remen-





dada» del conde de la Corte, baldón por el que no pasaría, si viviera, el creador de la famosa divisa.

En Pamplona, de seis anunciados, solamente salieron cinco a la plaza, y si eso de la «Feria del Toro» fuera algo más que un título caprichoso, tampoco habría salido aquel novillote sin tipo ni cabeza.

Hoy, en la víspera de Santiago, Patrón de los caballeros, llamado aquí San Jaime, los veterinarios han rechazado un toro en el reconocimiento, sustituyéndolo por otro del marqués de Villamarta.

Me figuro que hoy, desde el otro mundo, se habrá llevado una rableta el prestigioso conde. Hoy, cuando se haya asomado a ese palco de plata que tienen los ganaderos para ver las corridas desde la Eternidad, se le habrá caído la cara de vergüenza al saber que un toro suyo fue rechazado por falta de peso.

Hoy es un día triste para la historia del TORO bravo. Porque la legendaria divisa extremeña ha inaugurado la Feria de julio con una corrida terciadita, sin poder y más cerca de «lo comercial» que de la bravura. Hace unos días, en el extraordinario de EL RUEDO, dijimos que estos toros eran la honrosa excepción en la era del «novillo inocente»; pero esta tarde nos hemos quedado, de golpe, sin la honrosa excepción.

El primero, mogón del izquierdo y escobillado del derecho, ¡qué casualidad!, salió cayéndose. Tomó una sola vara y siguió cayéndose durante la faena de Aparicio. El segundo, carlavacado y estrechote, toma una vara quitándose el palo y sale también sin fuerza. Después simulan un picotacillo y anda distraído en torno a Joselito Huerta, arrodillándose cuando se arrodilla el torero para doblarlo. El tercero es un novillote, chico, cornicorto y astifino, que no tuvo ninguna clase... ¡Y para qué seguir!... Esto no es una corrida del conde de la Corte. Me resisto a pensar que sus herederos hayan olvidado tan pronto la línea a que obliga un prestigio de tantos años.

Y me figuro que esta tarde entre don Antonio Pérez y el conde debe haber habido un poco de guasa en ese palco de plata que tienen los ganaderos muertos.

—¡No somos nadie!—habrá «dejado caer» don Antonio con sorna.

Y el conde, al sentirse aludido, se habrá puesto furioso:

—¿Qué te pasa a ti, ganadero de ovejas?...

Pero don Antonio, socarrón, debió contestarle por lo fino:

—Nada, Agustín. A mí ya me pasó todo. Pero tú empiezas ahora...

—¿A qué empiezo?

—A «aborregarte», Agustín; ¡a aborregarte!...

Y cuando la sangre acudiera a la cabeza condal y la mano pronta empuñara el bastón de nudos, habrán llegado los Miuras y los Aleas de blancas patillas y el viejo marqués de Villamarta a poner paz a las iras del ganadero de Zafrá.

—¡Detente, conde! Que tiene razón don Antonio... Bastante tiempo hemos hecho de menos los andaluces a los salmantinos. Ahora nosotros estamos haciendo «el salmantino». Justo que Antonio Pérez se permita el lujo de tomarnos el pelo.

Y el viejo conde de los ganaderos debió quitarse los aparatos de oír, para seguir sordo a la burla cortés que hoy le ha dedicado Antonio Pérez Tabernero por la corrida lidiada en Valencia.

#### CON LA ESPADITA POR DELANTE

Julio Aparicio y El Fiezo han cerrado la tarde con música de viento. Joselito Huerta ha cortado tres orejas después de torear dignamente con el capote y perderse en dos faenas trabajadas y monotonas. Tres orejas por concesión especial del señor presidente y de este público amable y fácilón.

Pero la crónica de los toreros no está en el quier y no puedo de Julio Aparicio, al que no le valieron los trucos de estar provocando la arrancada con pisotones en la arena y marcharse al costillar en cuanto el toro llegaba a la suelta. Tampoco está en esa mala suerte de El Fiezo; afligido ante un mal lote, frágil de valor y de recursos. Ni en esa machacona forma de naturallear y derechacear del mejicano Huerta a dos toros

claros que exigían tiempo, medida y variedad. La crónica de hoy está en la abominable espada de madera, ¡esa horrenda empuñadura que saca Aparicio!, y la de verdad de Huerta o la de aluminio de El Pireo. Los tres matadores cada vez que toreaban al natural, ¡pobre y desprestigiado pase natural!, iniciaban el muletazo, no ya con el pico de la muleta (que, como sabemos, es costumbre), sino juntando las dos manos en el palito ¡y con la espada por delante!, haciendo del truco trampa descarada y antiestético alarde de impotencia.

Así, con la espada de apoyo como si fueran a dar un estatuario, empezaron y continuaron sus tandas de «izquierdazos». Aparicio dando el paso atrás, Joselito Huerta sacando el brazo exageradamente y sólo alguna vez El Pireillo ofrecía la muleta limpia y sacaba dentro del perfilismo algún natural aseado.

Lo peor que le podía pasar a la rutina del natural y el derechazo es que los toreros, no contentos todavía con las ventajas establecidas, quisieran implantar ya el vicio de citar al natural ayudándose de la espada. ¿Qué tiene que ver eso con el toreo? No se conforman ya con los trapazos «preparatorios» que debían sobrar cuando se aborda conscientemente al toro. Hace falta además tomarse la precaución increíble de meter dos metros de tela entre el pitón contrario y la barriga.

No estamos dispuestos a transigir con esta moda nefasta. Cuando un torero se echa la muleta a la izquierda es para hacer algo importante ofreciendo el pecho y dejando la muleta limpia ante las astas. Lo demás son ganas de engañar y engañarse. Echar la espadita por delante es tanto como reconocer que no se tienen agallas para torear como Dios manda o que el público es tonto de remate. Y entre el público, gracias a Dios, todavía quedan algunos que distinguen el gato de la liebre.

#### DE FRENTE AL PITÓN CONTRARIO

Dejo para el final lo único serio (aparte del toreo de capa de Joselito Huerta) que vimos en la corrida inaugural: Angel Peralta abrió plaza con un mansote de Javier Molina, dando un curso de buena

voluntad. Porque solamente una vez usó el caballero de la ventaja de los adentros. Las demás arrancó siempre de frente y al pitón contrario: esencia y pureza del toreo a caballo. Peralta dio vuelta al ruedo. Pero Peralta, al que respeto por su honradez, no me gustó esta tarde. No importa que dos veces lo alcanzara el toro, una en el estribo y otra en la rodilla, de tanto querer echarle verdad a su labor. No importa, porque Angel Peralta sigue con su defecto de ir rápido a la cara del toro y hacer las reuniones violentas. Es hora ya que se vaya serenando el gran torero de Puebla del Río. Es hora ya que, además de salir a rejonear como mandan los cánones, salga a torear ¡con temple! El puede hacerlo. Mientras no lo haga será como otras tantas figuras de a pie que torear bien, pero torear sin gusto. Y es una pena que tampoco podamos ver algo completo a los hombres del caballo.

Y cuando pongo punto final, hoy, día de San Jaime, Valencia se prepara ya para la segunda corrida. ¡Que Dios nos dé más suerte que ayer! ¡Que no salgan los toreros con la espada por delante ni don Fermín Bohórquez tenga que avergonzarse de sus toros como se avergonzó ayer el ex excelentísimo señor conde de la Corte!

### SEGUNDA CORRIDA

#### LA BUENA VOZ DE LOS CURROS

Son las nueve menos diez, cuando con luz de focos, salimos de esta larga corrida, cuya crónica debe quedar escrita en media hora justa.

Tres horas de corrida: seis torillos brochos y gordos de Bohórquez, que en general mansearon y acabaron aplomados en la muleta. Pero todos sin peligro y dóciles. Tres orejas al valor de Andrés Hernando. Una vuelta al pundonor sereno de Curro Girón, dos pitas sonoras a Curro Romero y una oreja al rejoneador Domecq. Este puede ser el resumen telegráfico de la corrida.

Pero vayamos por partes. Y antes que se me olvide vaya un voto de censura (en nombre de esa minoría sensata que todavía queda en la plaza) dedicado con

todos los respetos al señor presidente, jubiloso regalador de orejas que hoy, día de San Jaime, ha vuelto a manejar el pañuelo blanco generosamente. El día que venga un torero a torear de verdad, ¿qué le vamos a conceder, señor presidente?

Entre la elegancia de Alvaro Domecq y la honradez clásica de Angel Peralta podía reunirse el mejor rejoneador que soñarse pueda. Pero si ayer le decía al de La Puebla que iba de prisa a las suertes, hoy le recuerdo al de Jerez que no ha ido una sola vez de frente, que ha templado mucho, que ha sabido acompañar el toro y el caballo, pero que todas, absolutamente todas, las veces usó la ventaja de clavar por los adentros. Y que dejó a propósito sin clavar el tercer rejón para buscar lucimiento como torero de a pie, siendo caballero rejoneador. Curro Girón ha estado bien. Me ha gustado hoy, aunque no cortara orejas, porque a sus dos torillos ha sabido hacerles la faena adecuada, sin las estridencias de otras veces, aunque con la espada anduviera indeciso en los dos. Banderilleó bien al primero y vulgar al cuarto.

Curro Romero tuvo su clásica tarde de abatimiento, con la diferencia que hoy calentó la plaza toreando suavemente con la derecha a su primero, para terminar afligido, como le ocurrió con el quinto, aunque en esta ocasión apenas cuajara un par de muletazos lucidos, pese a brindar al cóncave. Con la espada, fata, y como es natural se enfadaron los benévolo valencianos.

Andrés Hernando después de una gallarda y torera faena a su primero (que empezó artísticamente y acabó enrabietado) ha dado una estocada que resumo como su mejor mérito. Porque el segoviano entró muy despacio y muy derecho, en un gesto de entrega al triunfo que alcanzó.

Con el sexto, ya de noche, volvió a poner la plaza de pie con el capote, por lo cerca que se pasó los pitones, para seguir arrollador con la muleta haciéndolo todo él. Abusó del pico de la muleta, pero no se ayudó con la espada como los maestros de ayer. Al segoviano,

que está encelado, tampoco le vendría mal algo de sosiego dentro de su reconocida valentía.

Y aquí acaba esta crónica escrita febrilmente en media hora. A falta de otros méritos que la afición agradezca la voluntad.

La corrida transcurrió bajo el signo de las voces de los Curros, Girón citaba al toro y el público coreaba «¡eh, je!».

Cuando Curro Romero buscaba un desquite, que no llegó, se afanaba bregando con el torillo, poniéndole al caballo.

Quiso Bojilla echarle una mano, pero el maestro, al advertirlo, le paró en seco con un vozarrón que llenó la plaza: ¡quietooo! Y ni que decir tiene que Bojilla volvió a salir porque él sabía que ese ¡quietooo! era sólo una arrogancia de ese miedo que angustia a los toreros cuando no ven clara la papeleta.

Alfonso NAVALON

En la página contigua, cuatro corridas.

En la parte superior, la de Bohórquez y Conde de la Corte. Bonita de lámina una, y con mucha leña la otra.

En la misma página y abajo, las corridas de Juan

Pedro Domecq y señor Marqués de Domecq. Ambos encierros van muy servidos de pitones.

En esta página, cuatro fotos: Joselito Huerta, Hernando y los rejoneadores Alvaro Domecq Romero y Angel Peralta, en varios momentos de su actuación en las dos primeras corridas celebradas en Valencia, en su Feria de julio de 1965.

(Fotos Cerdá.)



# TERCIO DE QUITES

## CUANDO EN LA PLAZA ESTA EL TORO

El día del Corpus, fechá sonada y solemne en el calendario taurino, ha tenido este año especial significado al pisar el ruedo de las Ventas la memorable corrida del difunto conde la Corte.

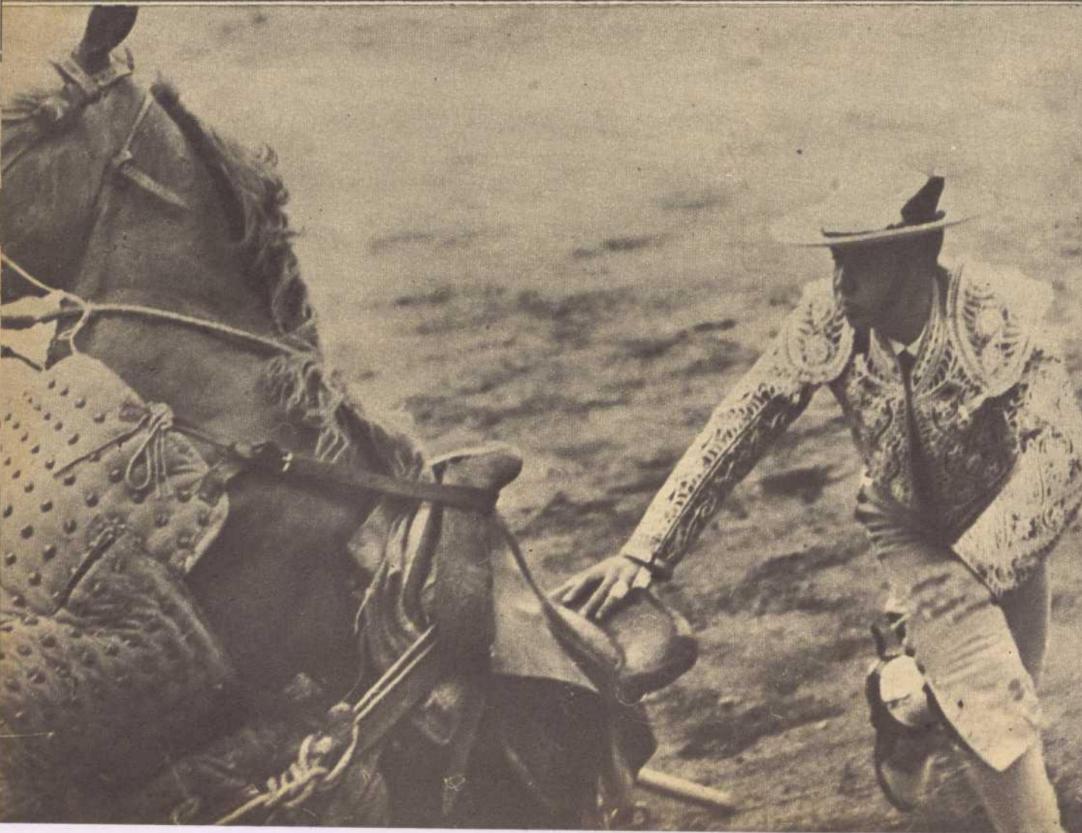
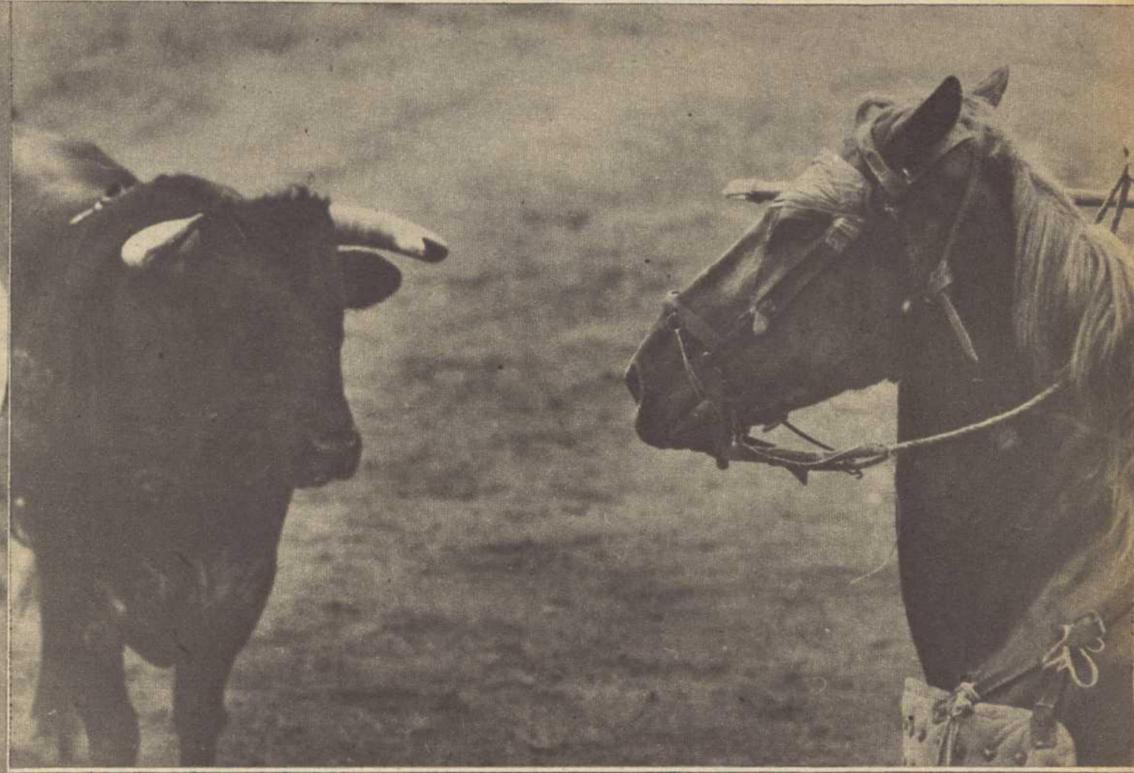
Memorable porque se vino a demostrar que con el toro de ayer se puede hacer el toreo de hoy, cuando el toro además de trapío tiene bravura y clase.

Pero lo importante fue ver la pelea con los caballos, donde quedó la medida olvidada de la gran belleza de la suerte de varas, del poder de los toros y del riesgo del picador, cuyo trabajo adquiere la categoría que pierde ante el torillo debilucho y regordío, castigado a mansalva y sin peligro para el jinete.

Ahí están siete momentos diferentes, con el denominador común del riesgo y la emoción. Siete momentos en que casi siempre el picador y el caballo están a merced del toro y salvan el pellejo como pueden, incluso acabando subido

en la barrera. Pero ahí está también ese puyazo metiendo el hombro con el mismo coraje que el toro mete los riñones.

Y ahí está, con la presencia del toro, la gran verdad de la Fiesta: El peligro y el arte. Para que el arte deje sabor auténtico es necesario el riesgo, para que luzca en toda su plenitud la gallardía del torero (también los picadores son toreros) hace falta que los toros saquen el trapío, la casta y el poder que tuvieron los toros del difunto conde en la memorable corrida del Corpus madrileño. (Fotos Montés.)



# ASI NO SE PICAN LOS TOROS BRAVOS



Como es bien sabido, los toros se pican con el objeto de lograr una lidia más lucida y menos peligrosa para los toreros de a pie.

Merced a la suerte de varas se consigue fundamentalmente, y en pocos minutos, dejar a cada toro con la fuerza justa y suficiente para una lidia más lucida, sin necesidad de torearle demasiado con capa y muleta.

Si los toreros de a pie tuvieran necesidad de ajustar la fuerza de cada toro a las exigencias de una buena lidia exclusivamente a fuerza de capotazos y muletazos (sin suerte de varas), los toros aprenderían tal cantidad de resabios que se tornarían en ilidiabiles y sumamente peligrosos.

Como se ve, la suerte de varas es una necesidad y no un capricho cruento. Si además de lo dicho la suerte de varas permite corregir bastantes vicios de mala embestida, permite descubrir o diferenciar los toros verdaderamente bravos de los que no lo son y da ocasión a presenciar suertes bellísimas (quites), tendremos plenamente justificada su existencia y su persistencia.

Ateniéndonos por el momento a la función esencial de la suerte de varas (dejar al toro con la fuerza justa), tenemos que afirmar que es una suerte sumamente delicada y que solamente puede dirigirla un verdadero técnico en la materia. Picar un toro para dejarle a punto de una buena lidia podemos compararlo con el acto de asar a la plancha un buen filete. Ni el mejor cocinero puede afirmar los minutos que un filete debe permanecer sobre la plancha para que quede en su punto; es decir, ni crudo ni quemado, ya que eso depende de muchos factores distintos, como son el grosor del filete, la temperatura de la plancha, el gusto del que ha de comérselo, etc.

Por esto, hasta los cocineros más expertos, cuando asan un filete, lo ponen a fuego lento, lo miran de vez en cuando para apreciar el cambio de color, le dan vueltas, le pinchan, etc., y todo ello les sirve para dejarle en su justo punto. A ningún cocinero del mundo se le ocurre poner un filete directamente sobre las brasas y desentenderse del mismo, pues lo más seguro es que cuando fueran a sacarlo estuviera carbonizado e in-comestible.

Algo así sucede con los toros y la suerte de varas. Se ve que el símil no es original nuestro, pues ya en la nomenclatura taurina se dice: "Ese toro ha quedado completamente crudo", cuando la suerte de varas ha sido insuficiente.

Lo contrario de crudo es pasado o estropeado a los efectos de una buena lidia, y esto es precisamente lo que queremos criticar y combatir si tenemos habilidad para ello.

Antes de la implantación del peto obligatorio que protege a los caballos de picar era muchísimo más fácil dejar perfectamente picado un toro de lidia; es decir, dejarle en su justo punto, como deja un buen cocinero un buen filete.

La razón es bien sencilla: la suerte de varas se realizó desde su origen (nos referimos a la suerte actual) desde un caballo sin peto protector. El caballo era el precioso medio de que el picador se valió para realizar la suerte con menor riesgo de su vida. Esto era una realidad, en tanto el caballo se mantuviera de pie. Mas el riesgo se agigantaba para el picador tan pronto como el caballo era derribado por el toro, pues entonces el picador quedaba al alcance de sus cuernos.

Desde el origen de esta suerte (varas) hasta principios del actual siglo, en que se implantaron los petos, los picadores se valieron de tres medios fundamentales para evitar que los caballos fueran fácilmente derribados por los toros, poderosos (edad y defensas). Estos medios fueron:

1.º Emplear *caballos jóvenes, fuertes y ágiles*, que les permitieran entrar y salir de las suertes con *precisión, prontitud y agilidad*, después de haber intentado inferir al toro la herida, quebranto o castigo, de acuerdo con el poder o vicios que el toro ofreciera.

2.º Poner en juego el picador toda la fuerza de su hercúleo brazo para mantener separada durante el mayor tiempo posible la cabeza del toro, del cuerpo del caballo, desprovisto de peto protector. Eso lo conseguía el picador gracias a la interposición de la *vara de detener*, clavada por un extremo en el morrillo del toro y sostenida por el otro en la mano, brazo y pecho del picador, que repelía la embestida del toro con toda su fuerza y con todo el peso de su cuerpo, en tanto le era posible.

3.º Apenas el matador de turno presentía que la resistencia del brazo del picador comenzaba a flaquear ante el empuje del toro (en su deseo de cornear al caballo), interponía con la máxima rapidez su capote entre toro y caballo para llevarse al toro engañado y prendido en los vuelos del capote, evitando así muchísimas veces que el caballo fuera herido y, en consecuencia, derribado el picador.

Es indudable que estos tres elementos destinados a evitar la caída del caballo ante el empuje del toro (agilidad del caballo, potencia del brazo del picador y capote del matador de turno, quite) se sucedían a veces en el espacio de unos segundos, ante el ímpetu del toro. Ello obligaba (para poder dejar perfectamente picado un toro) a repetir el número de puyazos, cinco, diez, quince o más veces, con lo cual los aficionados presenciaban y apreciaban el estilo y verdadera bravura de los toros y les era dado admirar la destreza de los diestros, que rivalizaban en arte, valor y eficacia al ejecutar los quites de turno.

Como cada puyazo era relativamente leve, por las causas expresadas (evitar la herida y caída del caballo), y después de cada puyazo se volvía a poner el toro en suerte frente al caballo, era relativamente fácil poder ir apreciando los efectos de cada vara, frente a la *aspereza, bravura, vicios y poder del toro*, para suspender o proseguir la suerte. En una palabra: era relativamente fácil, a medianamente entendida que la presidencia fuera, dejar picado cada toro en su justo punto; es decir, en condiciones óptimas para proseguir una lidia lucida y eficaz (ni "crudo" ni "pasado"), ni con demasiado poder ni preagónico.

La implantación del peto no tenía necesidad de haber variado en nada absolutamente el arte de picar toros, ya que este ingenioso artefacto se inventó sólo y exclusivamente para proteger al caballo del picador de las cornadas que pudieran producirle cuando por accidente fallaran los tres elementos naturales que hemos dejado expuestos como protectores de la integridad del caballo y, de rechazo, del picador: agilidad del caballo, potencia del brazo del picador y quite rápido y oportuno del matador de turno.

Sin embargo, las cosas no se hicieron así. Tan pronto como el empresario de caballos de picar se dio cuenta de que el nuevo peto protector dificultaba notablemente las posibilidades de que los caballos fue-

Cuando no existía el peto, no era tan fácil matar a los toros desde el caballo.

Cuando el peto era lo que debía reglamentariamente de ser, la suerte de varas se conservaba en toda su integridad... cuando salía el toro. Aquí vemos dos momentos de uno de Pablo Romero echándose a lomos jaco, peto y picador en una corrida en Salamanca, el año 1943. Los tres espadas —El Estudiante, El Andaluz y Morenito de Talavera— y los peones, al quite. ¡Ya creemos que hay que quitar cuando sale el toro! (Fotos Somoza.)



ran derribados por los toros, comenzó sustituyendo los caballos ágiles y jóvenes por verdaderos "pencos" de bajo precio. Tan pronto como el picador se percató de que gracias a los nuevos petos el caballo era difícilmente derribado por el toro, aun en el caso de que su potente brazo fuera vencido por el empuje de la res, se entregó a la comodidad, consistente en no hacer uso de las hercúleas fuerzas de su brazo, es decir, dejando de sostener al toro con la vara de detener, cosa que antes sí hacía, por no importarle ya que los cuernos llegaran al cuerpo del caballo protegido por el nuevo peto. Seguro y cómodo ya el picador, gracias a la protección del peto, tiene tiempo de pensar en nuevas picardías que perjudiquen notablemente a la fuerza e integridad del toro. Así descubre e inventa la posibilidad de poner todas las varas en un solo punto para aprovechar el ojal que en la piel practicó la vara precedente. Con esa picardía consigue penetrar con la puya en las carnes del toro a mayor profundidad, en su deseo de dejar al toro en período preagónico si le es posible, para que el matador de a pie no encuentre ya enemigo cuando el clarín toque a matar. Por si esto fuera poco, los picadores, amparados en la protección del peto, tienen también tiempo de inventar, con el mismo destructivo fin, las picardías del "barñenado" con la puya y la famosa "carioca", en la que el propio caballo impide la salida del toro, una vez que éste llega al peto, con movimientos de rotación alrededor del toro, haciendo así interminable cada puyazo, ya que el pobre toro no puede escapar de la acción de la puya aunque lo pretenda.

Si un solo puyazo a la "carioca" puede ser similar en efectos a cinco o diez, o más, de los que se practicaban cuando no se usaban petos en los caballos, ya se puede colegir lo difícil que resultará hoy a un presidente de plaza dejar picado un toro en su justo punto. Por eso vemos en los momentos actuales que los toros o se quedan sin picar (cuando no se dejaron "pegar" en la primera vara) o salen de ésta para el arrastre si el picador logra practicar la criminal y ciega "carioca".

También falla en la actualidad el tercer elemento, que antes de los petos entraba en acción para preservar al caballo, y, por tanto, al picador de ser derribado. Este elemento es el quite rápido y oportuno que el matador de turno practicaba para llevarse al toro engañado en los vuelos de su capote. Tranquila hoy la conciencia del matador del escaso riesgo que el picador arrastra (gracias al peto), se hace el distraído y presencia con la mayor tranquilidad y descaro cómo su picador le está dejando al toro para el arrastre con una sola vara. Cosa que además le servirá a él para que los "papanatas" del tendido le dediquen una salva de aplausos cuando él, montera en mano, y dándose las de valiente, pida o exija el cambio de tercio a la benévola presidencia.

Como hemos podido oír, los actuales y grandes vicios que hoy aqueja la bonita y necesaria suerte de varas, que amenazan el porvenir de la Fiesta, son hijos, sin duda, del humanitario peto protector del caba-

llo. Con ello no queremos insinuar insensatamente que se prohíba tan humanitario e ingenioso recurso protector del caballo. En lugar de quitar el peto protector al caballo, creemos preferible mil veces *quitar la careta* a los ventajistas del toreo, que se han aprovechado del invento que se ideó para proteger al caballo, para destruir al toro con impunidad. Como lo único que con el peto se ha conseguido es cambiar de víctima (caballo por toro) gracias a la satánica picaresca taurina, creemos más que llegado el momento de que "quien corresponda" tome cartas en el asunto, para que el invento del peto protector del caballo deje de ser un sarcasmo criminal.

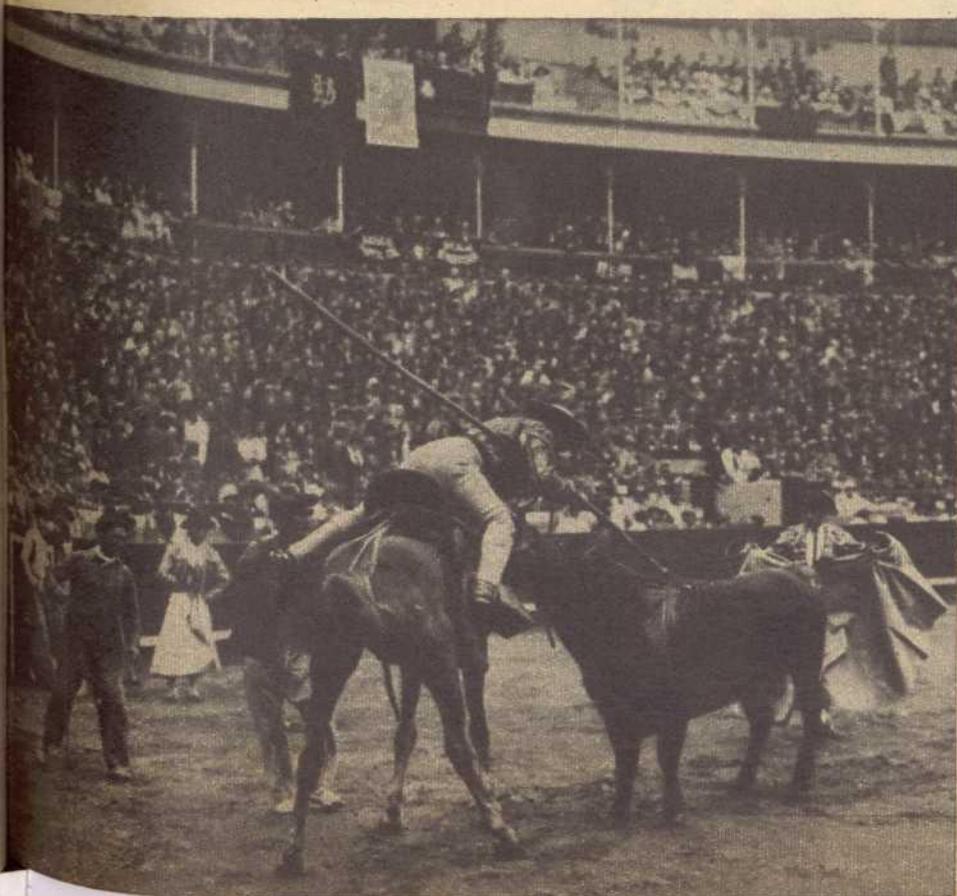
En una palabra: el peto protector del caballo, gran y humanitario invento, no se opone en nada absolutamente para que la suerte de varas vuelva a practicarse como los cánones taurinos manden y el buen gusto dicte. Sólo es necesario quitar la careta a los ventajistas estafadores de la Fiesta Nacional.

Si "quien corresponda" tuviese el buen y humanitario gusto de ordenar "a rajatabla", mediante un agudísimo toque de clarín (como se hace en el boxeo), que cada puyazo se diera por terminado desde el momento mismo en que el toro llegara a torcer el peto con los cuernos (para iniciar otro nuevo), ya veríamos qué pronto volvían a entrar en acción los tres elementos defensivos que protegían al caballo cuando éste no tenía peto, y que son los siguientes: la vara de detener, fuertemente sostenida por el hercúleo brazo del picador; un caballo fuerte y ágil, para salir del encuentro con rapidez, cuando al picador le conviniera, y el mágico capote del matador haciendo el quite y llevándose al toro del caballo, para dejarle en disposición de tomar una nueva vara.

Las ventajas que se obtendrían al picar los toros de nuevo con arreglo a los cánones taurinos, que son los que han quedado escritos, son las siguientes: a) Los toros bravos de verdad volverían a tomar sin detrimento de su integridad física cinco, diez o quince varas (las que necesitan). b) Veríamos practicar otra vez cinco, diez o quince quites en cada toro (regeneración de la suerte de capa). c) Los toros quedarían picados exactamente, en su justo punto, por las razones expuestas. d) Quedarían clarísimamente descubiertos los toros de escasa bravura, los cuales al quedar sin picar pasarían a la suerte de banderillas negras. e) Los ganaderos se verían forzados a seleccionar de nuevo toros con más casta, desapareciendo de las plazas esos "borregos" cargados con 500 kilos de grasa que se pasan la tarde en el suelo.

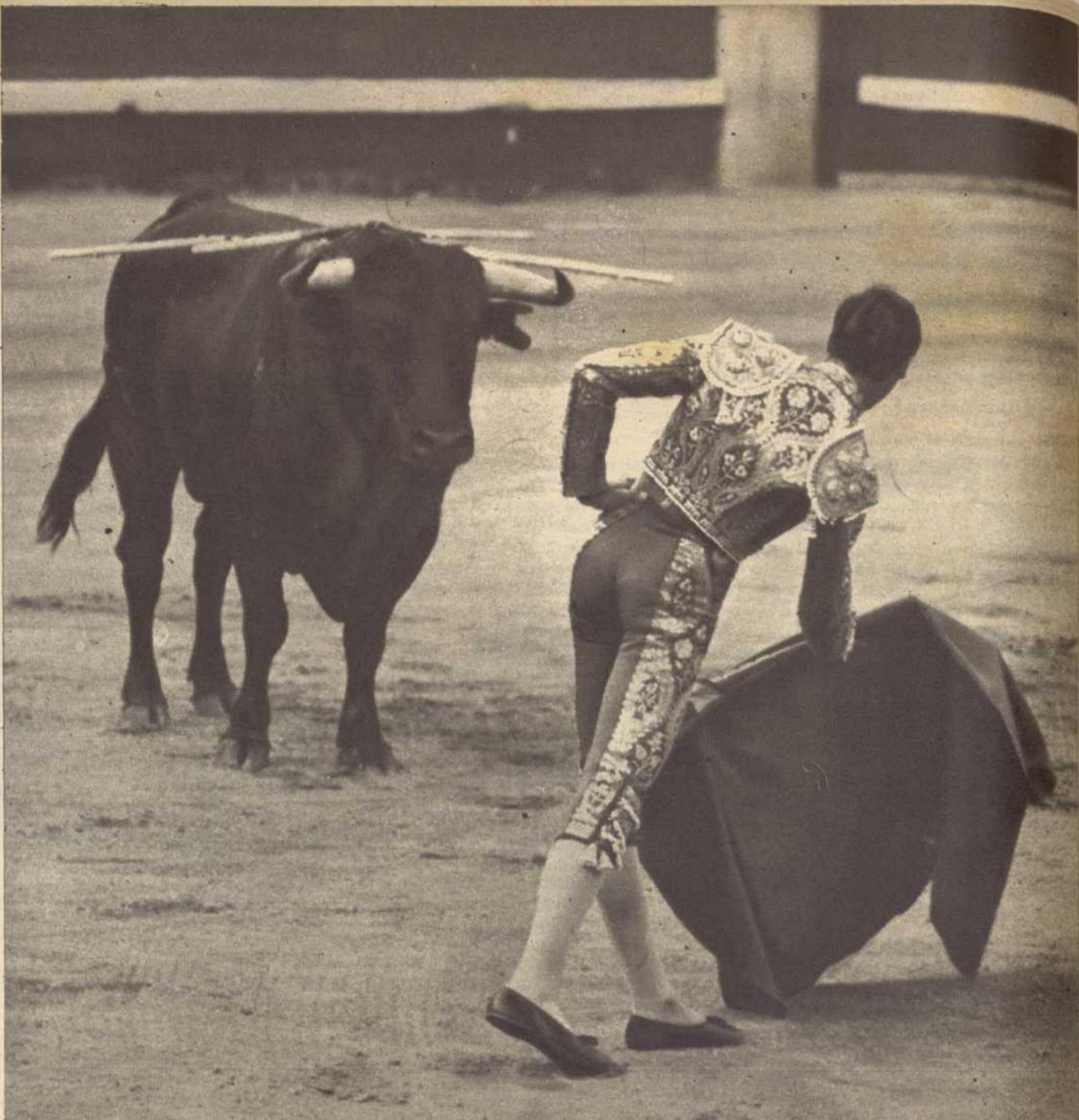
Como final, nos daríamos por muy contentos si hubiéramos acertado a exponer con claridad cómo se deberían picar los toros bravos y si tuviéramos la suerte de que fuera leído esto por un locutor que dice todas las tardes de toros las siguientes frases: "No sé por qué protesta la gente de este puyazo. Está puesto en todo lo alto y el picador se ha agarrado muy requetebién con el toro."

Luis GILPEREZ GARCIA  
(Del Ateneo de Estudios Taurinos)



**No es un slogan;  
es la realidad  
LA VERDAD DEL  
TOREO SE LLAMA...**

N. de la R. — En nuestro número anterior esta foto apareció invertida. Su posición correcta es la que les ofrecemos hoy



## **¡JOSE FUENTES!**

**En Pamplona (trofeo  
y el delirio en los  
graderíos), también  
dijeron ¡SI!**



# LA SEMANA TAURINA

## TRES CORRIDAS EN BARCELONA

### LA COGIDA DE VALENCIA

BARCELONA, 23 (De nuestro corresponsal).—El jueves tuvimos corrida; mucha gente en los graderíos. Se lidió un encierro de Fermín Bohórquez, complementado con un bicho de la condesa de las Atalayas, de Madrid.

Murillo a su primero, un bicho quedado, que tomó dos varas, intentó hacerlo embestir encelándolo con el cuerpo. Lo pasaportó de dos medias y descabello. División. Muy bravo y con poder era el cuarto de la tarde; tomó cuatro varas, derribando en la primera, y arrancándose con alegría de lejos al castigo. Brindó al concurso. Inició bien la faena por ayudados por alto; el bicho tenía media arrancada, y Murillo no se acopló con su enemigo. Lo mató de pinchazo escupido y media. Descabelló certaramente. Aplausos.

Valencia a su primero, de la condesa de las Atalayas, de Madrid, un bicho sin cuajo y que saltó al callejón, no pudo sujetarlo con el capote. Empujó el bicho en las varas. Entre la res, que tarcaaba al engaño, y el viento se estumó toda posible faena. Valencia macheteó a su enemigo y lo despenó de media delantera. Bronca.

Gacho y con fuerzas era el quinto; se lució Valencia por verónicas. Tres varas tomó la red, derribando dos veces con estrépito y poderío. Vimos un lucido tercio de quites: por verónicas, Valencia; por gaoneras, Barrero; por chicuelinas corridas, Murillo. Brindó a la «parroquia». Inició la faena por alto. El bicho, con cuajo y sentido, al iniciar un redondo, le tiró un derrote seco a la pierna derecha. Las asistencias se llevaron a Victoriano Roger con las taleguillas sangrantes. Murillo despenó al bicho de una estocada honda y caída. La cornada de Valencia ha sido calificada de grave.

En cuanto a José Luis Barrero, a su primero, que tomó cuatro varas doliéndose del hierro, le hizo una faena valiente, aguantando los fuertes derrotes de su enemigo. Lo mató de una honda; saludó desde los medios.

Con cabeza y poder era el que cerró plaza. Derribó en dos ocasiones. Brindó al concurso. Inició su faena Barrero con pares sentado en el estribo; el toro tenía mucho sentido y llegó quedado al último tercio. El salmantino estuvo seguro, enhebrando alguna que otra tanda de redondos. Lo mató de una entera, entrando guapamente. Se le aplaudió.

En cuanto a Angel Peralta, tuvo una lucida actuación con un bicho muy bravo de don Bernardino Jiménez: farpas y banderillas clavólas en todo lo alto. Fue dos rejones de hojas de peral y tumbó a su enemigo al tercer descabello. Dio la vuelta al ruedo.

TININ-FINITO, EN LA NOCTURNA

BARCELONA, 24 (De nuestro corresponsal).

El sábado, y con más de media entrada, tuvimos novillada, en la que figuraban, junto a los dos novilleros de más cartel en Barcelona, Tinín y el mejicano Finito, El Místico, un novillero que había hecho «guardia» en la Monumental, y al que don Pedro Balañá daba su «oportuniá».

Se lidió un gordo encierro de don Bernardino Jiménez, que sacó mal estilo y fue muy difícil. El Místico veroniquéó aceptablemente a su primero; el bicho apretó mucho en la vara, agotándose en la puya. Brindó a la plaza el maestro. Estuvo El Místico muy tranquilo con un novillo con media arrancada, sacándole algunos muletazos templados. Lo mató de media buena. Dio la vuelta al ruedo. Un verdadero toro era el cuarto, que punteó en los capotes. Tomó cuatro varas. Muy peligroso y hecho un barrabás llegó el bicho a la muleta. Con el pitón izquierdo tiró un pavoroso derrote a El Místico. Intentó éste pararse por el derecho, pero la res, muy avisada, lo empujó, derribándole y corneándolo en el albero. Por milagro no lo encarnó; pero quedó El Místico conmocionado. Casi sin ver ni dónde estaba el toro, después de un pinchazo, dejó media y descabelló certaramente. Saludó desde los medios.

Tinín veroniquéó a su primero muy movido; dos varas, derribando en la segunda. Pidió el cambio y se equivocó, pues la res se creció en el último tercio y no lo dejó colocarse ni un solo instante. Lo pasaportó de una tendida y desprendida. División. Corretón y huído era el quinto; tomó cuatro varas. Tinín estuvo muy valiente con este novillo, sin fijeza y distraído, encelándolo con el cuerpo y no quitándole el trapo del hocico. Sus redondos tuvieron la hondura y la elegancia, sello de este novillero. Sonó la música. Se adornó con un molinete. Acabó con su enemigo de una entera, caída y dos descabellos. Se le aplaudió y, a nuestro entender, mereció vuelta al ruedo.

Valor y clase excepcional derrochó Finito, de Méjico. A su primero, un bicho probón, le hizo una faena de escalofrío, tragando paquete en cada muletazo. Lo mató de estocada en la yema. Le concedieron una oreja. El que cerró plaza tuvo que ser retirado a los corrales por cojo. El sobrero, aunque de menos presencia que los otros, tenía un impresionante sombrero. Media arrancada tenía la res, y Finito volvió a ligar una faena vibrante de emoción, más intensa al sufrir una aparatosa cogida, sin consecuencias. Entró a matar superiormente, enterrando el acero en la yema. No dobló el bicho y se «durmió» con el verdugillo. No obstante, se le aplaudió. El público le da demasiada importancia al no acertar con el estoque de cruceta. Finito, de seguir así, va a ser una «competencia» mejicana de calidad y nobleza en nuestra Fiesta, que acusa excesiva monotonía.

### CORRIDA SIN PENA NI GLORIA

BARCELONA. (De nuestro corresponsal).—Sin pena ni gloria transcurrió la corrida del domingo. Las reses de Jumillano (don Emilio Ortuño) carecieron de bravura y nervio: llegaron sin arrancadas a la muleta y, en ocasiones, derrotando con peligro.

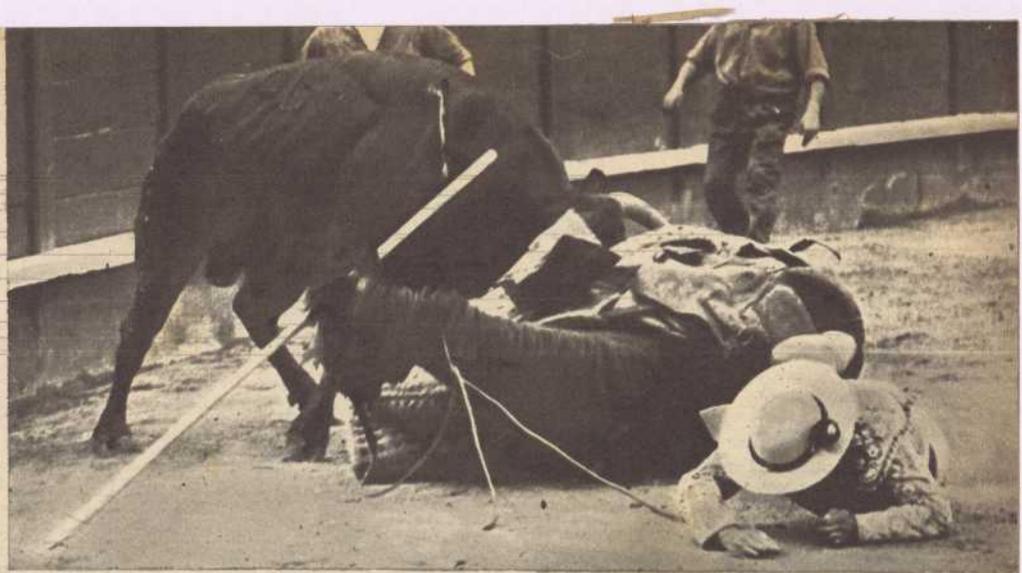
César Girón, a su primero, arremangado de pitones, le puso unos pares de banderillas vulgares; estuvo cerca con la muleta, sonando la música. Mató de un pinchazo y una honda. Se le aplaudió. Dio la vuelta al ruedo.

A su segundo, un pedazo de carne con cuernos, le hizo una faena de alifío y lo pasaportó de un pinchazo, media al encuentro y una estocada honda. Bronca.

Bernadío a su primero le hizo una faena lucida, porfiando mucho, consiguiendo que sonara la charanga. Lo mató mal, de tres pinchazos, saliéndose de cacho, y media en la yema. Aplausos.

Porfío mucho en su segundo, un bicho distraído y tardo, con exceso, y al confiarse en dos tandas de redondos sufrió un desarme, quedando indefenso en la cara de su enemigo; en la primera ocasión y en la segunda tuvo que salvarse saltando poco airosamente al callejón. Mató de media y cinco descabellos, oyendo un aviso. Se le aplaudió la voluntad.

Diego Puerta tampoco ha tenido una actuación afortunada. Su primero, cómo-



do de cabeza, llegó con mucho peligro al último tercio, poniendo los pitones en el pecho. Lo macheteó y lo despenó de media delantera. Se le aplaudió.

Su segundo se revolvió rápido. Intentó faena de alifío, pero la parroquia exigió al diestro que se parase. Lo hizo el sevillano, recibiendo un derrote que le rasgó la taleguilla. Mató muy bien, de una entera en la yema. Se le aplaudió.

El rejoneador Fermín Bohórquez, con un novillo bravo de Sánchez Cobaleda, ha tenido una actuación brillante, tanto con las farpas, banderillas, y logrando despenar a su enemigo del primer rejón de muerte. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al apollo.

Juan DE LÍAS RAMBLAS

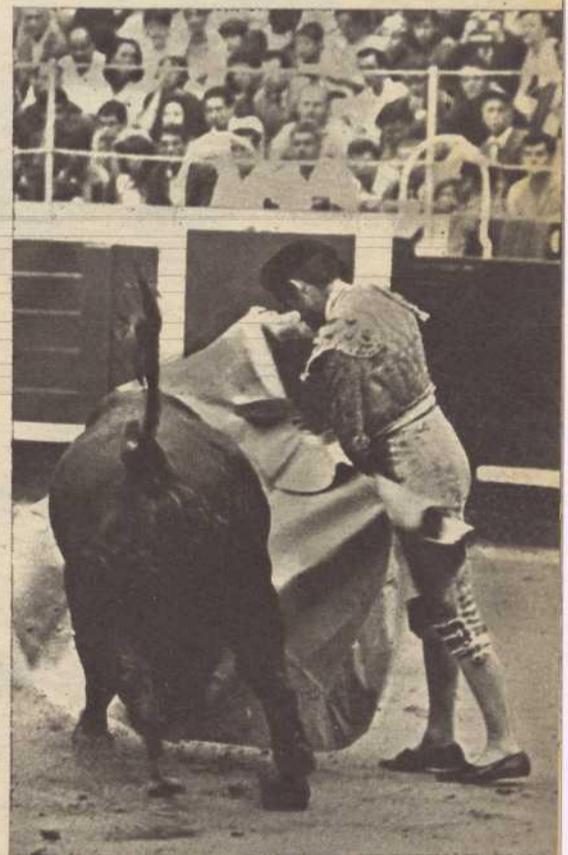
## FERIA EN LA LINEA

### UNA BUENA NOVILLADA

LA LINEA DE LA CONCEPCION. Con muy poco público en los tendidos se celebró el tercer espectáculo de la Feria, que en realidad es el cuarto, ya que a esta novillada precedió una de noveles en la que actuaron cinco chavales de La Línea y El Platanito. Como es natural, la plaza no se llenó y los locales fueron los únicos que cortaron los trofeos. Seis novillos de los señores Álvarez y Hermanos, de Los Barrios, bien presentados, bravos y nobles, los cuales fueron aplaudidos; para el lidiado en segundo lugar se pidió la vuelta al redondeo.

Aurelio Núñez, en su primer enemigo, un novillo de poca fuerza, a que ahogaba a torearlo muy cerca, logró sacarle algunos pases sueltos, y mató mal, de cuatro pinchazos y descabello. Escuchó aplausos de sus paisanos.

En su otro enemigo estuvo muy bien, destacando los naturales que instrumentó, bien rematados. Ejecutó la suerte con guapeza, saliendo cogido del embroque, pasando a la enfermería. Se le concedieron las dos orejas y el rabo, que le llevaron a la enfermería, en donde se le apreció un varetazo.



Barcelona 22.—Arriba, un tumbo de los toros de don Fermín Bohórquez. Fermín a la verónica. Tampoco se estrechó más José Luis Barrer

## LA SEMANA TAURINA

Jesús Solórzano toró muy bien de capa a sus dos enemigos. Le faltó, sin embargo, en su toro de capa esa "cosita" que ni se aprende ni se compra. Banderilleó a sus enemigos con muy buena ejecución. En su primero, un novillo de los que entran pocos en kilo, el «manito» estuvo aseado; mató bien, y le concedieron una oreja. En su otro enemigo estuvo en torero, y dio la vuelta al redondel entre las ovaciones del respetable.

Sebastián Palomo Linares a su primero lo recibió con unos lances rodilla en tierra, para continuar a la verónica. Con la franelilla este chaval tiene oficio y valor para aguantar, parar, templar, mandar y ligar. Mató a este novillo de dos pinchazos y estocada, pidiéndose con insistencia las orejas para el de Linares. A su segundo enemigo, el de más fuerza del encierro, lo toró de «delirium». Montó la espada, agarrando una estocada al cuarto viaje, de perfecta ejecución. Oreja, petición de otra y dos vueltas al redondel.

### ABURRIMIENTO Y SOLEDAD

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 24. Cuarto día de aburrimiento, poco público en los tendidos y en igual número en el ferri. Aburrimiento de, haciendo honor a la verdad, se reflejaba varias horas antes de dar comienzo el espectáculo, ya que las taquillas y la calle principal que conduce al coso se encuentran desiertas.

Cinco toros de don Juan Pedro Domecq y uno del marqués de Villamarta, lidiado en cuarto lugar, para Jaime Os-

**Barcelona 24.—Abajo, Finito le tropiezan muchísimo los toros... Tinín, en un muletazo sobre la mano derecha. Y he aquí uno de los momentos malos de El Místico.**

tos, Diego Puerta y Carlos Corbacho.

El ganado del señor Domecq salió bravo, haciendo excelente pelea con los caballos, excepto el segundo que fue manso, sin peligro. El del marqués de Villamarta fue bravo, pero sin fuerza, recibiendo solamente un puyazo.

Jaime Ostos ha defraudado; está sin ganas, desconfiado y falto de valor. A su primero, el mejor toro del encierro y para el que se pidió con insistencia la vuelta al redondel, no intentó sacar nada, realizó una faena desconfiada, para despachar a su bravo y noble enemigo de dos puñaladas. La bronca fue mayúscula, como la ovación al toro. En su segundo, Jaime Ostos anduvo por el mismo camino de desconfianza. No logró ponerse delante ni sacar un pase. Entró mal cuatro veces, rematando el cachetero. Palmas de tango y pitos.

Diego Puerta cortó las dos orejas de su primer enemigo, al que lo picaron con exceso, ya que fue diez veces al caballo. Puerta, tras unos pases bajos, instrumentó pases con la derecha que el público aplaudió con ganas. Mató de una buena estocada y le concedieron los trofeos que al principio reseñamos. A su segundo enemigo no le quiso hacer nada. Trasteó por bajo y lo pasaportó de una estocada delanterilla. Puerta recibió muchas palmas, teniendo que saludar desde el tercio, mientras que al toro se le pitaba en el arrastre.

Carlos Corbacho ha bromeado bien a su primero con el capote. Inició su faena muleteril con las dos rodillas en tierra. Continuó con la derecha. Naturales repasados, mandando y rematando el pase con limpieza. Molinetes con las rodillas en tierra. Mató de pinchazo y media y le concedieron las dos orejas, con insistente petición del rabo. En su otro enemigo, el de más casta y alegría con los caballos, tuvo que aguantar las fuertes embestidas y codicia del toro. le supo andar por la cara y sacar pases de mérito. Entró a matar fallando dos veces, logrando rematar de media. Gran ovación con la que fue despedido.

Destaquemos la labor del peón Antonio Duarte, que fue muy aplaudido al correr a una mano al tercero del encierro y al banderillar superior al sexto.

### FINAL DE APOTEOSIS

LA LINEA DE LA CONCEPCION, 25. Aquí se cumplió el refrán de no hay quinto malo. Esta tarde por primera vez se ha llenado el coso linense. En el cartel, seis toros de Alvaro Domecq, bravos todos, excepto el sexto, manso, saliendo huido de los caballos. El cuarto y quinto sacaron peligro, los restantes, nobles, aplaudiéndose en el arrastre al lidiado en segundo lugar, al que se dio la vuelta al ruedo a petición de Antonio Ordóñez.

Antonio Bienvenida recibió a su primero con el capote, instrumentándole unas verónicas mandonas, que fueron acogidas con una ovación, teniendo que corresponder Antonio con montera en mano. Tras una lidia perfecta, inició su faena con pases altos, ayudados, para continuar con la derecha, de perfectísima ejecución. De los treinta pases que pegó, no llegó el enemigo a tocarle en el engaño. Entró a matar, agarrando media en el segundo intento. Dos orejas, gran ovación y vuelta.

En el segundo volvió Bienvenida a deleitar a la parroquia con capotazos con los pies juntos, para continuar toreando con una verónica. Recibió al enemigo sentado en el estribo; lo sacó a los medios, y porfiando muchísimo logró sacar varios muletazos. El toro, sin fuerza, se entabló, teniéndolo que despachar de varios pinchazos. Gran ovación y pitos al toro en el arrastre.

Antonio Ordóñez formó un verdadero alboroto al torear el primero magistralmente a la verónica. Con la franelilla el maestro de Ronda estuvo enorme. Cinco ayudados por alto con la pierna adelantada, que fueron un portento. Derechazos largos, lentos, templados. Naturales adelantándole la muleta para llevarlo toreado. Aún no había entrado a matar cuando le tiraban sombreros de todos los tendidos. Entró por derecho, matando de un metisaca que hizo innecesarios los servicios del cachetero. Dos orejas, petición de rabo y dos vueltas al redondel.

A su otro enemigo, toro tardo con peligro, logró sacar una meritoria faena con derroche de valor y maestría. Montó la espada y derribó a su enemigo del segundo pinchazo. Dos orejas, petición del rabo y tres vueltas al redondel.

Carlos Corbacho se lució con el capote, toreando a la verónica. Comenzó su labor muleteril con pases bajos, dos tandas de naturales, tres derechazos, molinetes ajustados, exponiendo. La faena tuvo emoción, por lo que al chaval de La Línea, después de pinchar tres veces, le concedieron las dos orejas.

El sexto fue el garbano negro del encierro y salió todas las veces suelto del caballo. Aquí se hace justicia al aplaudir la labor del peón Duarte durante la brega. Cerca de su enemigo, Corbacho logró sacar una faena exponiendo lo incalculable. Entró muy bien, concediéndose las dos orejas y el rabo, que paseó por el redondel en unión de Antonio Ordóñez, Antonio Bienvenida, don Alvaro Domecq y el joven empresario don José Belmonte.

Terminada la corrida, el público continuaba sentado en los tendidos aplau-

diendo. Y con esta corrida se pone broche de oro a la Feria linense.

Tomás HERRERA

## LAS CORRIDAS DE SANTIAGO DE SANTIAGO

### EXITOS ANTE TURISTAS

SAN FELIU DE GUIXOLS, 24.—Si por las vísperas se conocen las fiestas, en San Felú se honró a Santiago anticipando la corrida de toros al día vespéral, con la solemnidad de la actuación de El Cordobés —máximo atractivo en una plaza esencialmente turística—, acompañado de Manolo Martín y Enrique Trujillo en la salida de toros de Javier Solís, que resultaron bravos.

La corrida no pudo ser más del agrado de la clientela, ya que Manuel Benítez consiguió en el primero de los suyos las dos orejas, con petición de rabo, y en el segundo, las dos orejas, entre aclamaciones.

Tampoco sus compañeros de terna se fueron de vacío, ya que Manolo Martín cortó una oreja de su primero y escuchó ovación, que le obligó a saludar en el tercio en su segundo enemigo.

Enrique Trujillo se apuntó en el capítulo de triunfadores y logró las dos orejas de su primer toro y petición de oreja con vuelta en el que cerró plaza.

Ni que decir tiene que Manuel Benítez y Enrique Trujillo salieron a hombros de los entusiastas.

### REVANCHA EN NAVARRA

TUDELA 25. — Nuevamente actuó El Cordobés, al día siguiente, festividad de Santiago, en Tudela, la ciudad navarra que tiene como Patrona a Santa Ana. Y Tudela —de donde son los que «bailan de cualquier manera, porque los han dejáu solos», según dice la copla sanferminera—, es, contra la capital, Pamplona, plaza cordobesista. No en balde pastan por aquellas riberas del Ebro los toros de Martínez Elizondo.

Por eso —como nos dice nuestro corresponsal, Amando Jarana—, aunque en sus dos toros del lote no pudo cortar trofeos Manuel Benítez —pese a haber hecho el primero una faena suya, rematada con dos estocadas y tres descabellos, que valió insistente petición de oreja—, el entusiasmo que su actuación había despertado, no se apagó del todo porque le dieron una ovación calurosa. Se quedó, no obstante, sin premio de oreja. Y como tampoco el sexto toro le ofreció, por sus condiciones, seguridad ni siquiera perspectivas del triunfo apetecido para una reconciliación total, antes de darle muerte pidió que le echaran el sombrero, con gran contento de la gente, que se lo exteriorizó en una ruidosa ovación. Por suerte, el toro de regalo, perteneciente a la ganadería de Martínez Elizondo, fue un magnífico ejemplar. Bien presentado, bravo de verdad, hizo una excelente pelea en la suerte de varas. Y llegó con fuerte empuje al último tercio. El Cordobés le hizo una emocionante faena. La coronó de una soberbia estocada. Y cuando el toro, que de puro bravo se resistía a morir, cayó fulminado por un golpe de descabello, los espectadores se volcaron con el torero



de Palma del Río. Le dieron las dos orejas y el rabo, las Peñas de mozos se echaron al ruedo y lo sacaron de la plaza a hombros. Una despedida apoteósica que, desaparecido su pasajero enfado de los sanfermines, los navarros tributarán a Manuel Benítez.

Sus compañeros de cartel —para matar cinco toros de Taberno de Paz y uno de Martínez Elizondo— fueron Jaime Ostos y Fermín Murillo. Jaime fue ovacionado en el primero de la tarde —que había sido protestado por chico— y escuchó pitos después de aliñar para despachar a su segundo.

Fermín Murillo —torero casi de la tierra— estuvo deshilvanado en el primero, para matar de estocada y descabello que se ovaciona. En su segundo estuvo bien, con una faena variada y valerosa que vale oreja al ser refrendada por estocada corta.

### ¡CULPA DE LOS COBALEDAS!

**PALMA DE MALLORCA, 25.**—Se lidiaron a plaza llena, toros de los hermanos Sánchez Cobaleda, que —cómo no!— son blandos de patas, para los matadores Julio Aparicio, Chamaco y Amadeo dos Anjos.

Julio Aparicio, aplaudido con el capote, hizo una faena en la línea clásica, con predominio de la derecha, para una estocada y descabello, por las que recibe ovación. El valor fue la nota dominante en su segunda faena, a toro poco lucido, para matar de estocada y doble repique de verdugillo. Hay petición de oreja, con vuelta al anillo para el madrileño.

Chamaco no tuvo su tarde. Los toros, con su flojera, no tenían embestida aprovechable, y así, tras silencio en el segundo, escuchó silbidos en el quinto después de haber descabellado hasta cinco veces.

Amadeo dos Anjos, muy afanoso por lograr un puesto más ventajoso en el escalafón, puso toda su voluntad en sacar partido de sus dos caedizos cobaledas, cosa que sólo logró a medias. Dio la vuelta al ruedo en su primero y tuvo petición de oreja con vuelta al ruedo en el último toro de la tarde.

### PACO CORPAS, TRIUNFADOR

**GERONA, 25.** — Paco Corpas (en un buen momento de su carrera taurina) ha cortado tres orejas en la corrida en que se han lidiado seis toros de María Cruz Gomendio y dos novillos de Arellano y Gamero Cívico, aquéllos para Paco Corpas, Luis Segura y Luguillano y éstos para el rejoneador Cándido López Chaves, que dio la vuelta al ruedo con petición de oreja en ambos novillos.

Paco Corpas —como decimos— pasó la tarde entre ovaciones con el capote, las banderillas —que prendió en su primero— y dos faenas de muleta muy toreras y dominadoras. Estuvo certero al herir y dejó una buena estocada en cada toro. Y si en el primero hubo corte de oreja, el entusiasmo público fue a más y cortó las dos del cuarto, con petición de rabo y vueltas al ruedo.

Luis Segura —que venía de cortar orejas en Tijuana— dejó pasar la ocasión de mayores triunfos, pero estuvo con clase, fino y artista, a lo largo de la tarde. Saludó en el tercio en sus dos toros. Esperemos que se reponga de las fatigas del viaje.

Luguillano salió con muchos deseos y se empleó a fondo, dando todo cuanto puede por triunfar ante dos enemigos que tenían faena, pero aún tenían más sosería. Hubo petición de orejas en sus dos toros después de haber matado a ambos con acierto y brevedad.

### EL CARACOL SIGUE EN RACHA

**FIGUERAS, 25.**—En pleno apogeo de la temporada en las plazas de la Costa Brava y cercanías —ya que estamos en pleno «boom» turístico— se lidiaron en Figueras toros mansos de Luis Muriel para el rejoneador Rafael Peralta y los matadores de toros Orteguita y El Caracol.

Rafael Peralta fue uno de los triunfa-

dores de la tarde, ya que hizo lucidas montas y lidias, y tras dar la vuelta al ruedo en uno de sus toros cortó las dos orejas y el rabo en el otro.

Orteguita estuvo bien y seguro, pero ofrece el más bajo balance en la corrida, ya que solamente dio la vuelta con petición en su primero, pero oslamente escuchó palmitas en el otro de su lote.

El Caracol, que ha vuelto con muchas ganas, cameló con su gitanería a los rubios nórdicos del tendido y tras cortar la oreja del primero de los suyos logró los dos cartilagos en el que cerró plaza. Fue despedido entre ovaciones.

**ALICANTE, 25** (De nuestro corresponsal, Martínez Mataix).—Se lidiaron en esta plaza el domingo 25 seis toros de Abdón Alonso Velasco que rebasaron los 300 kilos canal, bien armados y poderosos. En cuanto a su bravura, dejaron bastante que desear. El segundo de la tarde saltó al callejón varias veces, con tal ímpetu que en una de ellas rompió los tableros de la contrabarrera y lesionó al conocido doctor alicantino don Tomás Cervera.

Pacorro hizo una magnífica faena de muleta en el primero, que remató de excelente estocada y se otorgó una oreja, con petición de otra, dando la vuelta al ruedo y saludando desde el tercio.

En el segundo, un toro que se quedaba en el viaje, estuvo breve y eficaz, matando de estocada delantera. Hubo palmas y pitos.

Manuel García, «Palmeño», estuvo valiente y adronado y en el primero perdió el premio de alguna oreja por haber pinchado cuatro veces antes de lograr media estocada. No obstante, se le aplaudió. Pero en su segundo, que brindó al veterano escritor taurino Juanito Santero, estuvo valentísimo y al matar de pinchazo superior y media en su título se le otorgó una oreja, dando dos vueltas al anillo.

Gabriel de la Haba, «Zurito», oyó la música en las dos faenas de muleta, siendo la más completa la primera de ellas, pues en la otra hubo de aliviar. En su primero, al que mató de estocada corta y descabello, se le otorgó una oreja y dio la vuelta a la arena, mientras que en el último de la corrida escuchó aplausos.

## CAPITULO DE NOVILLADAS

### PAQUIRRI Y LINARES, POR LA PUERTA GRANDE

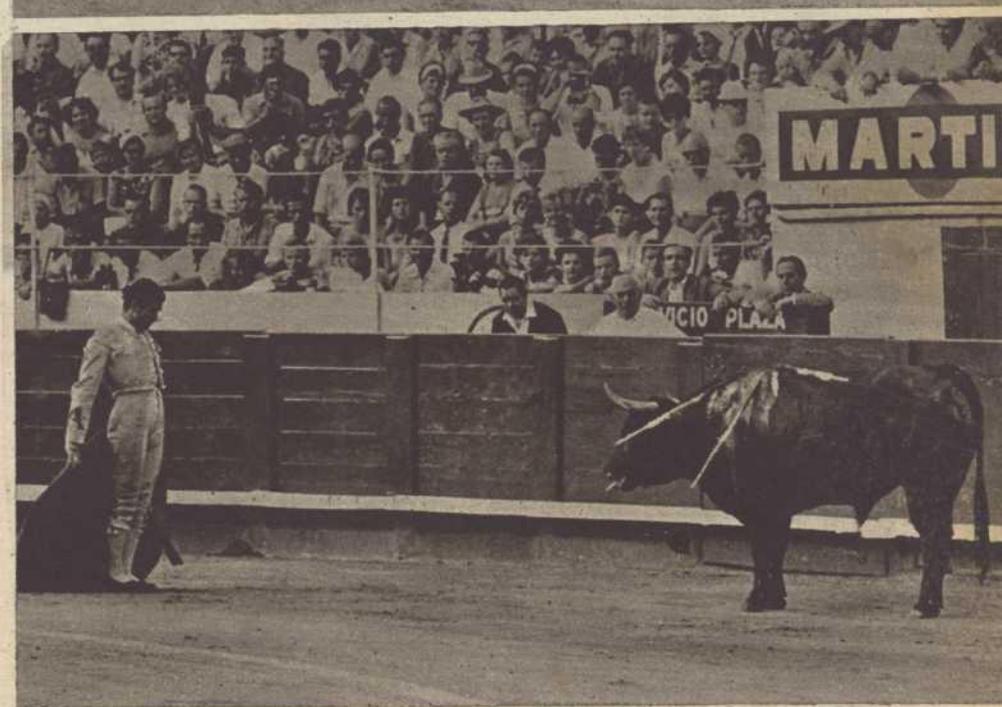
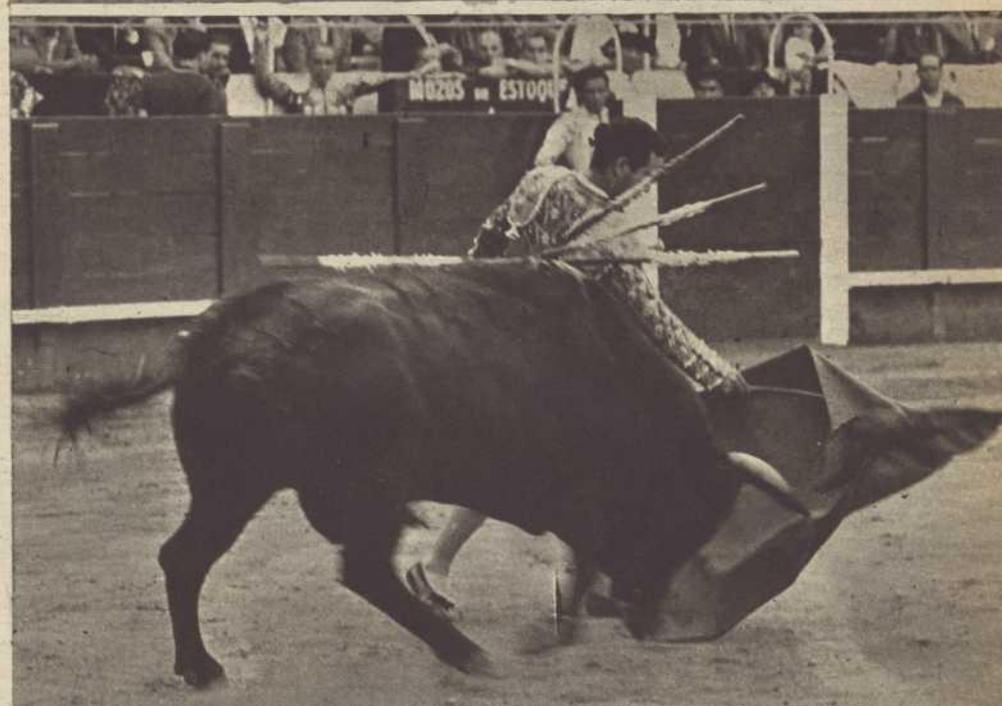
**CORDOBA, 25.** (De nuestro corresponsal).—Al fin, la nueva plaza de toros, se ha llenado por completo para un cartel novilleril que reunía al triunfador en Córdoba de la presente temporada, Paquirri; el famoso Palomo, y el novillero del Pipo, Pacó Pallarés. Luego se ha demostrado que hacía falta la nueva plaza, ya que cuando el cartel interesa, aquélla se llena.

El ganado de doña María Pallarés ha sido desigual en presentación, bonito de cabeza, pero el único novillo que se comportó bien con las cabalgaduras fue el sexto. Los demás, flojos; con un puycito bastó.

Paco Pallarés fue el que tuvo peor suerte con el ganado, el más chico y el más grande. Uno flojísimo y otro defendiéndose. Total, que sólo pudo dejar constancia de torero fino. Saludó desde el tercio en sus dos enemigos.

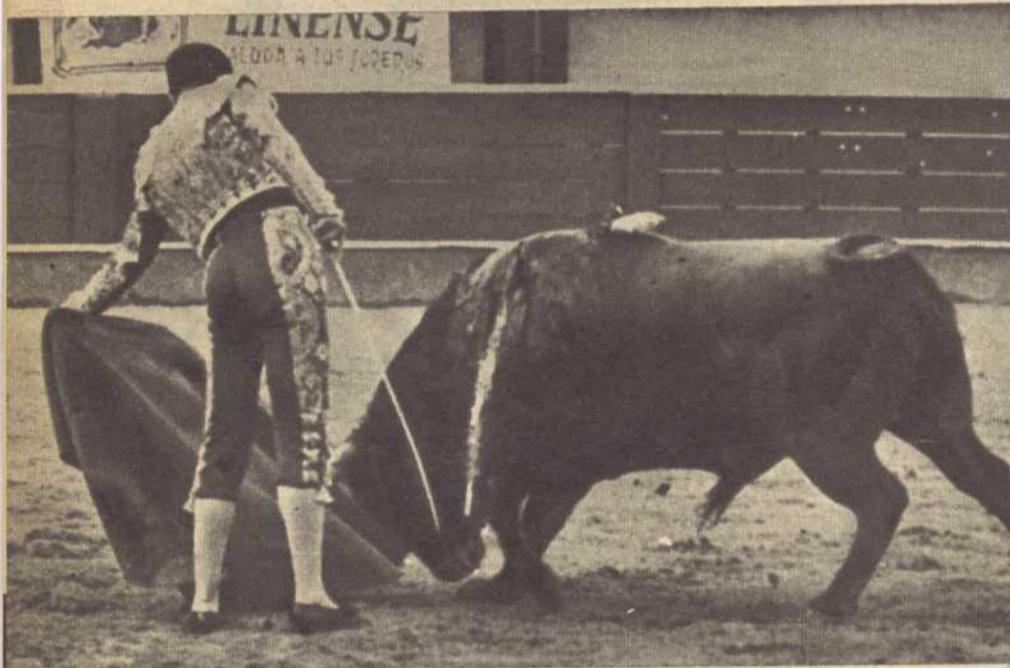
Paquirri, en su cuarta actuación, siguió siendo el ídolo de la temporada cordobesa, porque es un torero con mucha casta, de corte excepcional, con toques de pinturería. Pinchazo y estocada necesitó en su primero, con premio de oreja, y estocada a su segundo, con corte de dos orejas y bronca al presidente por no otorgar el rabo, siendo compensado con tres vueltas al ruedo, para al final salir a hombros.

Palomo Linares no pudo lucir en su primero, ya que la res no se prestó al



Barcelona 25.—De arriba a abajo, Fermín Bohórquez cortó la oreja de un cobaleda. Una trincherilla que puede rematar Puerta por alto. Joaquín Bernadó en una actitud muy personal suya.

A la izquierda, César Girón, pase de pecho y espada en arenga. (Fotos Valls.)



La Línea 24.—Arriba, Diego Puerta ve, muy cerca, su desarme al caminar. Un pase natural de Carlos Corbacho al toro linense

lucimiento; pero a su segundo lo tomó con garbo con el capote y lo toreó de muleta con limpieza, poniendo emoción en los tendidos. Rodó la res de más de media estocada y, con Paquirri, fue alzado a hombros, saliendo así por la puerta grande.—**CABALLERO.**

#### TRIUNFO DE CURRO MACIAS

**PUERTO DE SANTA MARIA, 25.** (De nuestro corresponsal.)—Los novillos lidiados hoy, de Casado Contreras Hermanos, fueron bravos en general, si bien el segundo, que no hizo buena pelea con los de a caballo, llegó acusando sentido a la muleta; y el sexto se dobió del hierro, saliendo suelto en varas. Varios fueron aplaudidos en el arrastre.

Rafael Astola, recién salido de su último perance, toreó muy bien de capa sus dos novillos, ejecutando dos valerosas largas cambiadas al que toreó en segundo lugar. Realizó en su primero una excelente faena. Hubo de ejecutar varias veces la suerte de matar, hasta conseguir una estocada sin puntilla. Al segundo le inició la faena con ayudados por bajo, siendo cogido por el toro; el diestro se repuso y continuó la faena lucidamente, para matar de pinchazo, estocada atravesada y un descabello, pasando a la enfermería entre una ovación.

Antonio Pérez, que cargó en primer lugar con un novillo incierto, realizó un trasteo apropiado y mató de pinchazo y estocada delantera. Le aplaudió su Peña. A su segundo, el de más peso del encierro, le lanceó muy bien de salida, hizo faena con series de naturales de muy

buena clase y ceñidas manolletinas. Acabó de dos medias estocadas y descabello al tercer golpe. Fue ovacionado.

Curro Macías, torero del Puerto, que debutaba con picadores, veroniquéo con valor y lucimiento a su segundo novillo. Inició la faena de su primero, en el que consiguió un gran triunfo, con dos pases rodillas en tierra, continuó valiente y tras señalar un pinchazo dejó una estocada sin puntilla, siéndole concedidas las dos orejas. En el que cerró plaza, estimado de una mano, y que por su evidente cojera sólo tenía media arranca, trató de conseguir la igualada, matándole de una entera y descabello al tercer intento. Dio la vuelta al ruedo a hombros.—**JUAN GUILLERMO.**

#### MUCHOS AVISOS

**SAN SEBASTIAN, 25.**—Novillos de Pedro Gandarias, difíciles.

José Mata "El Canario", vuelta al ruedo en uno y vuelta con petición de oreja en otro.

José Rivera "Riverita", ovación en el primero y un aviso y ovación en el segundo.

Mario de la Borboila, de Méjico, tres avisos en uno y silencio en el último.

#### MUCHAS OREJAS

**LLORET DE MAR, 25.**—Ganado de Alipio Pérez Tabernero y de María A. Fonsaca, bravo.

El rejoneador Angel Peralta, dos orejas en cada uno de sus dos toros.

Jesús Abril, oreja y dos orejas.  
Enrique Patón, oreja y dos orejas.

#### EXITOS EN OSUNA

**OSUNA, 25.**—Novillos de Javier Moreno de la Coba.

El rejoneador Ignacio Vargas, vuelta. Espartaco, vuelta y dos orejas.

Fernando Tortosa, dos orejas y una oreja.

## FESTEJOS SIN PICADORES

#### DOMINGOS DE VISTA ALEGRE

##### FESTEJO EN TONO MENOR

**CARABANCHEL, 25.**—La falta de gancho de los novilleros—que en las últimas novilladas carabancheleras han dejado sin llenar más de media plaza por término medio—ha hecho que la Empresa haya ampliado las novilladas de la «oportunidad» a los becerristas no tan noveles como los de las nocturnas o buscados en éstas para mejor compulsa de sus méritos.

El domingo se lidiaron tres novillos de Zuazo Hermanos, que dieron buen juego, y otros tres de Mariano García de Lora, desiguales.

José Luis Sedano es un torerito frío que se mantuvo con aseó ante su primero en la faena; aseó que perdió al barrer en media estocada. Cortó oreja. Su segundo, de Zuazo, lo trajo por la calle de la amargura antes de conseguir matarlo de una entera con travesía; pero el público, que ha perdido el respeto a la Fiesta, pidió y obtuvo otra oreja. Mejor para el muchacho...

El Tempranillo, de Córdoba, hizo una aceptable faena a su primero, sobre la mano izquierda; fue ovacionado tras matar de tres pinchazos, estocada caída y un descabello, y dio la vuelta al anillo. En el quinto, en el que fue volteado varias veces, se le dieron las dos orejas. Mejor para el muchacho... y peor para el toro.

Antonio Núñez Lara se mostró nuevamente como un torero compuesto y sevillano... que no entra por uvas; oyó dos avisos en el primero por ese respeto a las viñas. En el que cerró plaza hizo una faena muy graciosa y muy bien rematada, pero entró nueve veces con el acero por delante, escuchó otro recadito del usía y aún así se le aplaudió.

Y así están las cosas. Todos triunfan... luego van mal.

J. M. RICO

#### BECCERRADA EN ALMADEN

**ALMADEN, 25.**—Novillos de Gabriel García.

Miguel Angel, aviso y oreja.

José Pastor, oreja y vuelta.

Eugenio Barranco, oreja y palmas.

## TOROS EN FRANCIA

#### EXITO DE FUENTES

**SAINT VINCENT DES TYROSSE, 25.** Toros de Buendía.

Miguel Mateo (Miguelín) estuvo breve en sus dos enemigos.

José Julio, falta de facultades, no pudo con sus adversarios.

José Fuentes cortó una oreja en su primero y estuvo voluntarioso en el que cerró plaza.

#### TROFEO A TININ

**ORTHEZ, 25.**—Novillos de Lacave. Andrés Torres "El Monaguillo" cortó una oreja en uno y ovación en otro.

José Manuel "Tinín", una oreja en el primero y dos vueltas al ruedo en el segundo.

Flores Blázquez, oreja en uno y aplausos en el último.

Tinín conquistó el trofeo de la Feria que se disputaba en este festejo.

#### TODOS OREJEADOS

**VICHY, 25.**—Novillos de Martínez Elizondo.

Manuel Espinosa "Armillita", aplausos en uno y una oreja en otro.

Gregorio Tébar "El Inclusero", una oreja en cada uno de los suyos.

Paquito Ceballos, vuelta al ruedo con petición de oreja en uno y una oreja en el último.

#### NOVILLADA ECONOMICA

**CAETIEUX, 25.**—Novillos de Gabriel García.

Carlos Bartolomé, palmas en uno y vuelta al ruedo en otro.

Gregorio Lalanda, una oreja en el primero y dos orejas en el segundo.

Miguelite, vuelta al ruedo en uno y una oreja en el último.

#### LA ALTERNATIVA DE PACO PALLARES

El apoderado de Paco Pallarés nos anuncia que ya ha fijado la fecha de alternativa del joven novillero castellano: la Feria de septiembre de Salamanca, en la que actuará dos tardes. Así, pues, Paco Pallarés, de dieciocho años de edad, será el matador de toros más joven del escalafón actual.

En cuanto a la confirmación del doctorado, adelanta el popular Rafael Sánchez Pipo, se efectuará pocos días después en las Ventas, actuando de padrino Antonio Bienvenida o Antonio Ordóñez, y de testigo, José Fuentes.

#### TROFEO PARA EFRAIN GIRON

Por su brillante actuación en la corrida de Miura, celebrada el pasado día 18 en Palma de Mallorca, le ha sido otorgado el trofeo «Ciudad Palma de Oro» al matador de toros Efraín Girón, triunfador de la tema.

#### NUEVA PLAZA EN ALGECIRAS

La Subsecretaría del Ministerio de Información y Turismo ha comunicado al Ayuntamiento de Algeciras, en relación con la petición de un crédito de diecisiete millones de pesetas, para realizar las obras proyectadas de construcción de una plaza de toros. Considerando la importancia turística de la zona de que se trata y la conveniencia de promover su desarrollo, ha resultado declarar de interés turístico la construcción de una nueva plaza de toros en Algeciras, estimando procedente la concesión del crédito de 17 millones de pesetas que se solicita.

#### TROFEO A DOMEQ

La Peña taurina Carlos Corbacho, de La Línea de la Concepción, entregó al ganadero don Juan Pedro Domecq y Díez el trofeo que esta Peña tiene establecido al toro más bravo de los lidiados durante la Feria. El trofeo corresponde a la Feria de la pasada temporada al ganadero el toro de la ganadería del señor Domecq, «Presidiario», lidiado por Jerezano el 19 de julio del pasado año.

## EL FENOMENISMO

Que también tengo prisa en limpiarlo de adherencias y darle mi propio sentido. Porque no se trata de una desnaturalización o una escapada hacia la fenomenología, de tanta prestancia en el mundo filosófico, con sus distintos enfoques, sus observaciones, sus deducciones... No. Analicemos desde el ángulo taurino. La conmoción, la sacudida que produce la aparición de algo o alguien que rompe y salta sobre todas las normas estéticas, de dominio, hasta ese momento admitidas; el tipo extraordinario que en el ruedo se le discute y provoca pasiones porque él desata la agresividad—él empieza agrediendo esas normas en vigor—que cada quisque guarda en su hondón moral, unas veces embalsada por la educación y otras a flor de piel, descañando reventar, ése es el fenómeno. Son típicos el Juan Belmonte de hace cuarenta y cinco años y El Cordobés de hoy. Ahora bien, el belmontismo o el cordobésismo llevado al paroxismo, a la crispación histérica, a la ceguera de sus adeptos ante sus defectos, acometiendo en la polémica con una total cerrazón mental de bestia irritada, ése es el fenomenismo. Que siento mucho no considerarlo como una eclosión entusiasta de la afición taurina ni que sea siquiera afición. Se trata, más bien, de un reventón de disconformidad de tipo sociológico que lleva un mito como pancarta. Hoy, El Cordobés y los Beatles son sus epicentros. Y digo epicentros porque ellos no tienen la culpa de la síncosis que ha aflorado entre las masas, como no tiene la culpa el volcán del daño producido por su erupción.

Pero hay que calar un poco más. Estas convulsiones se presentan, precisamente, en el campo de la música cuando ya no es la armonía, la belleza—o lo que hasta ahora consideramos como armonía y belleza—lo que se impone a la sensibilidad, sino cuando la rotura musical o torera sitúa su importancia en un hombre, cualquiera que sea su valor artístico. Los Beatles no se han impuesto por su devoción a la música y su interpretación, sino por su labor anarquizante de meterse en ella, de deciría componiéndola con sus aspavientos, sus melenas y hasta sus chillidos. El caso del Cordobés es el mismo. No se valora su arte, su perfección de líneas, con el capote o la muleta, sino su también anarquizante voladura de todos los cánones metiéndose dentro del toro. Y es que nuestra época se caracteriza, desde el ángulo taurino, porque la plaza de toros se ha convertido en plaza de toreros. O, todavía más reducido, de torero matador. Los demás no cuentan: ni el toro ni el subalterno. Como la orquesta en los Beatles ya no es conjunción, disciplina melódica, sino una disociación... Pero a la orden, los disociantes, del más divo: del espada.

El fenomenismo surgió en torno a Belmonte y se ha reproducido con la aparición del Cordobés. Los dos arranean del mismo gran motivo: la disputa y conquista de lo que llamábamos «terreno del toro». Han ido acortando distancias. Pero con una diferencia: que Juan Belmonte no perdió en ese forcejeo su empaque lidiador. Fue el que llevó esa primera ofensiva contra el «terreno del toro», pero con sentido artístico. Su media verónica era la pincelada colorista, la belleza clásica del torero dentro de un terreno hasta entonces vedado. El caso del Cordobés es distinto. Ha llegado más allá, ha ganado nuevas posiciones; pero en ellas no puede torear.

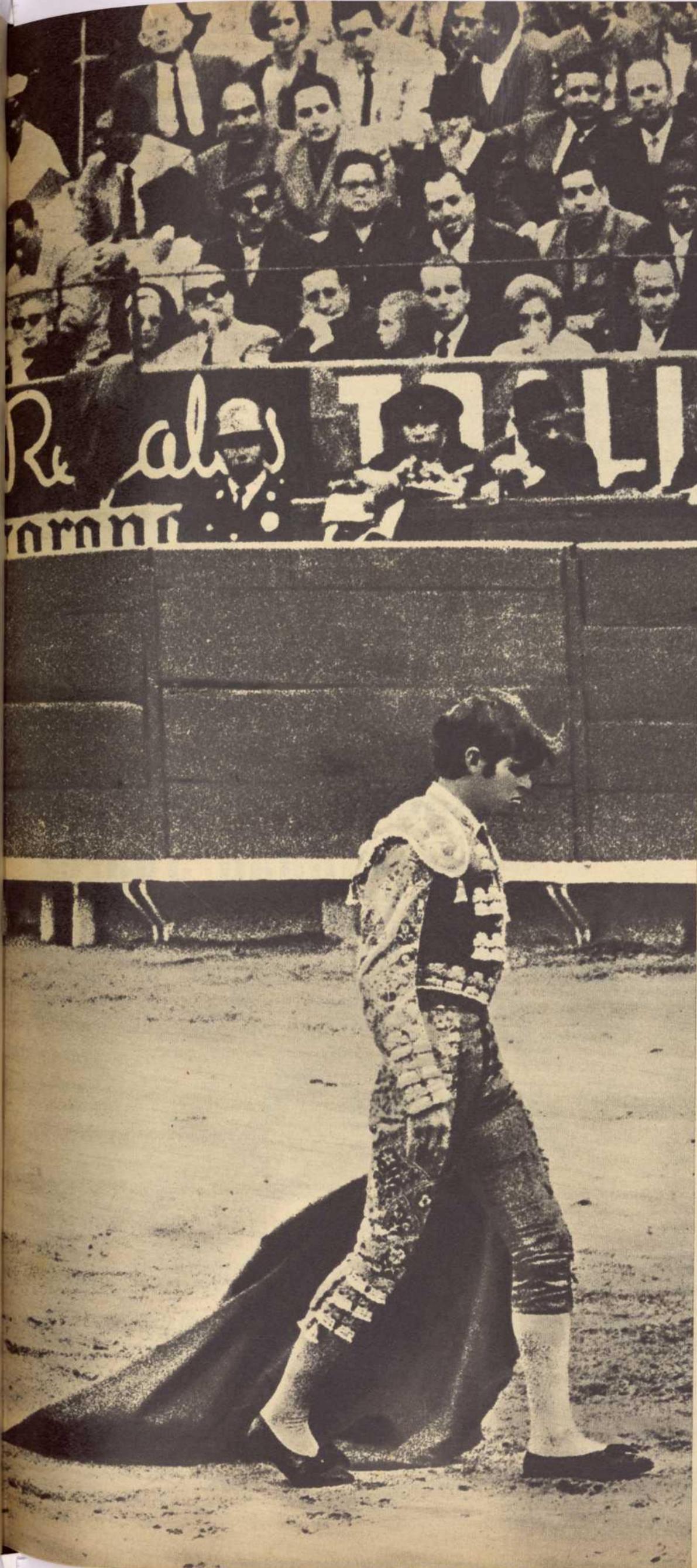
Aun en el caso de que tuviera el duende de Belmonte, de Pepe Luis, de Curro Romero, de Fernando Domínguez, que no lo tiene. Y es porque allí, en esas avanzadillas, no hay soltura de movimiento. Y sólo cabe hacer el poste. Lo antiestético se compensa con la mayor emoción. Pero esto, no se olvide, mientras Juan Público vea que hay toro. Con el torete, la emoción se convierte en llapiserismo, sin que esto signifique nada peyorativo para Llapisera, que tantos lanceos de su toreo cómico ha prestado al toreo serio.

Y sucede, claro, que el fenomenismo, como algo espéreo que es, acusa inmediatamente sus deformaciones: el tremendismo y el enclimismo. El torero está ya en la línea del torero por su proyección cinematográfica, coreográfica y circense. En este último aspecto, en el del circo, el arte se ha convertido en esfuerzo, en violencia física, en «más difícil todavía». Pero de estas dos facetas del fenomenismo hablaré otro día.

Hoy quiero hacer resaltar que, pese a la similitud, tanto en arquitectura como en su sentido multitudinario, entre la plaza de toros y el circo romano, lo que se va a ver en la arena no es la lucha de un cristiano, víctima de Nerón, con una fiera. Ni el diestro chispeante, arlequín con montera, seda y alamares, es un Ursus, como el esclavo de la vieja novela, que le va a romper el cervigullo a un toro, retorciéndole los cuernos. Lo que se pretende es ver esquivar, artística y elegantemente, la acometida de una bestia brava. Y no digamos si la pelea es entre dos toreros por apurar una cojilla de toro, como el caso Cordobés-Paco Camino. Esto ya aniquila hasta la terminología taurómaca. Véase la caricatura del periódico francés «L'Equipe». Un turista comprende, por fin, lo que es «un mano a mano».

El fenomenismo en su máxima incandescencia.

Carlos OJBA





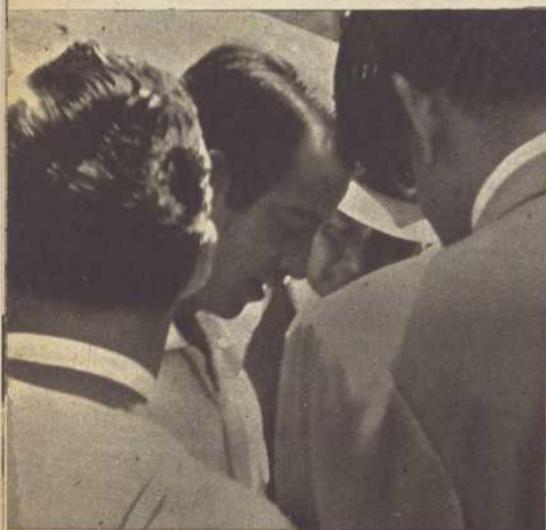
TIJUANA, 18. (De nuestra correspondencia.)—Con una entrada de casi lleno (de 11.000 espectadores) el público vino a ver al madrileño Luis Segura en ésta, su última corrida fronteriza del año; vino con interés también por los toros de Santo Domingo, de donde salió el famoso "Comanche", indultado en la plaza México el pasado 31 de enero. Con el quinto de la tarde, Segura demostró bien su gran clase, y recibió su segunda oreja (en sus dos corridas en Tijuana). También el joven Mauro Liceaga cortó dos orejas con el sexto por su valor.

En general, los seis toros de Santo Domingo, con divisa roja, negra y amarilla, de don Manuel Labastida, que asistió personalmente, tuvieron una presentación formidable, pero salieron como grandes bolas de helado, suaves y dulces. Se derritieron con la fuerza de las varas y perdieron energías, presentando difícil y muy corta de embestida en la faena. Pienso que eran bravos y lidiables, pero necesitaban lidia especialmente suave para conservarles su fuerza... como hizo Segura con el quinto.

LOS TOROS, POR ORDEN DE LIDIA

Número 134, "Jabato", negro listón, cabeza cómoda, 325 kilos

Número 101, "Azucarero", negro listón, mano, paliabierto, 327 kilos.



## NUEVA AFICION: NUEVA FRONTERA

Por ANITA

# LA CLASE DE LUIS SEGURA

## Un «Fantomas» espontáneo en Ciudad Juárez



Arriba.—Dos de los toros del encierro de Santo Domingo que se lidiaron en Tijuana el 18 de julio.

Sobre estas líneas.—Luis Segura asistió al sorteo, momento en que le vemos. El juez de plaza, en primer término, a la derecha.

Momento de la faena de Luis Segura, en la que ha embarcado al toro haciéndole arrastrar el hocico por la arena.

A la derecha.—El elegante dominio de Luis Segura en la faena a "Fundador", del que cortó una oreja. (Fotos G. H. y Lyn Sherwood.)



Número 82, "Alegre", cárdeno oscuro, cabeza cómoda, 282,3 kilos.

Número 81, "Flamenco", negro mulato listón, capacho y vizco, 291 kilos.

Número 124, "Fundador", cárdeno oscuro, cabeza cómoda, 295 kilos.

Número 98, "Bellotero", salpicado, meano, corniapretado, 332 kilos.

Todos los pesos están dados en canal.

Con el primero, Alfredo Leal recibió aplausos por sus verónicas y navarras; Segura también fue aplaudido por el último quite de una verónica, chicuelina y revolera ligadas con temple. Aún con faena clásica y completa, Leal no cortó premios por mala suerte con el estoque. Con el segundo cumplió sin pena ni gloria con una estocada entera y rápica. Aplausos.

Luis Segura no estuvo inspirado en su primero, y después de una faena breve de castigo, lo despachó con algunas dificultades en la suerte de matar. A su segundo, «Fundador», que apareció al ruedo con una salida alegre, con velocidad y más fuerza, le hizo quites de seis verónicas y cuatro chicuelinas inspiradas. Después de brindar al público, empezó su faena larga con tres estatuarios en los medios con los pies plantados en el suelo. Sin dejar la cara de su adversario escuchó dianas y ovaciones por sus naturales, siete rechazos en redondo, un cambio por la espalda, cuatro naturales y tres forzados de pecho ligados (todo) con clase, conocimiento y suavidad..., pero un poco frío en su gracia clásica. Desafortunadamente, aunque el toro se estaba quedando, sin "gas", prolongó la faena y dio barniz superficial (una capa de oro falso) a su arte completo; dio molinetes de rodillas, lasaristas, y todas las variedades de "inas". Este cambio de estilo fundamental fue un error incomprensible para el público, y contra el arte creado anteriormente. Cuando ejecutó un "teléfono" ante el burel parado, recibió broncas fuertes en todas partes de la plaza. Citó a matar con gran estilo y dejó un estoconazo a volapié honorable y magnífico... Cortó una oreja muy merecida, en mi opinión; pero por división de criterios dio solamente una vuelta al ruedo entre ovaciones.

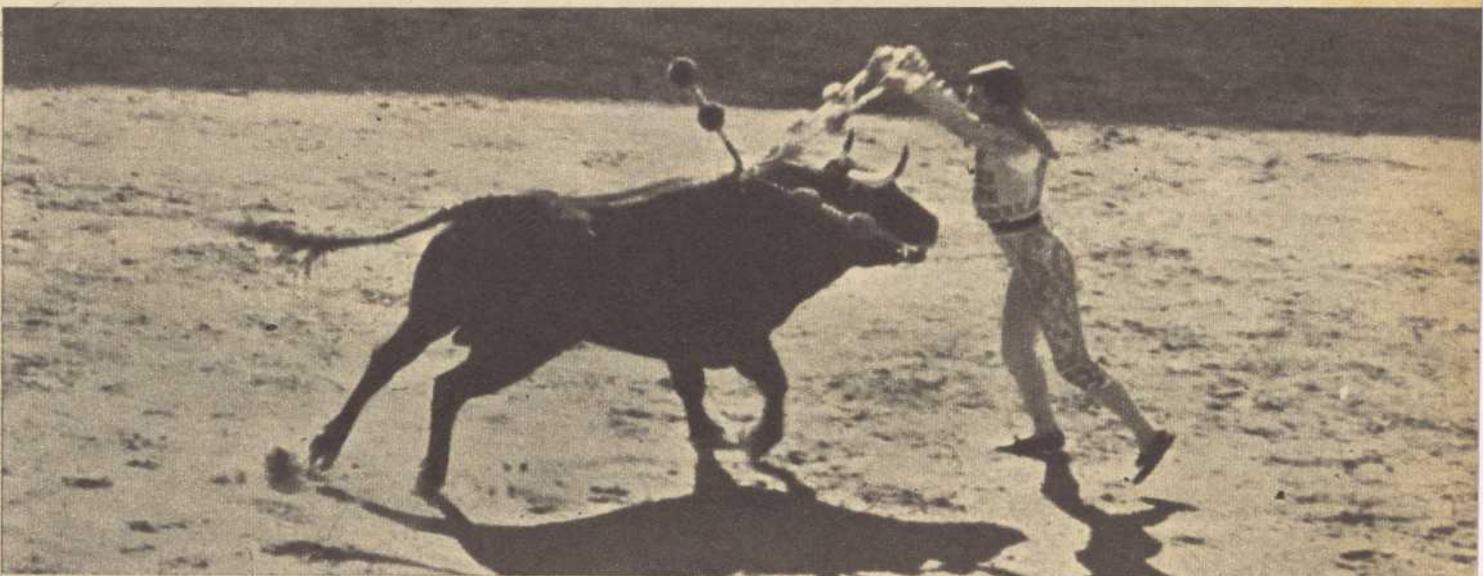
El joven Mauro Liceaga estuvo voluntarioso en su primera lidia, y recibió dianas y ovaciones en todos los tercios por su voluntad y valor. Tuvo problemas con el estoque, que le costaron los apéndices. En su segundo, el último de la tarde, que por falta de castigo con el hierro llegó al segundo tercio con la cabeza muy alta y derrotando por los dos pitones, colocó dos pares de banderillas muy bien, otro muy caído. Abrevió la faena, y dio algunos pases de castigo a rodillas, sin dominio, y después una estocada entera, y ganó dos orejas, concedidas por un juez en exceso liberal. Con las orejas en sus manos dio dos vueltas y salió a hombros.

En la próxima corrida veremos la presentación del joven Manuel Amador, de Sevilla, en Tijuana; ¡ojalá que tenga éxito en nuestra frontera! En la pasada semana la afición del sur de California vio las películas de televisión de su corrida en Benidorm (del pasado abril), igual que la de su éxito en la Feria de San Isidro.

#### LAS SONRISAS DE CAPETILLO

CIUDAD JUAREZ, 18. (Enviado especialmente por Jim Kirby.)—Con los matadores mejicanos Manuel Capetillo y Antonio del Olivar, nuestra plaza celebró la octava corrida mano a mano de la temporada juarensis, con cuatro bureles de la ganadería de Valparaíso; de los cuales, los dos primeros salieron grandes y malos, y los últimos fueron bravos pero chicos.

Capetillo no pudo hacer nada con el primero, que hizo buena pelea con los caballos, pero no tuvo una embestida



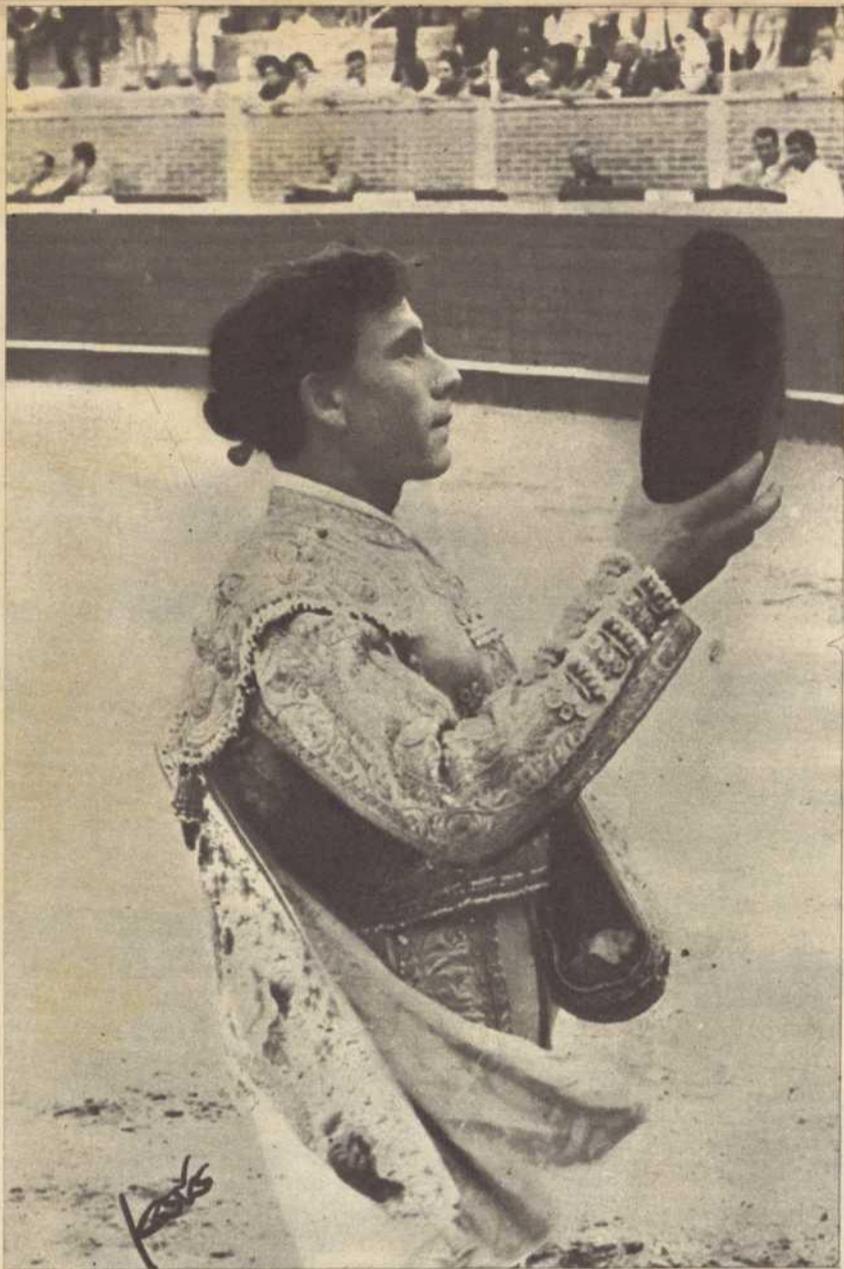
con fijeza en toda la lidia. Lo despachó de media caída después de un pinchazo. Su segundo enemigo, pequeño, salió como "furor negro" y duró así toda la lidia. No impresionaron al público las verónicas y chicuelinas de Capetillo, y muy "desartísticos" fueron sus dos pares de banderillas. Sin embargo, demostró con la franja su dominio y su "teatralidad", como en el cine. Sus sonrisas radiantes durante su faena breve dieron gusto al público y originaron las peticiones, por las que Capetillo fue premiado con las dos orejas, después de dejar media estocada eficaz en su adversario. Durante la faena se tiró al ruedo un espontáneo enmascarado como "Fantomas". Dio dos pases de rodillas antes de

pasar a las manos de la Policía. Intervino Capetillo para pedir que el intruso fuese liberado, y así se hizo, sin llegarse a conocer la identidad del "Fantomás-espontáneo".

El primero de Del Olivar salió manso y difícil y saltó dos veces al callejón. Cumplió el diestro después de algunas dificultades en la suerte de matar. Al cuarto y último de la tarde le hizo una lidia superior. Escuchó dianas por sus verónicas, chicuelinas y fregolinas con el capote. Rabiosamente, insistió en la faena, muy larga y variada, y excepcionales fueron sus rechazos. Su némesis, el estoque, le costó los premios..., pero recibió aplausos por su labor después de despachar al noble torillo.

Arriba, "Fundador", segundo toro de Luis Segura, arrancándose a los caballos.—En las otras dos fotos.—Alfredo Leal en un quite por navarras que fue muy aplaudido, y un natural de Mauro Liceaga en el toro de su triunfo. Sobre estas líneas.—Un buen par de banderillas de Mauro Liceaga que tuvo gran éxito.

(Fotos Dick Diuchosh, Ortega y Lyn Sherwood.)



MARCELINO RODRIGUEZ

# !EL TEMERARIO!

(NOMBRE REGISTRADO)

## EL NOVILLERO QUE ARREBATA A LAS MULTITUDES

Después de sus triunfales actuaciones ante los aficionados madrileños hará su presentación en la plaza de Valencia el próximo día 8 de agosto

UN ACONTECIMIENTO QUE ESPERA CON LA MAS  
VIVA EXPECTACION LA REGION LEVANTINA

Porque todos los públicos saben que Marcelino Rodríguez hace honor a su apodo

Apoderado: Cipriano Ciscar

Teléf: 23

PICANA (Valencia)



# LAS FIESTAS DE LA MAGDALENA EN MONT DE MARSAN

MONT DE MARSAN (De nuestro corresponsal).—Todos los años con ocasión de las fiestas de la Magdalena, una Magdalena que no es la de Castellón de la Plana, Mont de Marsan encuentra sus habituales fieles a la cita. Es decir, que sus regocijantes fiestas son particularmente apreciadas por sus visitantes, que no dudan en proclamar que esta Feria es, con la de la ciudad vecina de Dax, la más atrayente y la más agradable de las organizadas en Francia.

Se encuentra allí, en efecto, todo lo que se puede desear en tales circunstancias: gentileza en la acogida de los habitantes, excelencia en la mesa—la gastronomía landesa es famosa—y un programa de festejos planteado con cuidado por el Comité de Fiestas, que no reúne en todos los aspectos más que nombres de estrellas.

Evidentemente son las tres corridas tradicionales los espectáculos más atrayentes y más aplaudidos, tanto más cuanto que, en general, han tenido mucho éxito.

## 18 DE JULIO. — UNA CORRIDA ANIMADA E INTERESANTE

Tal fue el caso de la primera de 1965, viva e interesante de punta a cabo, gracias, en primer lugar, a los toros de Juan Pedro Domecq, una ganadería que decepciona raramente. Aunque un poco desiguales en apariencia y hasta en peso—entre 500 y 465 kilos—, estaban provistos, salvo el tercero, de cuernos abiertos y largos, incluso muy largos en algunos, lo que registramos con satisfacción, porque el ganadero debía aquí la revancha a los aficionados franceses desde una cierta corrida de Nimes en junio pasado.

Como casi siempre, los andaluces dieron prueba de casta durante los tres tercios, muy particularmente en el de varas. Con excepción del primero, un manso que atacaba brutalmente, pero esca-

pándose en seguida, se comportaron como toros bravos y su pelea fue animada y apasionante.

Ninguno terminó dócil como un borrego y, salvo el quinto, todos tenían un lado más o menos difícil. Conservaron su temperamento hasta el final, los cinco primeros por lo menos, y gracias a su impulso y a su ardor la corrida no cayó nunca en la monotonía, sino todo lo contrario.

El primero, insuficientemente picado, terminó bastante entero e incluso peligroso a causa de sus embestidas violentas y sus secos derrotes. Muy decidido y muy seguro de sí mismo, Antonio Ordóñez le hizo una faena semidefensiva, semiartística, de indiscutible valor. Desgraciadamente, perdió el beneficio de sus esfuerzos al matar mal.

En su segundo realizó el mejor trabajo de la tarde. Primero con la capa, destilando dos series de verónicas de admirable cadencia, y después con la muleta, al ejecutar una faena de gran clase. El animal pasaba muy bien por la derecha, pero venía mal por la izquierda. Así, puestos aparte los estatuarios iniciales y los naturales, fue la mano derecha la que dibujó las suertes. Suertes a la vez ligeras y profundas, imperiosas y perezosamente abandonadas, todas marcadas con el sello del clasicismo, que tuvieron como punto culminante dos series de derechazos seguidos de redondos.

¡Ay! Una total falta de éxito con el acero (cuatro entradas y un descabello) vinieron a enfriar el entusiasmo de los entendidos. Y la concesión de una oreja fue por esto mal acogida por una parte del público.

Joselito Huerta dio pruebas de una prudencia excesiva frente a su primer enemigo, no muy suave sin duda, pero que hubiera seguido mejor el engaño si el maestro hubiera sabido o podido parar y mandar. Como además no se empleó a

fondo en ninguno de sus viajes para matar, dominaron los silbidos.

En el quinto, noble por los dos lados, se confió más, sin entregarse a fondo, sin embargo. Y si el trasteo fue de mejor calidad, no pasó de una honrada medianía. De nuevo el mejicano se mostró timorato a la hora de matar (seis entradas y dos descabellos), y esta vez los espectadores se enfadaron.

Ante su primer adversario, muy fácil por el cuerno izquierdo y mucho menos por el derecho, Fermín Murillo ligó tranquilamente pases muy bien ejecutados, naturales en su mayoría, lentos, completos y dados en el mismo terreno. Terminó de una entera y tuvo derecho a dos orejas y una vuelta al ruedo bajo las ovaciones.

En el último el aragonés realizó la casi totalidad de su muleteo sobre la derecha, que era el lado bueno del animal; pero éste dudaba mucho antes de embestir y se hizo pronto muy reservón. También la faena careció de ligazón y, por tanto, de calor. El público, sin embargo, supo reconocer la buena voluntad de Murillo, y a pesar de cuatro tentativas con la espada le aplaudió a la salida.

## 19 DE JULIO. — UN TONO MAS BAJO

La segunda corrida no logró tan vivo éxito como la precedente. En primer lugar porque el mal tiempo vino en forma de lluvia, a veces diluvial, a perturbar el desarrollo de las cosas (fue preciso detener el espectáculo durante un cuarto de hora después de la muerte del cuarto toro para arreglar el ruedo), y, además, porque el ganado del marqués de Domecq no dio tan buen juego como el de Juan Pedro.

Bastante irregular en presentación (de 510 a 479 kilos), pero todos con sus armas muy desarrolladas y para ser tomadas muy en

En la foto, la presidencia de las corridas de Mont de Marsan se adorna con la belleza rubia de la Reina de las Fiestas, que, por guapa, gana muchas ovaciones al recoger el brándis de un toro.

**Feria con muchos triunfadores: En el balance de orejas El Cordobés logró 3, Jaime Ostos, Fermín Murillo y el Pireo, 2, y Julio Aparicio, Paco Camino y El Viti, 1**





Un natural del Viti —ya habla Monosabio del desarrollo de los cuernos de los toros del marqués de Domecq— al toro del que cortó la oreja tras un eficaz y dominador trasteo



Jaime Ostos —al que vemos largar "tela marinera"— tuvo su bache y su triunfo. Pasó sin pena ni gloria en uno de sus toros, pero cortó las dos orejas del otro del lote



serio, cosa que nos complacemos en señalar, no estuvieron faltos ciertamente de casta. Pero lo que les faltó a algunos fueron la fuerza y la potencia necesarias para expresar y manifestar esta casta. Es así como en varas se arrancaron todos con decisión, pero algunos no tuvieron el vigor indispensable para insistir tanto como hubieran querido. Además, únicamente dos toros, el cuarto y el segundo, llegaron al último tercio con una embestida franca y larga. Los demás, por razones diversas, plantearon problemas que no siempre pudieron ser resueltos favorablemente.

El primer toro de Jaime Ostos terminó noble, pero flojo, y la faena no despertó ninguna pasión; pases vulgares, banales, para terminar de tres estocadas sin correr riesgos. El cuarto, como hemos dicho, fue muy buen toro, el mejor del lote, y Jaime volvió a encontrar su sitio de siempre para ofrecernos una faena de buena calidad, con pases bien llevados y bien rematados. Después de dos pinchazos dejó con decisión una

estocada honda, y recibió en recompensa las dos orejas.

Paco Camino, el mejor con la capa, estuvo excelente en su primero, una res muy viva, a la que toreó con igual éxito con las dos manos. Mató de media, completada por un descabello, y cortó una oreja. El quinto domecq cambió de comportamiento al principio de la faena y se hizo muy dudoso. También el niño sabio optó por la brevedad.

Frente a un adversario que venía con frecuencia al trote corto, El Viti realizó un largo trasteo, al fin del cual consiguió imponer su voluntad y ligar una buena serie de naturales. Estoqueó de un pinchazo y media y recibió una oreja. Se desconfió en el sexto, que tenía un tumor en el ojo y cuya arrancada no era clara. Se limitó a unos muletazos de aliño y lo mandó al desolladero a la segunda tentativa.

**20 DE JULIO. — SEIS OREJAS, PERO...**

La última corrida fue en la que el público manifestó más entusiasmo y la presidencia concedió más orejas, seis en total.

Pero ha sido también, igualmente, aquélla en que el ganado dio menos satisfacciones. En efecto, los toros de Manuel Arranz, terciados y bastante poco armados, no valieron desde el punto de vista de presentación, lo que los dos lotes precedentes. Su comportamiento en el fuedeo fue igualmente el más decepcionante, porque no dieron prueba ni de real bravura ni de suficiente resistencia. Así, para la mayor parte de los astados, el castigo se limitó a una pica.

El primer toro, débil de patas, no tenía bastante amplitud en su embestida para permitir una faena. A pesar de su deseo de brillar, Julio Aparicio debió contentarse con un trabajo móvil, que tuvo fin con tres entradas. Quiriendo triunfar en su segundo pidió en seguida el cambio de tercio, incluso demasiado pronto, porque el salmantino llegó a la muleta con un exceso de vitalidad que obligó al maestro a torear con un ritmo muy rápido y mejorando con frecuencia su terreno. Se le concedió, sin embargo, una oreja después de

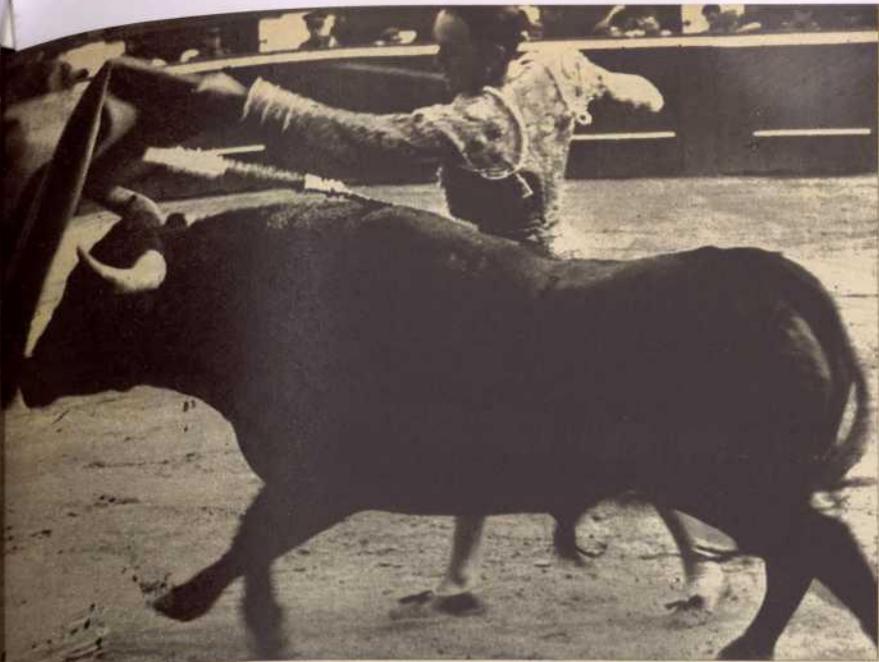
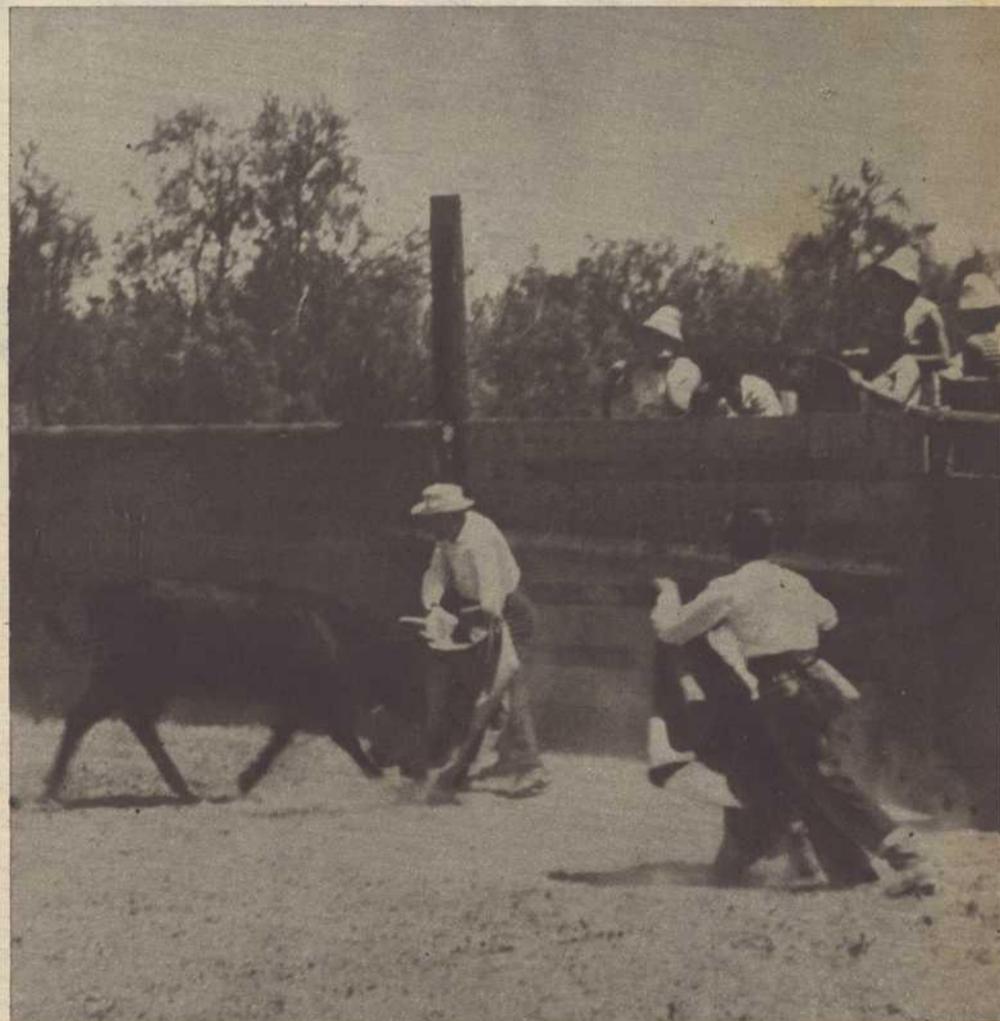
una muerte bastante breve. (Una entera y tres descabellos.)

Manuel Benítez consiguió frente a sus dos adversarios un enorme éxito popular, gracias a su innegable presencia, a su voluntad de satisfacer al público y al carácter espectacular de algunas de sus suertes. Después de haber probado una vez más que había realizado innegables progresos con la capa, ejecutó una faena bastante deshilvanada —ya que el animal apenas podía mantenerse sólidamente sobre sus patas—, pero cuyo final, por vueltas y medios giros, desencadenó los olés. Después de media hundió la espada hasta las cintas, y cortó una oreja, aunque una parte del público reclamaba la segunda. En el quinto, que comenzó ardiente pero bajó de ritmo, el trasteo fue copioso y comprendió pases de todas clases, de valor muy desigual, pero que caldearon el tendido. Y esta vez, después de una buena estocada y cuatro descabellos, El Cordobés tuvo derecho a las dos orejas.

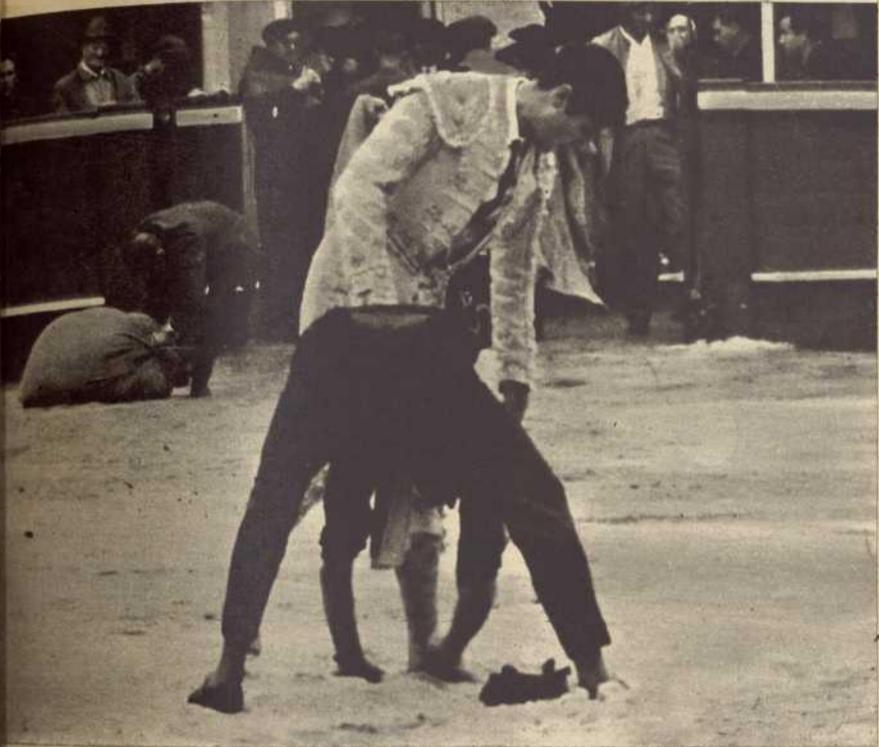
El Pireo ha dejado un excelente recuerdo en el Mont de Marsan,

## LA ACADEMIA FRANCESA, TOREA

Cuando la Academia Francesa baja al ruedo... El duque de Levi-Mirepoix, ilustre historiador y académico de la Lengua, como todo buen meridional oriundo de la frontera de los Pirineos, es aficionado a los toros. Incluso ha presidido algunas veces novilladas en cosos de su tierra. Para festejar sus ochenta años, acaba de enfrentarse con un becerro camargués en la tiente de la manada de Carrelet. Aunque desentrenado, no se olvida de torear de frente y de echar la pierna por delante con el capote, tal como lo aprendió en su juventud. Todavía se aprecia más su fortaleza y su ánimo al esperar que le pongan en suerte el torete para administrarle sus favoritos pases ayudados por alto.



Julio Aparicio —que tal vez pidió con precipitación el cambio en un toro que le quedó "crudo"— lo toreó con la izquierda y le cortó, tras muerte breve, una oreja



donde se ha podido apreciar su sinceridad, su valor y su plástica. La nobleza de su primer enemigo, que venía al engaño sin mucho ardor, le permitió valorizar la elegancia natural de sus actitudes, especialmente en las series con la derecha, en el curso de las cuales el toro iba perfectamente embarcado. Así es que con toda justicia, a pesar de una estocada voluntariosa pero atravesada, se le otorgasen los dos cartílagos. Gracias a su valentía, su honradez y su sangre fría, sacó un partido insospechado del sexto arranz, que tenía embestida bronca y la cabeza muy descompuesta (sus hachazos y sus derrotes hubieran "enfriado" a más de un maestro). Pero después de un pinchazo y de media estocada que visiblemente no era bastante, se obstinó en querer descabellar y multiplicó los intentos infructuosos. El público, sin embargo, le dirigió una ovación cuando consiguió acabar.

En las tres fotos sobre estas líneas, de izquierda a derecha, un mandón pase de Antonio Ordóñez, en el que ha citado de frente y mandando con largueza. La faena tuvo usía, pero con la espada no estuvo en su línea de clásico acierto. El Pireo —que tuvo un gran éxito por la estética de su toreo— ganó las dos orejas de este toro, a pesar de que la estocada, a la que entró muy de veras, salió cruzada. Como decimos en las crónicas, llovió a torrentes en la segunda corrida, y hubo que suspenderla durante un rato. Jaime Ostos, ayudado por su mozo de espada, se seca los pies.

MONOSABIO

FOTOS CHAPRESTO

# LOS AFICIONADOS DE LIMA RECLAMAN LA PRESENCIA EN ACHO DE LUIS SEGURA Y DE DIEGO PUERTA

Nuestra revista triunfa en América. Páginas enteras—la mayoría de las fotografías de EL RUEDO—son reproducidas en los periódicos sudamericanos, mejicanos... Casi siempre se olvidan de consignar la procedencia. La piratería hace de las suyas. Hora es de tomar medidas contra esta especulación que no tiene nombre.

En la foto que encabeza estas líneas, Luis Segura, que acaba de triunfar por aquellas tierras. La Prensa de Lima pide dos nombres con insistencia para la Feria del Cristo de los Milagros en la plaza de Acho: Diego Puerta y Luis Segura. Sin embargo, los carteles ya están confeccionados.



(En nuestro próximo número ofreceremos amplia información relacionada con el torero y los toreros en las Américas.)

En nuestro próximo número los lectores de América van a tener ocasión de encontrar en nuestra revista temas palpitantes capaces de decidir sobre el futuro de la Fiesta de los toros en las Américas.)

## DOMINGO MEJICANO

FRACASA ADAME ENTRE UN DILUVIO DE ESPONTANEOS

MEJICO, julio 25.—Excelente entrada en la plaza México, en la XIV novillada de la temporada. Novillos de Zacatepec, dos buenos y cuatro difíciles.

Manuel Ureña, valiente con el primero al veroniquear. Aplausos. El novillo no pasaba y, no obstante, el matador en un momento no logró sacarle varios derechazos y algunos naturales valientes. Media estocada en buen sitio. Palmas. Continué demostrando valor en el cuarto, también muy difícil en el primer tercio. El bicho llegó a la muleta intocable. Muletazos por bajo, más doblones e infinidad de pinchazos e intentos de descabello. Se le dieron los tres avisos (reglame-tarios, volviendo el toro a los corrales).

Efrén Adame lanzó al segundo en buena forma, muy ceñido. Ovación y o.és. Quite por fregolinas algo embarulladas. Aplausos. Labor muleteril, en la que hubo de todo. Comenzó con pasas altas, de rodillas y en pie; se cambió la muleta de mano para sacar derechazos y naturales, pero no con mucha firmeza. Lacernistas ajustados. Muy desacertado con el acero, escuchó dos avisos. División de opiniones. Al quinto, otro novillo muy difícil, al tratar de veroniquearlo salió tropicado. Trasteo de alño, conservando la distancia. Al instrumentar derechazos fue cogido y llevado a la enfermería con fuertes varetazos. Manolo Ureña pasó al compás de un pinchazo y media desprendida.

Paco Villalba debutó con éxito, manejando bien el capote, e instrumentó una serie de verónicas al tercero. Aplausos. Un quite por chicuelinas ceñidas. En su turno, Manolo Ureña ejecutó un quite por gaoneras, superiores de verdad. Ovación y música. Faena de gran calidad y estilo, iniciada con ayudados por alto, majestuosos. Ovación. Luego, naturales, haciendo el trazo con firmeza, para continuar con una serie de excelentes derechazos. Lo mejor de su muleteo fue una serie de naturales templados, magníficos, rematados con un molinete invertido, y el pase de pecho. Ovación y música. Pinchazo, media estocada delantera. Ovación, vuelta al ruedo entre división de opiniones y saludos desde los médicos. El toro, bravo, fue aprovechado debidamente. Con el sexto hizo una faena de alño y lo despachó de media estocada delantera y perpendicular. Un pinchazo había dado anteriormente.

La novillada de hoy se distinguió por la lluvia de espontáneos que se lanzaron al ruedo mientras lidiaba Efrén Adame. (Ap-Efe.)

### NOVILLADA CON EXITOS

MONTERREY (Méjico), julio 25.—Entrada superior. Novillos de Garfias, regulares.

Fernando Sepúlveda se lució en sus dos astados, dando la vuelta al ruedo al terminar con cada uno de ellos.

Pepe Bravo logró hacerse ovacionar en el segundo y con el quinto bordó una bien instrumentada faena, y mató de una buena estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Rogelio Leduc hizo una brillante labor en el tercero, para lograr una estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. En el sexto se hizo aplaudir. (Efe.)

### SALDO DE TOROS Y CORTE DE OREJAS

NOGALES (Méjico), julio 25.—Buena entrada. Toros de Atenco, Juan Aguirre y Peñuelas, que cumplieron, en general. Cuatro toros de tres ganaderías.

Rodolfo Palafox, con el primero —de Atenco—, no pasó de cumplir. El tercero fue de Juan Aguirre. Hizo la faena por la cara y lo despachó de una estocada. Aplausos.

Emilio Sosa estuvo valiente en sus toros—ambos de Peñuelas—y certero con el estoque. Cortó la oreja de cada uno de sus enemigos. (Efe.)

### MARTINEZ E IBARRA, TRIUNFADORES

TORREON (Méjico), julio 25.—Más que buena fue la entrada en esta plaza. Novillos de Guadalupe Medina, cuatro buenos y dos que cumplieron.

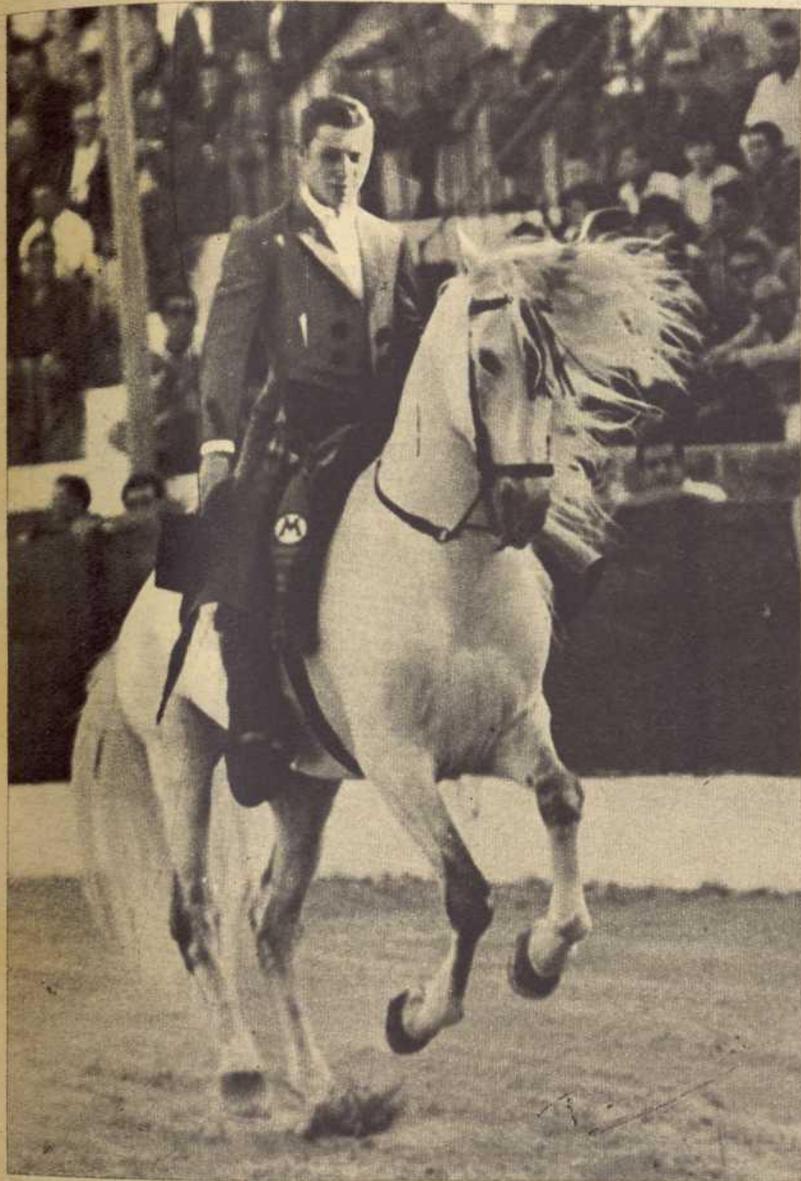
Ricardo García estuvo muy valiente en sus dos enemigos y regular con la espada, siendo aplaudido en ambos.

Manolo Martínez ejecutó una buena faena en el segundo y dio una gran estocada. Ovación, orejas, dos vueltas al ruedo y saludos desde los medios. Con el quinto salió del paso.

Fernando Ibarra toreó bien en el tercero, pero estuvo pesado con el estoque, necesitando de tres pinchazos y una estocada. No obstante, el público le ovacionaba dando la vuelta al redondel. En el sexto, bravísimo novillo, lo hizo superior, con una faena que remató despachándolo en buena forma. Ovación, orejas, rabo y vueltas al ruedo. (Efe.)

# ANTONIO IGNACIO VARGAS

¡ATENTOS!... al más joven de los rejoneadores, colocándose, por sus triunfos, entre los mejores



**APODERADO:** Ignacio Vargas.—Plaza del Duque, 4. SEVILLA  
Oficina. Teléfonos 215100 - 215108 - 215109

Particular: Teléfono 874. Alcalá de Guadaira (Sevilla)

**REPRESENTANTE** en Andalucía: Antonio Pavón. Teléfono 271614. SEVILLA.



# EL CASO DE MI AMIGO JUAN

Por Claude POPELÍN

Mi amigo Juan es un paladín de una importantísima técnica del mundo moderno. Español de pura cepa, le gusta ir a la Plaza y lo hace de vez en cuando, dentro del limitado tiempo que le deja el ejercicio de su carrera. Sorprende pensar que aun siendo muy inteligente no haya llegado a interesarse por el toro en sí mismo ni haya procurado entender cómo sale, cómo viene al engaño, si alarga su embestida, si la corta o si se defiende con la cabeza... Lo que al fin y al cabo es lo más apasionante de la Fiesta Brava y lo único que salva del aburrimiento de muchas tardes grises.

Nada más aparecer Manuel Benítez y oír hablar de él, se ha convertido en un "cordobésista" tremebundo. Para verle se ha desplazado a Sevilla, Córdoba, Málaga y Pamplona, en donde por cierto aguantó sin desanimarse la desastrosa actuación de su "fenómeno" en julio de 1963.

Cada vez que le encuentro y que platicamos cariñosamente, su afán está en convencerme de la superioridad única de El Cordobés. "¡Ha revolucionado el toreo!", acaba de decirme últimamente, y lo cree con toda su alma.

No cabe duda de que Manuel Benítez ha revolucionado... ¡los públicos! Tanto dentro de la Plaza como fuera de ella, lo que resulta todavía más extraordinario. La indiscutible agilidad de la publicidad de la cual salió rodeado no lo explica todo. No hay ejemplo de que sólo una buena publicidad haya sacado adelante a un deleznable producto, ¡aunque, en la intimidad, el Presidente Roosevelt opinaba que ese había sido precisamente el caso de la coca-cola! Pocos toreros históricos habrán conocido en su vida la popularidad de El Cordobés ni gozado de igual leyenda. Hará pocos meses, después de una emisión por radio, recibí de una modesta niña española de doce años unas enternecedoras líneas. Sin haber podido ver en su vida una sola corrida por la carestía de las entradas, no se perdía una retransmisión de toros por televisión y se declaraba entusiasta de El Cordobés... "porque —me escribía— es todo un corazón".

La personalidad abrumadora de Manuel Benítez no está en tela de juicio. Ni tampoco su impacto en una época caracterizada por la comodidad, de la cual se han dejado llevar los toreros mejor dotados. Casi se podría adelantar que el exitazo de El Cordobés ha sido una clara consecuencia de la monotonía reinante cuando él irrumpió en los ruedos, tal cual la escandalosa especulación inmobiliaria de nuestros días ha brotado de la abusiva languidez de las clásicas Bolsas de Valores.

De eso a decir que El Cordobés ha revolucionado el arte del toreo va un abismo. Lo que hace, en realidad, es desplegar un valor de aguante que llega mucho a las masas, como ya sucedió con Manolete hace años y después con Litri, Chicuelo II y Mondeño, todos ellos antecesores suyos en esta línea especial de cultivo de la más superficial emoción popular. Ahora bien, si el aguantar es el primer tiempo ineludible de toda suerte bien hecha, viene luego el segundo, igualmente básico, que es templar, para poder llevar la res bien toreada, más aún si tiene casta o presenta dificultades. Una cosa es dejar pasar lentamente a un toro que entra sólo al engaño. Otra, imponer su ritmo a un adversario algo áspero para hacerse con él, lo cual es la verdad y la mayor belleza del toreo.

Pongamos un ejemplo concreto. La escasez de fuerza, debida, según parece, a la reciente glosopeda de los miuras de la última Feria isidreña, ha ocultado a muchos espectadores la marcada disposición que tenían a avisarse. No hacía falta más que fijarse en cómo se defendían después del primer par de banderillas para notarlo. Sin embargo, en la muleta de El Viti, que los empapaba con su temple extraordinario, parecían otros.

En sentido opuesto, y ya que tratamos de El Cordobés, tomemos dos ejemplos sacados de dos toros suyos de la aludida Feria. El sexto de Carlos Núñez salió punteando mucho y hasta derrotó en los pcos. Cuando el "espontáneo" a la salida del tercio de banderillas, le dio sus seis muletazos, me maravilló observar que no cabeceó ni una sola vez. En mi inseguridad, creí que el bicho había cambiado. Era meramente que iba bien llevado. Nada más dedicarse El Cordobés a darle pases de latigazo, volvió a ponerse incómodo, se descompuso y le cogió dos veces seguidas sin necesidad.

El sexto toro de María Teresa de Oliveira era menos inválido que los otros cinco. Tomaba bien la franela, pero en principio de faena hizo como si cortara el terreno al diestro. Esa única y leve indicación bastó para que él se desanimara, no intentara consentirlo y menos pararse con él..., lo que le valió una fortísima protesta de sus propios admiradores, ¡esta vez bien orientados en su reacción, aun sin haber posiblemente caído en el detalle fundamental!

Quiera verlo o no mi querido amigo Juan, el afán de "sensacionalismo" no conduce tanto a revolucionar el toreo... cuanto a reformar el toro, con el objetivo de quitarle su fuerza y su casta, para luego poder abusar de su inocencia. De ahí nos viene el triste desfile de utreros cornicortos, de borregos o mansotes que amenaza desprestigiar las ferias más renombradas y concurridas. Siguiendo ciegamente por este camino, el toreo dejaría de ser un arte legítimo y la afición se volvería la ocupación más frívola del mundo.

# LAS CORNADAS

40 HERIDOS: BALANCE  
DE 2.368 ASTADOS  
LIDIADOS  
Y 14.208  
ACTUACIONES

Este trance doloroso en la vida de los toreros es algo con lo que debe contar el que quiera vestirse de luces. El caso de Pepe Bienvenida y alguno más que se retiraron sin que el toro les abriera las carnes no deja de ser una rarísima excepción.

Los toros dan cornadas. Si no fuera así, ni torear tendría importancia y ese dinero (que tantas veces les censura el público a los toreros) estaría al alcance de cualquiera.

El peligro es el gran aliciente de la corrida. Sólo así puede tener categoría la técnica o el arte del que se pone delante del toro.

La historia del toreo está llena de fechas negras, con nombres de toreros que dejaron la vida en el ruedo, casi siempre en el fatídico mes de mayo, cuando los toros tienen toda la pujanza de la sangre nueva y los toreros tienen que apretarse para mantener su prestigio en una temporada larga o para abrirse paso los que empiezan. Torear ni es fácil ni es cómodo. Por eso surge la cornada cuando menos se espera. Unas veces por culpa del toro y la mayoría por culpa del torero, que, como humano, está también a merced del error o la torpeza.

El aficionado ni debe desear la sangre de los toreros ni debe ponerse plañidero cuando llega. La cornada debemos aceptarla serenamente, como un tributo al esplendor de la Fiesta.

Pero todos los extremos son censurables: ni podemos aceptar el ruedo ensangrentado por sistema, como fruto de la alocada inexperiencia, ni la ausencia de riesgo en que todas las ventajas están de parte del torero.

Muchas veces nos hemos lamentado de la frecuencia con que caen algunos toreros. Esos hombres que son "carne de toro". Por humanidad, esto siempre es desagradable.

Pero en la media temporada de 1965 no podemos menos de extrañar-

nos ante ese Sanatorio de Toreros vacío, en una época que normalmente estaba lleno. Y no es nuestro deseo que cojan a los toreros, que bastante "trago" tienen ya que pasar con sólo vestirse de luces y salir a la plaza.

Nuestra extrañeza es porque los toreros de hoy no son ni mejores ni peores que los de ayer y, lógicamente, su técnica no los hace inmunes a la cornada. Sin embargo, los toreros se animan, cortan orejas, pero no resultan cogidos. Y no hay más remedio que pensar en la falta de agresividad del toro. De un toro sin peligro que puede acabar con la emoción y la importancia del toreo.

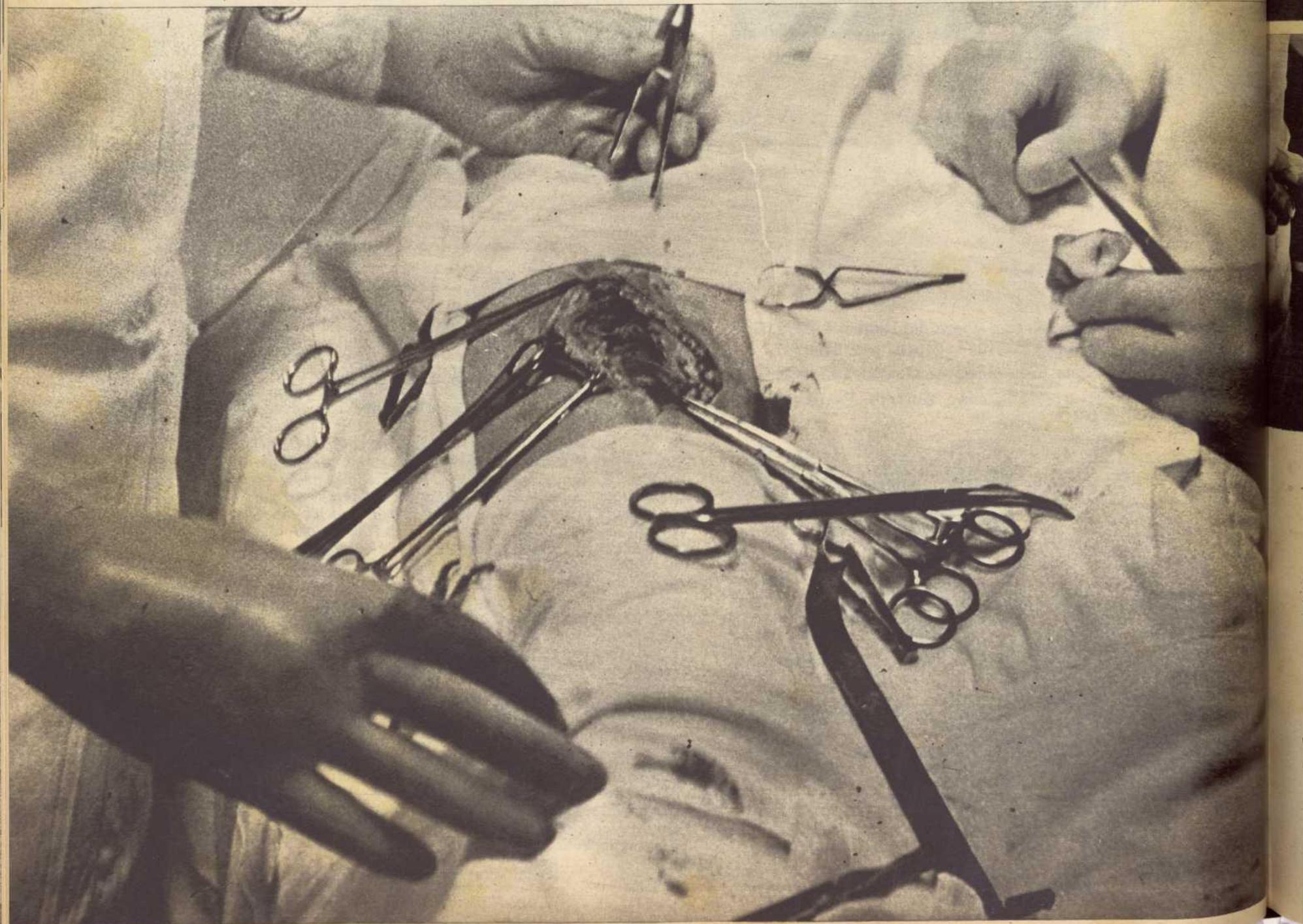
La estadística no puede ser más elocuente: los toreros se han puesto delante de 2.368 enemigos en esta media temporada, entre toros y novillos.

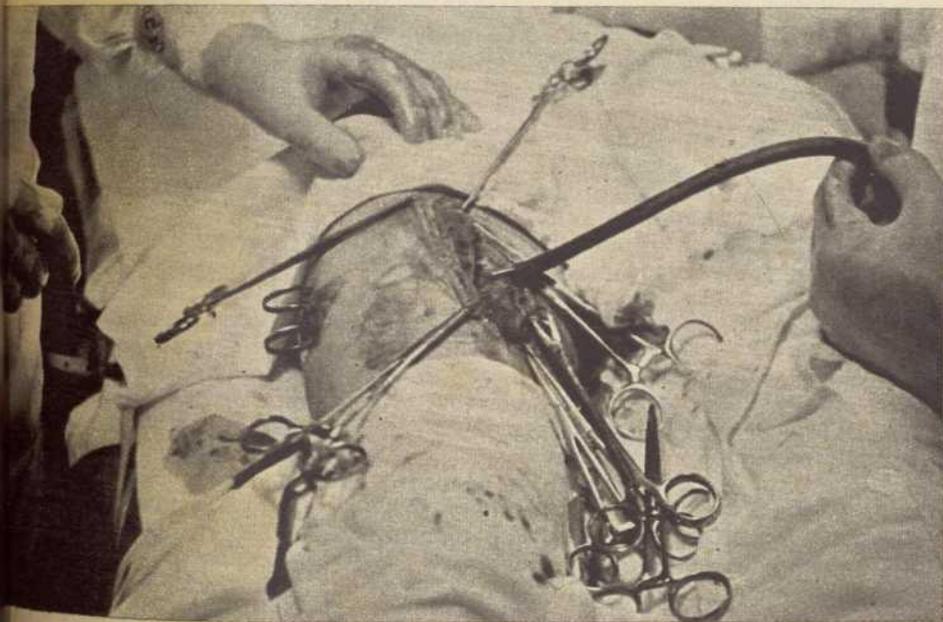
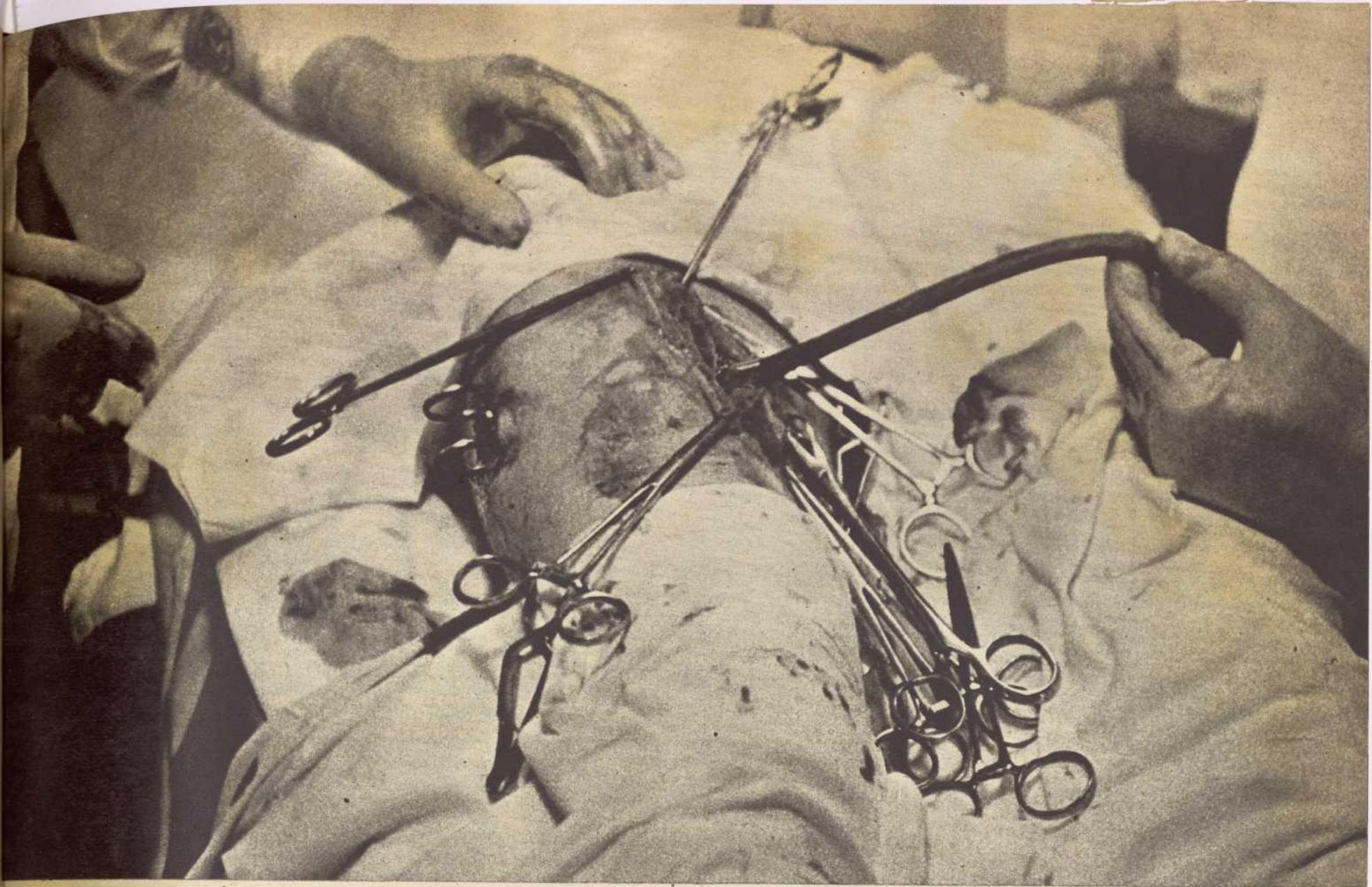
Cada vez que sale un toro a la plaza se juegan la vida seis hombres: el matador, tres banderilleros y dos picadores. Unos más y otros menos, todos están al alcance de la cogida.

Pues bien: multiplicando 2.368 por seis tenemos la respetable cifra de 14.208 veces que los toreros han estado durante más de un cuarto de hora cerca de los pitones.

De esas catorce mil y pico de veces, solamente en 40 ocasiones perdió el hombre, y la mayoría de los accidentes pasaron a la cuenta de novilleros inexpertos. De esas 40 cogidas, sólo dos fueron de auténtico peligro, y es curioso que ninguna de las dos víctimas sea matador de toros. Las heridas más importantes del año fueron para un banderillero y un novillero.

Quede, pues, registrada la crónica sangrienta de la temporada, donde sacamos la conclusión que los toros de hoy están muy bien educados... Y conste que no nos agrada ni añoramos la sangre.





Las carnes abiertas del torero y la mano solícita del médico, haciendo el quite a la muerte. Estampa sobrecogedora que publicamos para darle importancia a los toreros que cada tarde se juegan la vida. (Fotos Cervera.)

La media temporada taurina de 1965, en su crónica negra, ha registrado numerosos percances, que evidencian el riesgo que ronda a los toreros en los ruedos y cuyo detalle ofrecemos a continuación:

#### COGIDAS GRAVISIMAS

Novillero Luis Miguel Sandino, el 14 de marzo, en Las Palmas.  
Banderillero Michelín, el 2º de mayo, en Barcelona.

#### COGIDAS GRAVES

Novillero Chamaco II, el 14 de febrero, en Málaga.  
Novillero Paquirri, el 28 de marzo, en Zaragoza.  
Matador Luguillano, el 18 de abril, en Madrid.  
Matador Zurito, el 18 de abril, en Jaén.

## Dos cogidas gravísimas y catorce graves en la primera mitad de 1965

Banderillero Antonio Codeseda, el 20 de abril, en Martos.

Matador Fermín Murillo, el 28 de abril, en Sevilla.

Novillero Pablo Gómez Terrón, el 30 de mayo, en Vista Alegre (Madrid).

Novillero José Luis Capillé, el 30 de mayo, en Zaragoza.

Novillero Paco Pallarés, el 12 de junio, en Madrid.

Banderillero José Garrido, el 16 de junio, en Granada.

Novillero Sánchez Bejarano, el 17 de junio, en Málaga.

Novillero El Paquiri, el 17 de junio, en Valencia.

Novillero Joselillo, el 20 de junio, en Córdoba.

Novillero Tomás Parra, el 29 de junio, en Madrid.

Novillero Pedrín Benjumea, el 4 de abril, en Vista Alegre (Madrid).

Matador Jaime Ostos, el 25 de abril, en Sevilla.

Banderillero Francisco Garpas, el 2 de mayo, en Marbella.

Novillero José María Susoni, el 9 de mayo, en Sevilla.

Novillero Palomo Linares, el 13 de mayo, en Valladolid.

Novillero El Pepe, el 23 de mayo, en Sevilla.

Matador Andrés Hernando, el 27 de mayo, en Madrid.

Novillero El Carloteño, el 27 de mayo, en Guadalajara.

Novillero El Temerario, el 13 de junio, en Santander.

Novillero El Monaguillo, el 17 de junio, en Málaga.

Matador El Viti, el 20 de junio, en Bilbao.

Novillero José María Membri- ves, el 20 de junio, en Madrid.

Novillero Curro Limones, el 20 de junio, en Madrid.

Matador Victoriano Valencia, el 24 de junio, en Barcelona.

Sobresaliente Juan Bautista Or- tiz, el 27 de junio, en Madrid.

Novillero Rafael Valencia, el 29 de junio, en Madrid.

#### COGIDAS MENOS GRAVES

Novillero José Fuentes, el 14 de marzo, en Alcalá de Guadaíra.

Matador Diego Puerta, el 8 de mayo, en Jerez.

Matador Andrés Hernando, el 16 de mayo, en Madrid.

Novillero Curro Ortuño, el 13 de junio, en San Sebastián de los Reyes.

Novillero El Duende, el 20 de junio, en Fuengirola.

Novillero Miguel Cárdenas, el 27 de junio, en San Felú.

Novillero Finito, el 29 de junio, en Barcelona.

#### COGIDAS DE PRONOSTICO RESERVADO

Novillero Luis Miguel Sandino, el 17 de enero, en Las Palmas.

#### RESUMEN

Cogidas gravísimas ... ..	2
Cogidas graves ... ..	14
Cogidas menos graves...	7
Cogidas de pronóstico reservado ... ..	17
<b>Total ... ..</b>	<b>40</b>

# CUANDO LUIS MIGUEL LO DESBANQUE...

(De los recuerdos de un ex Presidente, ex Delegado y ex aficionado taurino)

Presidencias, más presidencias. Ahora en plazas de segunda categoría. Empresas de poco pelo. Comisiones de fiestas que pretendían montar por sí mismas las corridas de feria o con motivo del Santo Patrono, marchaban a Madrid, deambulaban por algunas Peñas y, al final, caían en las uñas de un "organizador de espectáculos taurinos". Las consecuencias ya se suponen. Corridas sin sobrero, porque, en el último momento, había surgido éste o aquel inconveniente. Algún toro derrengado que ya los veterinarios en los corrales intentaban desechar. Pero a lo que el "organizador" replicaba, con muchos aspavientos, que estaba "entumecido por el viaje" y en cuanto que se le calentara... Y hasta se montaba el sistema de calefacción—un palo aguijándole en los riñones—en los mismos corrales... Luego el serrucho... Bueno, lo del serrucho y su función de "arreglo" de pitones para que fueran "cómodos" y los toreros pudieran torearlo "como hoy se torea y pide el público", que era el gran balancín argumental, eso ya no era ni siquiera materia de discusión. Venía a ser como el obligado maquillaje para el gran ballet del ruedo. Y no fueron pocos los toros que salieron de los chiqueros soltando tuétano sangui-nolento por los extremos de los pitones... Y hasta "ablandar" algún buen ejemplar ante la silenciosa desesperación del mayoral que no concebía cómo el ganadero—"un señor", en su apreciación—se sometía tan mansamente a las tropelías de la chanfaina del planeta.

Pero, se dirá el lector, ¿y las autoridades locales? ¡Ay, amigo mío...! Nadie que no ande en el baile conoce la fuerza del "trágala". Sí. El "trágala" es algo así como el veto en la O. N. U. Algo irreprimible. Diez, doce, veinticuatro horas antes de empezar el espectáculo, se planteaba la papeleta. El sobrero que tenía que llegar no había llegado... Y el "chorreao" había que sustituirlo porque tenía un bulto... Se imponía traer un desecho de tiente pedido por teléfono... O el espada Fulano, anunciado a bombo y platillo, no podía venir. Se había resentido de una gastritis... De sustituto un "relleno" de los que dentro del planeta "juegan a la baja"; oliendo a qué plaza no irá la "figura" y poniéndose a las órdenes de su apoderado o representante. ¿Qué remedio? No quedaba más que elegir entre encajar o suspender. Y si se suspendía el día de la fiesta del Santo Patrono o en las tradicionales ferias... Hasta el orden público podía resentirse por aquello de la devolución de billetes y los salivazos contra la ingenua Comisión de fiestas que se habían dejado engatusar por el compadre organizador.

Por entonces traté al viejo Dominguín, patriarca de la dinastía torera de este apodo. Como dueño en su totalidad o de un paquete mayoritario de acciones de la plaza de toros de Pontevedra, acudía todos los años a las fiestas de la Virgen Peregrina. Y montaba, claro es, sus corridas. Y como de este montaje me tocaba aguantar la vela, quiere decirse que eran muchos los "pourparlers" y los dialécticos forcejeos en que nos sumíamos. Pero en ellos conviene tener en cuenta estos puntos de vista:

1.º Todas las provincias españolas de escasa categoría taurina quieren ver, precisamente, en su par de corridas anuales, cuanto suponga novedad y éxito en la temporada.

2.º Ni a toreros, ni a empresas, ni a ganaderos les interesa más que salir del paso en ese par de festejos que no dan peso específico ni económico a los mimados.

3.º Entonces no existían las grandes firmas empresariales de la actualidad que van derivando hacia el gran trust. Pero que tienen a su favor exclusivas de los mandones toreros, camadas completas de las ganaderías de más prestigio y toda una organización en marcha.

Así se explica el pintoresco desarrollo de aquellas negociaciones. Cuatro o cinco meses antes se empezaba a hablar de la preparación de las

fiestas. Y sonaban en las mesas de café, en los divanes de los casinos o en los mostradores de las tascas las primerísimas figuras del toreo, las ganaderías de más fuste; lo mejor de lo mejor. La municipal Comisión festera se esponjaba de gusto: "Este año veréis..." El organizador con quien se establecía contacto o la empresa que se hacía cargo iniciaba sus cubileteos. Todo dependía de la subvención del Ayuntamiento. Y de la exención o reducción de tributación municipal. Y que Hacienda se pusiera en razón disminuyendo o renunciando a su parte. Y que no apretase en su porcentaje el Tribunal de Menores. Ni la banda de música. Ni la Sociedad de Autores. Y... ¡la rebamba! El presupuesto de unas corridas de tales campanillas es muy alto. El aforo de la plaza, bajo. La propaganda muy cara. Empezaba a soplar el escepticismo y a bajar los humos ante la imposibilidad de barajar y conjugar a favor las disposiciones legales. Al final, ya se sabe, lo mismo o peor que el año anterior. Y a tragar paquete o a suspender en fecha tan señalada.

Como digo, tuve largas conversaciones con el viejo Dominguín. Su dura lucha de empresario sin dinero en los días de los hijos becerristas, sus tumbos por el mundo, todo unido a su propia anterior actividad torera, le habían dado una visión profunda del negocio taurino. Su eterno cigarro puro aromatizaba una seriedad de hombre ya sin grandes preocupaciones económicas. Y sabía mantener el son en la defensa de sus intereses. Sin desplantes. "Se las sabía todas", como se dice en el argot. Pero era correcto en las maniobras empresariales. A él no se le hubiera ocurrido nunca, como se le ocurrió a su hijo Domingo, decirme en medio del escándalo provocado por la mala organización de un espectáculo nocturno.

—Al público hay que echarle valor.

Y que repliqué adecuadamente:

—Eso será usted, que vive de él. Yo, no... Y menos cuando el público tiene razón.

Pues bien, en una corrida pontevedresa de la Peregrina, actuaron Manolete, suprema figura del momento; Luis Miguel Dominguín, con alternativa fresca, y un tercero que debió ser Pepe Dominguín. La plaza era feudo de la casa. El cordobés hizo una de sus grandes faenas con un novillote adelantado, bonito, carrilón y cómodo. O mejor dicho, "con vertido en cómodo" por obra y gracia peluqueril del serrucho. Luis Miguel, en otro de las mismas características, tiró de su largo repertorio. El público pedía y pedía trofeos. Un verdadero asalto al palco presidencial. Y hubo que capitular. De no hacerlo ya se sabía; el público no se había divertido por culpa del presidente, que no concedió las orejas, el rabo, la pata, el solomillo.

Por la noche, charlando con el patriarca Dominguín, expuse sin ambages mis escrúpulos.

—El toreo, sin el dramatismo que supone la presencia del toro-toro, es puro mariposeo. Terminará en número de circo.

Encajó con absoluta sinceridad.

—Sí. Es verdad. Pero cuando Luis Miguel desbanque a Manolete...

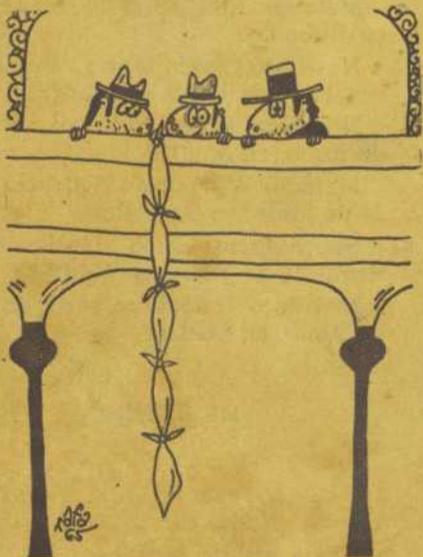
—¿Eeh...?

—Lo desbancará. Torea mejor que él, es mucho más largo que él, sabe más que él y puede con todos los toros mejor que él. A Luis Miguel se le podrá echar el toro-toro si los demás no hacen asco. Todos se han acostumbrado al merengue...

—Pero no me negará usted que Manolete es mucho Manolete...

—Y Luis Miguel mucho Luis Miguel. Y Camará mucho Camará y yo mucho Dominguín... Ya verá usted cómo nos vamos a ir tirando los tejos. Y ganaré yo.

Carlos CABA



Trofeos 1965



—¿Ha habido suerte en el sorteo?  
—¡Digo! Nos ha tocado con el Baracaldo, maestro.



—¡Er pesa toroos!



—No te asustes, mujer, que es un toro...